

01921
105



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**ADQUISICION DE LA MASCULINIDAD EN
HOMBRES AGRESORES**

T E S I S

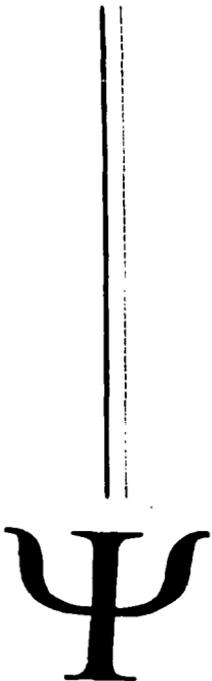
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

JAVIER HERNANDEZ MORAIRA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. LUCIANA RAMOS LIRA
ASESORA: MTRA. OLGA LIVIER BUSTOS ROMERO



MEXICO. D. F.

FEBRERO 2003



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mis padres, por haberme dado la vida.

A mi hermana Claudia por el gran Amor que le tengo y a mi cuñado **Alejandro**, por el cariño que se tienen.

A Laura Colette, porque sin saberlo fue de gran apoyo para que yo cambiara mucho en mí y por ser la mujer a la que Amo.

A mis tías que Quiero tanto, **Guadalupe, Ofelia, Aurora, Delia, Elvira, Gloria.**

A mis tíos que también Quiero **Joel, Manuel, Rodolfo** y **José.**

A mis primos **Brenda, Pilar, Manuel, Vicki, Rosi, Mayo, Grabiela, Marco, Roy, Lalo, Tere, José, Rodolfo, Rogelio, Raul, Mauricio.**

A mis sobrinos porque los quiero mucho **Omar, Erika Peres, Pamela, Fernando, Fernanda** y todos los demás.

A las personas que son o han sido muy especiales para mí y que han compartido conmigo su ser: **Eduardo Días, Sergio Pantoja, Maribel Vazquez, Marco Olavarria, Raul Marquez, Cosette Cuevas, Elvia Bombon, Gabriel Blanco, Lenin el enfermo, Carlos el gato, Juan Carlos, Miguel Angel, Pillo, Magia, Rober, Delga, Alejandro Valiente, Ricardo Hinojosa, Celsa Garcia, Ivan el coreano, Ivan Marquez, Vanessa, Juana y Petrosca.**

A mi otra familia **José Nava, Graciela Alcocer, Alberto Nava, a Cuauhtemoc, Miguel** y la **latosa** de **Gabriela, Lupita** y a mi hijo **Boris.**

A todas las mujeres que han luchado por la igualdad en las relaciones y para todos los varones que de verdad creen en esa igualdad.

A todas las personas que omití por olvido o a propósito.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la Dra. Lourdes Moreira, quien me apoyo y encamino para que yo pudiera conocer todo este campo de la violencia.

Un agradecimiento muy especial a la Dra. Luciana Ramos Lira, por su amistad incondicional y por creer en este proyecto desde el principio, por su entusiasmo por trabajar y comprender todos los fenómenos de la violencia, así como por ser una gran luchadora contra la violencia.

A la Mtra. Olga Bustos Romero, por el interés mostrado en esta investigación, por sus comentarios y por el trabajo que ella realiza.

A la Dra. Emily Ito Sugiyama, cuyas palabras y apoyo en la metodología, fueron decisivas para la conclusión de este trabajo.

A el Lic. Rafael Luna Sánchez, por su gran conocimiento sobre este tema, así como por todos los comentarios que enriquecieron este trabajo.

A la Lic. Patricia Bedolla Miranda, por su compromiso y apoyo por este trabajo.

A José Eduardo Tappan Merino, por tantas horas de análisis, con las cuales he podido darle a mí vida una nueva perspectiva.

A La Mtra. Leonor Delgadillo Guzmán, por el empuje para que se realizara este trabajo y por sus enseñanzas de fortaleza.

A la Lic. Norma Banda Bustamante y a la fundación APIS, A.C., por el apoyo para poder obtener la muestra.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ÍNDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO UNO

1.1. APROXIMACIONES A LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA AGRESIVIDAD, LA AGRESIÓN Y LA VIOLENCIA.....	10
1.1.2. Agresividad.....	11
1.1.3. Agresión.....	11
1.1.4. Violencia.....	13
1.2. VIOLENCIA FAMILIAR.....	15
1.2.1. Definiciones.....	15
1.2.2. Necesidades de respuesta social.....	17
1.2.3. Género y violencia familiar.....	19
1.3. VIOLENCIA CONTRA LA MUJER.....	21
1.3.1. Definición y magnitud del problema.....	21
1.3.2. Aproximación al fenómeno.....	23
1.3.3. Modelo Ecológico.....	25
1.3.4. Dinámica de la violencia masculina hacia la pareja íntima.....	32
a) Ciclo de la violencia.....	34
b) Escalamiento de la violencia.....	36
1.3.5. Efectos y consecuencias de la violencia.....	37

CAPÍTULO DOS

2.1. PANORAMA GENERAL DE LOS MODELOS DE MASCULINIDAD.....	44
2.1.1. Varón y el patriarcado.....	44
2.2. LA CONSIGNA BÁSICA DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL VARÓN.....	48
2.2.1. La socialización masculina.....	48
2.2.2. La separación afectiva de la madre y sus consecuencias en la construcción de la subjetividad masculina.....	51
2.2.2.1. El papel del padre en la construcción de la subjetividad masculina.....	54
2.2.3. El modelo-imagen del varón y sus efectos sobre los varones.....	57
2.3. El hombre y la masculinidad.....	61
2.4. La relación de los varones con las mujeres en el patriarcado.....	67

CAPÍTULO TRES

3.1. PODER, MASCULINIDAD Y VIOLENCIA.....	69
3.1.1. Contradicciones del poder entre los hombres.....	69
3.1.2. Masculinidad y Violencia.....	72
3.2. El hombre violento.....	74
3.2.1. Micromachismos Coercitivos.....	75
3.2.2. Micromachismos Encubiertos.....	76
3.2.3. Micromachismos de Crisis.....	78

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

3.3. Aspectos cognitivos.....	80
3.4. Aspectos emocionales.....	81

CAPÍTULO CUATRO

4.1. MÉTODO.....	85
4.1.1. Planteamiento del problema.....	85
4.2. Objetivos.....	86
4.2.1. Objetivo general.....	86
4.2.2. Objetivo específico.....	86
4.3. tipo de estudio.....	86
4.3.1. Participantes.....	87
4.3.2. Técnica de recolección de datos.....	87
4.3.3. Procedimiento de recolección de la información.....	88
4.4. Análisis temático.....	88
4.4.1. Eje: Familia de origen.....	89
4.4.2. Eje: Relación con los hijos/as.....	90
4.4.3. Eje: Relación de pareja.....	90
4.4.4. Eje: Género.....	91
4.4.5. Eje Percepción.....	92

CAPÍTULO CINCO

5.1. RESULTADOS E INTERPRETACIÓN.....	93
5.2. ANÁLISIS DE SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS EXISTENTES ENTRE LOS PARTICIPANTES.....	141

CONCLUSIONES.....	148
-------------------	-----

BIBLIOGRAFIA.....	158
-------------------	-----

ANEXOS

Anexo 1.....	163
Anexo 2.....	167
Anexo 3.....	171
Anexo 4.....	175
Anexo 5.....	176

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

RESUMEN

La violencia masculina ha sido poco investigada desde la perspectiva de los propios varones, particularmente la que ejercen en las relaciones heterosexuales, ya que anteriormente era vista como una forma "natural" de comportamiento de los hombres. La revisión de la literatura ha mostrado que esta es una problemática de dominio de los varones sobre las mujeres, entre otros factores por las creencias de género que otorgan la "superioridad" de los varones sobre las mujeres en diferentes campos.

En este sentido, se han realizado más investigaciones sobre las características, efectos y consecuencias de la violencia de pareja en las mujeres que en los varones, lo cual es de alguna manera lógica porque el interés en el estudio de la masculinidad es mucho más reciente que los estudios de la mujer. Una línea interesante de abordar en esta área es la construcción y la adquisición de la masculinidad, sobre todo en cuanto a la introyección de las creencias de género que se encuentran inmersas en un pensamiento patriarcal.

El presente trabajo pretende acercarse a la forma del pensamiento de varones que han sido violentos física y/o emocionalmente con su pareja íntima, incluyendo cómo pudieron ir incorporando la autopercepción de "superioridad" y si su concepción de la masculinidad se asocia con el ejercicio de violencia. Asimismo, explora si el haber sido víctimas o testigos de violencia en su familia de origen pudiera tener una conexión con el comportamiento violento adulto con su pareja.

Para lo anterior, se llevó a cabo un estudio cualitativo con tres hombres que han ejercido la violencia física y emocional con su pareja, realizándose entrevistas en profundidad audio-grabadas. Las entrevistas se llevaron a cabo con base en una guía temática desarrollada a partir de la revisión teórica, de estudios empíricos y la experiencia personal de trabajo con hombres violentos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los análisis se realizaron bajo dos estrategias, en la primera se realizó un análisis en profundidad de cada una de las tres entrevistas después de haber desarrollado categorías específicas; y en la segunda, se buscaron las semejanzas y diferencias entre los tres participantes.

Los principales resultados apuntan a que los hombres que ejercen violencia hacia su pareja sostienen una creencia rígida sobre el concepto de ser hombre. Asimismo, la victimización directa o indirecta, parecen formar parte de su historia de vida, habiendo incorporado dentro de sus creencias la asociación de masculinidad con la violencia como una forma de resolución de conflictos. Sin embargo, en ningún momento pueden plantearse relaciones causales en este sentido, pues el propio estudio es limitado en este sentido y por la complejidad de los factores que influyen en el ejercicio de comportamientos violentos.

Finalmente, puede enfatizarse que se observaron distintos tipos de masculinidades y que, como ya se mencionó, historia no es igual a destino, ya que no todos los varones que han vivido y sido testigos de la violencia, llegan a ejercer este comportamiento violento con su pareja o hijos. Por otro lado, varones que no fueron violentados, llegan a ejercer conductas violentas con la pareja, por lo que en este aspecto pareciera jugar un papel fundamental la adquisición de las creencias sociales estereotipadas sobre el género y la pareja. Los resultados son discutidos de forma tal en que también se derivan sugerencias para la intervención terapéutica en estos casos.

INTRODUCCIÓN

La violencia masculina hacia la pareja es un tema de estudio relativamente nuevo. Su cuestionamiento ocurre a partir de que las mujeres empezaron a sostener una lucha histórica para poder ser reconocidas como personas con derechos y capacidades iguales a las del varón. Así, inició un cambio en las relaciones sociales entre los géneros, lo que a la larga llevó a que algunos varones cuestionaran también los patrones tradicionales de masculinidad, incluyendo los asociados con la violencia.

Para poder comprender cómo es que después de tantos años de desigualdad se pudo empezar a cuestionar la masculinidad, es necesario recordar la historia de los derechos humanos, y la no-inclusión de las mujeres como personas desde tiempos remotos. En la cultura occidental, las fuentes más antiguas de los derechos humanos provienen de las culturas griega y romana; en esas épocas destacan regulaciones normativas como el Código de Hammurabi en Babilonia, el Decálogo perteneciente a los cristianos y las leyes y reformas de Solón. En estas culturas, se desarrolla el concepto de derecho natural, derecho de gente según los romanos; se estipulaba la dignidad humana, en donde la superioridad se le otorgaba los hombres sobre los demás y sobre las cosas. Sin embargo, estos derechos eran dados a los ciudadanos, es decir, a los hombres libres que poseían bienes, excluyendo a los esclavos, los extranjeros y las mujeres. En el caso de los esclavos, su condición se mantuvo hasta la edad media, cuando pasaron a ser siervos, aunque el esclavismo se perpetuó hasta el siglo XX. Las mujeres no corrieron con la misma suerte y su situación no fue modificada.

En ese tiempo era común que las mujeres fueran consideradas un botín de guerra, situación que no sólo era aceptada, sino legal. Así mismo, el Código de Hammurabi, especificaba que era un delito violar a una mujer virgen. Si era violada dentro de las murallas de la ciudad, se le consideraba culpable, pues podría haberse defendido o gritado; pero si la violación ocurría fuera de la ciudad,

la mujer no era castigada si se casaba con el violador. Sin embargo, estas leyes reconocían ciertos derechos para las mujeres: podía recibir parte de la herencia y una dote al casarse.

En Persia, la mujer estaba obligada a la obediencia total; el padre escogía al marido y la entregaba a éste, y solo si no tenía un hijo varón, ella podía recibir una parte de la herencia. En Egipto, las condiciones de la mujer eran mejores; ella tenía los mismos derechos que el hombre, poseía bienes, y se casaba libremente para conservar derechos y propiedades, ya que en esa época se permitía la poligamia. Al morir el varón, la esposa legítima heredaba las propiedades; si se era una esposa más, se pasaba a ser la esclava de la esposa verdadera.

En la cultura grecorromana se consideraba a la mujer como una eterna menor, sin derecho a un hogar que le perteneciera y sin autoridad sobre él. Al marido se le daba el derecho de mandar y a ella el de obedecer y de garantizar la perpetuación del esposo a través de los hijos varones. El derecho romano permitía la disolución del matrimonio si la mujer era estéril, pero si el hombre era impotente, se le daba el derecho de sustituirlo por un hermano o a un pariente del marido. La familia se continuaba por los varones; si una mujer nacía, no se realizaba el objeto del matrimonio.

Tras la caída del Imperio Romano, surgieron manifestaciones de ciertos derechos y garantías individuales, tanto en el derecho canónico como en sectores sociales y de la nobleza. En 1512, la Carta Magna en Francia hacía mención de los derechos del clero y la nobleza con relación a los derechos de propiedad. Entre los siglos XV al XVIII, en Inglaterra, a pesar de existir una monarquía, se dieron ciertos derechos en el campo de las creencias religiosas. Sin embargo, la situación de la mujer no cambió, el derecho de propiedad sobre las mismas se extendió no sólo a los miembros de la familia, sino también al señor feudal, quien se convirtió en propietario de himenes intactos, con el derecho de pernada.

La edad media marcó la vida de las mujeres. La presencia de la Santa Inquisición y su legalización fue cruel con ellas. En este período, al menos 8 millones de mujeres fueron quemadas vivas; estos crímenes tuvieron su base legal en el Manual Malleus Maleficarum, escrito en 1486, documento que imponía las sanciones que debería imponerse a todo aquel que infringiera los mandatos divinos. Se calcula que el 85 por ciento de las personas enjuiciadas eran mujeres, acusadas de brujas; el principal delito por el que eran sancionadas era el de tratar de aliviar el dolor humano, en tanto que la Iglesia entendía a la enfermedad como un castigo de Dios.

También en esta época, la mujer iba al matrimonio si el señor feudal lo disponía. El marido adquiría los derechos de vida o muerte; un ejemplo de esta época lo constituye la Ley de Teutona, donde se reconocía que el marido tenía derecho de castigar a la mujer con un bastón, aunque debía de tener cuidado de no quebrar algún hueso. En Rusia, los esclavos, al casarse, acostumbraban a llevar a su mujer al que iba a ser su hogar marital golpeándola con un látigo y diciéndole, a cada golpe "olvida las costumbres de tu familia y aprende las mías".

Con la aparición de movimientos revolucionarios, primeramente en Francia y después en toda Europa, así como los movimientos independentistas en América, comenzaron las declaraciones que abordaban los derechos humanos. Se tratan de La Declaración de Derechos, en Virginia, Estados Unidos en 1714, y de La Declaración de los Derechos del Hombre y de El Ciudadano, en Francia en 1789, producto de la Revolución Francesa. En esta época los derechos humanos alcanzaron su carácter universal, al ser incorporados en el marco jurídico constitucional de casi todas las naciones, sin embargo, no incluían claramente a las mujeres, lo que requirió de otros movimientos.

En Inglaterra, Mary Wollstonecraft promovió la defensa de los derechos de las mujeres, exigiendo que éstas fueran tratadas como iguales a los hombres y no como juguetes y siervas de aquellos. También pidió la representación femenina en

la Cámara de los Comunes del Reino Unido. Al mismo tiempo, en Francia en 1791, surge la proclamación de Derechos de las Mujeres y Ciudadanas, escrita por Olimpe de Gouges, como un cuestionamiento a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en el que las mujeres habían sido excluidas. Esta mujer fue condenada a la guillotina el 3 de Noviembre de 1793. Ella, junto con otras compañeras, tuvo que pagar con su vida la exigencia de que los derechos humanos fueran de todas y de todos.

En 1789, y a pesar de que la Constitución de los Estados Unidos fue escrita por representantes liberales, la mujer una vez más no es contemplada como ciudadana; se le condicionaba a requisitos de propiedad y de instrucción en el ejercicio de sus derechos. En 1828, las mujeres desarrollaron un amplio movimiento antiesclavista en defensa de los derechos humanos. Además de encabezar esta lucha, también demandaban sus propios derechos. Esta labor permitió la abolición de la esclavitud, sin embargo estas mujeres no fueron reconocidas en su ciudadanía hasta 1920.

Hasta el siglo XIX es evidente que el mundo entero mantenía la marginación y subordinación de la mujer; hasta entonces, los hombres habían construido un mundo para sí mismos.

Estos derechos de la mujer obtenidos en los años 20s del siglo pasado, toman nuevamente fuerza en los años 60, por los movimientos feministas en los países industrializados, y una década después en los países en vías de desarrollo. En la actualidad, los derechos humanos han tenido un gran impulso, e incluyen derechos de tipo social, económico y cultural. Este avance ha venido fructificando en la firma de declaraciones, convenios y tratados en el ámbito internacional, con el seguimiento de comisiones que revisan los compromisos que los gobiernos han adquirido.

En el año de 1975, se efectuó en México la Primera Conferencia del Año Internacional de la Mujer, donde se discutieron diferentes temas para lograr la igualdad en los ámbitos políticos, laborales y civiles. El tema de los derechos humanos y la violencia hacia las mujeres, fueron abordados desde el punto de vista de lo familiar, es decir, se consideraban aún un asunto del ámbito privado. Es por esto que esta reunión recomendó la utilización de consejeros familiares para apoyar esta problemática. Para 1979, la Asamblea General de las Naciones Unidas acuerda la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. Este documento firmado por México en 1980 y ratificado por el Senado de la República en 1981, promueve jurídicamente en forma obligatoria los principios aceptados universalmente, y medidas para conseguir que las mujeres gocen de derechos iguales en todas partes, si bien estos derechos se encontraban dentro de las garantías individuales que otorga nuestra Constitución Política de 1917.

En 1980, el análisis del fenómeno de la violencia contra la mujer había adquirido mayor importancia. En ese año, se celebró la Segunda Conferencia Mundial de la Mujer, en Copenhague, Dinamarca, y se comenzó a reconocer que esta violencia era un asunto del orden público.

Cinco años más tarde, en 1985, en la ciudad de Nairobi, Kenia, se reconoció que la violencia doméstica es un obstáculo a la equidad y una ofensa intolerable a la dignidad humana. La Asamblea General de las Naciones Unidas emitió una resolución acerca de la violencia hacia la mujer e hizo un llamado a la acción concertada y multidisciplinaria para combatir las modalidades de violencia doméstica en todo el mundo.

En la Conferencia de Viena sobre los Derechos Humanos realizada en 1993, se colocó en la agenda de trabajo la necesidad de reconocimiento explícito de la existencia de los derechos humanos de las mujeres. También en ese mismo año, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Declaración sobre la

Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, definiendo de manera más concreta esta problemática y recomendando medidas para combatirla.

En 1994, en el Cairo, Egipto, se llevó a cabo la Conferencia de Población y Desarrollo, donde las mujeres lograron que se introdujera el tema de la violencia como un mecanismo de control de la salud y la sexualidad, además de exponerlo como un obstáculo en el ejercicio de sus derechos. En ese mismo año, la Organización de Estados Americanos (OEA) aprobó la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer (Convención de Belém Do Pará). El Senado de la República la ratificó en 1996. En esta convención, se definió la violencia contra la mujer como toda conducta basada en su género que cause muerte, daño, sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer tanto en el ámbito público como el privado.

Para 1995, en la Cuarta Conferencia Mundial Sobre la Mujer, celebrada en Pekín, China, nuevamente se establecen temas prioritarios como el respeto y la defensa de los derechos humanos y el combate a la violencia.

Como en otros países, en México fue fundamental la participación de grupos no gubernamentales de mujeres que se dieron a la tarea de promover los derechos y a atender a las mujeres y niños y niñas que vivían violencia dentro del ámbito doméstico. Las acciones en el ámbito Internacional, promovieron cambios legislativos y en otros campos. Por ejemplo, en la reforma de 1989 del Código Penal del Distrito Federal, los llamados delitos sexuales -hoy conocidos como delitos contra la integridad de la mujer y el normal desarrollo psicosexual- fueron reconocidos como dañinos para la integridad física, psíquica y la libertad sexual. En esta reforma también se modificó el concepto de violación, antes circunscrito a la agresión vía vaginal, ampliándola a la oral y anal. A la par de estas reformas, se dieron las primeras acciones de política pública al instalarse en la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal la primera Agencia del Ministerio Público Especializada en Delitos Sexuales. A medida que esta agencia fue creando su

propio modelo de atención, se fue reproduciendo más y más la especialización en esta área, así como se fue incrementando la asistencia de mujeres que vivían violencia por parte de su pareja; en consecuencia, se crea el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI). (Olamendi, s/f).

A nivel federal, otra de las acciones tomadas fue crear la Norma Oficial Mexicana NOM-190-SSA1-1999 "Criterios para la Atención Médica de la Violencia Familiar" en el Sector Salud, que se encuentra actualmente vigente. Ésta obliga al sector salud a la detección de la problemática, la denuncia a los representantes de la justicia y la canalización y tratamiento especializado. Cabe señalar sin embargo, que esta ley en realidad no ha sido verdaderamente instrumentada, encontrándose todavía muchas deficiencias en la detección y manejo de esta problemática por parte del personal de salud, así como serias carencias en materia de servicios.

Otra de las acciones encaminadas al manejo y concientización de esta problemática, se ha dado a través de la Secretaría de Educación Pública, ya que en los libros de texto gratuito se ha implementado el tema de violencia. Sin embargo aun falta mucho por hacer para sensibilizar a estos sectores, ya que una gran cantidad de los profesionales de estas áreas se encuentran inmersos dentro de un pensamiento sexista.

Hemos podido observar que la lucha que las mujeres han tenido que encarnar es una lucha histórica que ha comenzado a dar frutos a no más de 30 años en nuestro país, sin embargo todavía hay un camino largo a seguir. Por esto, consideramos que es importante que los hombres nos incorporemos a este movimiento, cuestionando nuestra participación en la promoción y sostenimiento de las desigualdades de género a partir de nuestras actitudes, pensamientos y comportamientos. El estudio de la masculinidad y de las relaciones que mantenemos con las mujeres, es fundamental, particularmente por el riesgo de ejercicio de violencia hacia ellas. Esta tesis es una aproximación al

cuestionamiento de las masculinidades y su adquisición en el proceso de ser varón, así como a la experiencia subjetiva del varón que ha ejercido violencia hacia su pareja íntima.

La violencia hacia la pareja ejercida por los varones, aunque añeja, no había sido reconocida como una problemática social. Anteriormente se veía como "natural" y privada, ya que se pensaba que solamente dentro del hogar se podía hablar de ella y en todo caso, resolver. Por esto, en el capítulo I "Aproximación a los significados de agresividad, agresión y violencia", se hace una definición de estos términos, haciendo referencia a la importancia del concepto de poder. En el mismo capítulo, se describe lo que es la violencia familiar, en particular la ejercida hacia la mujer, y las consecuencias que provoca. Se analizan también las implicaciones de género en la reproducción de esta violencia. Así mismo, se incluye la propuesta del Modelo Ecológico, el cual consideramos llega a explicar los distintos factores y niveles que intervienen en una problemática tan compleja como es la violencia contra las mujeres. A través de este modelo, se integran las diferentes vertientes que influyen en la presencia y reproducción de nuestro problema. Se hace referencia también a la dinámica de la violencia masculina hacia la pareja íntima y al ciclo de la violencia, tanto desde la perspectiva de las mujeres como desde la de los hombres. Este capítulo concluye revisando los efectos más importantes de esta violencia, en donde destaca tanto el daño físico, como el emocional y el social.

Por su parte, el capítulo II "Panorama general de los modelos de masculinidad", tiene la finalidad de explorar la construcción de la masculinidad en los varones a través del aprendizaje patriarcal, instituido como pensamiento dominante dentro de la sociedad. Alrededor de este aprendizaje se analizan los elementos introyectados en la consigna básica de la socialización masculina. Se describe también la influencia de la madre en la construcción de la masculinidad, así como la participación del padre dentro de los sistemas de crianza para la

reproducción del modelo patriarcal. El modelo imagen del varón, y los efectos que tiene dentro del aprendizaje de las masculinidades, son igualmente revisados

En él último capítulo del marco teórico, "Poder, masculinidad y violencia", se describen las contradicciones existentes entre estos aspectos, ya que en el pensamiento patriarcal se le ha brindado al varón un poder el cual cree merecer por el simple hecho de haber nacido con genitales externos masculinos. Así, se fomenta una serie de creencias y actitudes que debe de poseer para perpetuarse como dominante en la sociedad y principalmente hacia con las mujeres. También dentro se describe la relación existente entre violencia y masculinidad, y se analiza al hombre violento dentro de la construcción de los micromachismos, entendidos como estrategias para obtener y mantener el control de las mujeres. Se describen también los aspectos cognitivos y emocionales que influyen para que el varón manifieste su masculinidad a través de la violencia.

Todo lo anterior sirve de antecedente para la presentación de un estudio cualitativo realizado en hombres agresores de su pareja, con el interés de explorar la asociación de violencia y masculinidad, desde su propia perspectiva. Para esto se desarrolló un análisis de entrevistas en profundidad sobre el tema, el cual es básicamente una primera exploración a una temática nueva y sobre la que falta mucho por hacer. La lucha contra la violencia contra la mujer no puede estar completa sin incluir el trabajo con varones en el ámbito clínico como en el social. Esta tesis es una aportación a esta problemática, ya que a los hombres nos toca cuestionar nuestras propias creencias y comportamientos para así, con el tiempo, lograr el cambio tan necesario para detener esta violencia.

CAPÍTULO UNO

1.1. APROXIMACIONES A LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA AGRESIVIDAD, LA AGRESIÓN Y LA VIOLENCIA

Mencionar la palabra violencia implica considerar las diferentes formas en que ésta ocurre entre los seres humanos. El supuesto de que sólo se ejerce físicamente, reduce una gran cantidad de manifestaciones, pues la violencia se ejerce no solamente en el cuerpo de las personas, sino también en su libertad y en su capacidad para tomar decisiones. La violencia en general, atenta contra el derecho de todas y todos a vivir en las mejores condiciones posibles, sin importar la edad y la condición social que se tenga.

La violencia se puede conceptualizar como un acto de poder que ocurre dentro de un contexto social concreto, y que pone de manifiesto desigualdades basadas en categorías sociales como el género, la edad, la raza y la orientación sexual, entre otras. Por tanto, se constituye como una forma de resolver conflictos a través del ejercicio y el abuso del poder en los diferentes ambientes en los que se relaciona el ser humano, sean privados o públicos. De esta forma, la violencia se reproduce tanto a nivel microsociedad como macrosociedad, es decir desde el ámbito doméstico hasta en las instituciones del Estado.

La reflexión anterior sirve como punto de partida para adentrarnos en esta problemática. Para iniciar, abordaremos brevemente diversas definiciones sobre la agresividad, la agresión y la violencia, dado que estos conceptos tienden a usarse de manera indistinta, por lo que es importante abordar su significado y mencionar sus semejanzas y diferencias.

1.1.2. Agresividad

El Diccionario Larousse (Diccionario Enciclopédico, 2000) define la agresividad como "tendencia a realizar actos o a proferir palabras hostiles con respecto al otro" (pág.32). Por su parte, Laplanche y Pontalis (1993) en el Diccionario de Psicoanálisis, definen la agresividad como "tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc." (pág.12).

Corsi (1995) considera que la agresividad es un término que alude a la capacidad humana para oponer resistencia "a las influencias del medio, y que tiene vertientes fisiológicas, conductuales y vivenciales; por esto, suele ser un concepto descriptivo más que valorativo" (pág.18). En esta línea, Tórdjman (1981) sugiere que la agresividad es una pulsión que se expresa a través de muchas actividades y cuyo objetivo esencial es la supervivencia del individuo y la preservación de la especie.

A partir de las definiciones anteriores, podríamos resumir que la agresividad es una tendencia o conjunto de tendencias dirigidas a ocasionar un daño, y que pueden llegar a ser expresadas de diferentes formas. Si llevan y realizan una de estas manifestaciones es la resistencia ante un medio que puede ser percibido como agresivo u hostil; en este sentido, la agresividad puede ser usada como una forma de defensa del medio. Por otra parte, puede incluir elementos de destrucción y control, aunque no sean éstas sus características principales.

1.1.3 Agresión

Desde la Etología, Lorenz (1980) define que la agresión es un impulso innato que aumenta con el tiempo (se acumula) y que debe gastarse. Es decir, la agresión es inevitable y lo único que puede hacerse es canalizarla a otras actividades como el deporte.

Laplanche y Pontalis (1993), en el Diccionario de Psicoanálisis mencionan que la agresión "puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva, no hay conductas, tanto negativas (como rechazo de ayuda) como positivas, tanto simbólicas (como la ironía) como efectivamente realizadas, que no puedan funcionar como agresión" (pág.321).

A diferencia de la definición anterior, Fromm (1977) conceptualiza lo que se conoce como la ambivalencia de la agresión. "La agresión puede ser benigna o maligna, positiva y negativa, constructiva y destructiva, existe agresión en la huida y en el combate. La conservación de la vida puede ser expresada como agresión defensiva" (pág.263). Desde esta perspectiva la agresión tendrá que analizarse en acciones concretas, dado que su planteamiento lo mismo es útil para explicar las conductas dirigidas a la sobrevivencia como las dirigidas a la aniquilación.

Corsi (1995) por su parte, define la agresión como "conducta por la cual la potencialidad agresiva se pone en acto. Las formas que adopta son disímiles: motoras, verbales, gesticulares, postulares, etc. (...) un golpe, un insulto, una mirada amenazante, un portazo, un silencio prolongado, una sonrisa irónica, la rotura de un objeto, para que puedan ser definidas como conductas agresivas deben cumplir con otro requisito: la intencionalidad, es decir, la intención por parte del agresor, de ocasionar un daño" (pág.19).

Como se observa en las definiciones anteriores, la agresión puede considerarse como una conducta humana -no animal-, ya que se manifiesta con toda una complejidad de acciones motoras, verbales y gesticulares. Su particularidad es la intencionalidad, que tiene el agresor ya sea de ocasionar un daño a sí mismo o a otras personas, o de usar estas acciones en una forma positiva como es la realización personal en una competencia o para el beneficio social.

La agresividad y la agresión son entonces, conductas que pueden ser empleadas como una forma de defensa ante el medio o de destrucción al mismo; la diferencia parece centrarse básicamente en que la agresión presenta una intencionalidad más clara en el empleo de la misma.

1.1.4. Violencia

En el diccionario Larousse (2000), se define a la violencia como "manera de actuar contra el natural modo de proceder, haciendo uso excesivo de la fuerza" (pág.1066).

Corsi (1995) por su parte, define que "la raíz etimológica del término violencia remite al concepto de fuerza y se corresponde con verbos tales como violentar, violar, forzar. A partir de esta aproximación semántica, podemos decir que la violencia implica el uso de la fuerza para producir un daño". El autor considera que "el uso de la fuerza se constituye, así, en un método posible para resolver conflictos interpersonales". Para que la conducta violenta sea posible, tiene que darse entonces una condición: "la existencia de un cierto desequilibrio de poder, que puede estar definido culturalmente o por el contexto, o producido por maniobras interpersonales de control de la relación. El desequilibrio de poder puede ser permanente o momentáneo" (pág.11).

Así pues, la violencia se encuentra enmarcada por dos acciones: la intencionalidad en el uso de la fuerza para realizar un daño, y el desequilibrio de poder, las cuales interactúan entre sí con el objetivo del controlar y dominar al otro.

Por su parte, Hoff (1994) define que "la violencia es un acto social y en la mayoría de los casos, un comportamiento aprendido en un contexto permeado por inequidades sociales basadas en el género, la edad, la raza, etc., y con imágenes de violencia y fuerza física como una manera prevaleciente de resolver conflictos" (pág.5).

En otra propuesta, Litke (1992) subraya que el elemento central de la violencia es "la negación de la capacidad de la persona" (pág.164). Por lo que el uso del término debe condenar el hecho de que alguien reduzca o anule total o parcialmente la capacidad de alguien para interactuar o desarrollarse libremente.

Cauchy (1992) sigue la misma línea de reflexión, por lo que define a la violencia como "un tipo de fuerza utilizada para producir efectos físicos y psicológicos en otra persona, que va en contra de sus propias inclinaciones, preferentes o necesarias. Es por tanto, una fuente de conflicto y contradicción que tiende a destruir, disminuir o negar la humanidad de la persona contra quien se dirige" (pág.209).

Con base en estas definiciones, podemos decir que la violencia tiene como característica el empleo de la fuerza para ocasionar daño, basada en un desequilibrio de poder. Implica una intencionalidad, la cual -conjugada con el mencionado desequilibrio- conlleva a que una persona o grupo emplee una serie de mecanismos encaminados al control y el dominio de los otros. En este sentido, ocurre en un contexto donde prevalecen condiciones sociales y una serie de creencias que sostienen la superioridad de un grupo sobre el otro; en el caso que nos interesa, nos referimos a la superioridad de los hombres sobre las mujeres. Con base en esto, se establecen normas en las relaciones sociales entre los géneros que son perpetuadas, generalizadas, transmitidas y socializadas en diferentes contextos, sin ser cuestionadas, llegando a ser consideradas como una forma de interacción social "natural", y facilitando la aparición de conductas violentas del varón hacia la mujer.

La violencia así, se manifiesta de distintas maneras, ya sea en el ámbito emocional, físico, sexual, ó económico, y ocurre en distintos contextos como el comunitario y el grupal, el familiar o el individual.

Después de esta diferenciación conceptual, en las siguiente descripciones nos centraremos en una forma específica de violencia, la que ocurre dentro del contexto de las relaciones familiares y/o en el ámbito doméstico, dado que más adelante nos concentraremos en la violencia ejercida por los varones hacia su pareja.

1.2. VIOLENCIA FAMILIAR

1.2.1. Definiciones

La violencia en la familia es un problema frecuente que se ha tratado de mantener oculto, con la justificación de que la familia conforma un ámbito privado e intocable. Sin embargo, en la familia suceden toda clase de abusos que hasta ahora están siendo reconocidos por la sociedad como un problema social y no de carácter individual. Como se mencionó en el apartado previo, la violencia ocurre en un contexto de desequilibrio de poder, por lo tanto, en el mayor número de los casos, la violencia familiar se reconoce como producto de una desigualdad de poder sustentada y perpetuada por el género, la jerarquía y/o la edad, entre otros aspectos. Por lo tanto, no es sorprendente que esta violencia se ejerza más frecuentemente sobre los que son más vulnerables, como las mujeres, los niños y las niñas, así como los ancianos y las personas con alguna discapacidad.

Legalmente y en el ámbito federal, la violencia familiar se entiende como el "uso de la fuerza física o moral, así como las omisiones graves que de manera reiterada ejerza un miembro de la familia en contra de otro integrante de la misma, que atenté contra su integridad física, psíquica o ambas, independientemente de que puedan producir o no lesiones; siempre y cuando el agresor y agredido habiten en el mismo domicilio y exista una relación de parentesco, matrimonio o concubinato" (Diario Oficial de la Federación, 30 de Diciembre de 1997, pág.3).

Como se observa, la definición anterior considera que la violencia familiar ocurre solamente cuando se convive en un mismo espacio. Sin embargo, en otras definiciones como la Ley de Asistencia y Prevención para el Distrito Federal, se describe a la violencia familiar como: "Aquel acto de poder u omisión recurrente, intencional y cíclica dirigido a dominar, someter, controlar o agredir física, verbal, psicoemocional o sexualmente a cualquier miembro de la familia, dentro y fuera del domicilio familiar, que tengan alguna relación de parentesco por consanguinidad, tenga o la haya tenido por afinidad civil; matrimonio, concubinato o mantenga una relación de hecho y que tenga por efecto causar daño, y que pueda ser de cualquiera de las siguientes clases: Maltrato físico, Maltrato psico-emocional, Maltrato sexual" (Diario Oficial de la Federación, 9 de julio, 1996, pág.50).

Más allá de estas definiciones legales, quienes trabajan en este ámbito han abordado de diversas maneras a la violencia familiar. Corsi (1997), la define como "todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre los miembros de la familia. Se denomina relación de abuso a aquella forma de interacción que, enmarcada en un contexto de desequilibrio de poder, incluye conductas de una de las partes que, por acción o por omisión, ocasionan daño físico y/o psicológico a otro miembro de la relación" (pág.30). Por su parte, Saucedo (1994) define a esta violencia como "todo acto de violencia psicológica, física o sexual ejercida sobre cualquier persona que comparte un espacio de convivencia cotidiana". Es decir, implica su ocurrencia en el ámbito de lo doméstico y no se refiere solamente a los familiares. Por esto, ella habla de "maltrato doméstico", agregando que los actos de violencia ocurren generalmente en presencia de familiares y vecinos, pues todavía suele verse como un fenómeno "natural" por la manera en que se han construido socialmente las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Como se mencionó, la violencia en la familia se había mantenido oculta, ya que por muchos años prevaleció la creencia de que ésta, al ocurrir en el ámbito de lo doméstico, pertenecía al mundo de lo "privado". De esta manera, no se

reconocía que ciertas conductas, eran conductas violentas y se justificaban y sostenían como una forma natural de relación, en particular, en cuanto a las esposas/parejas e hijos/as se refiere. Por ejemplo, la violencia a los menores todavía llega a ser visualizada en ciertos grupos como una forma de corregir o aplicar una sanción adecuada ante ciertas conductas del menor consideradas como "no apropiadas", y que imposibilitan otras formas de corrección.

Ahora bien, cuando se trata de caracterizar la violencia que ocurre en las relaciones establecidas dentro de los miembros de una familia, hay que poner atención tanto a su intensidad como a su frecuencia. Así mismo, existen otros factores que ayudan a describirla: el tipo de abuso que predomina (físico, sexual y/o psicológico), hacia quién va dirigido, quien la ejerce, etc.

Dentro de la violencia familiar se pueden distinguir diferentes formas de abuso y grupos de mayor vulnerabilidad, además de las Mujeres: los niños y las niñas, los ancianos y los discapacitados. En forma general, los maltratos que se dan hacia estos grupos abarcan acciones u omisiones, no accidentales o intencionales que provocan daño físico o psicológico. La violencia se manifiesta en abuso físico, sexual y emocional, e incluye también el abandono, que puede ser físico, emocional o ambos (Corsi, 1995). En nuestra sociedad, como en muchas otras del mundo, no existe aún una cultura de atención o respeto a estos sectores de la población, por lo que se hace evidente la necesidad de políticas que apoyen el trato no discriminatorio y la violencia hacia estos grupos.

1.2.2. Necesidades de respuesta social

La violencia familiar es un problema social, lo que en ella ocurre puede tener repercusiones más amplias, a la vez que lo que ocurre en la sociedad incide particularmente en ella. Esto se hace evidente en situaciones como el alcoholismo, la drogadicción, la deserción escolar, la violencia social, la delincuencia y el pandillerismo, entre otras. Por lo tanto, es importante que la comunidad en general

tenga conocimientos sobre este problema y los recursos para prevenirlo y erradicarlo.

También requiere una participación social más amplia, siendo necesario que los profesionales en el campo de la educación, de la salud y de la justicia entre otros, tengan la información y la sensibilidad necesaria para su prevención, detección, estudio y atención; por consiguiente se requiere crear programas de acción para la disminución y erradicación de este fenómeno. Dado su carácter social, el trabajo a realizar requiere acciones conjuntas, donde intervengan diversos actores sociales. Por ejemplo, los diputados y senadores tendrían que promover la creación de estatutos que brinden las condiciones necesarias en las garantías individuales, para la protección y atención de las personas que viven una situación de violencia dentro de la familia. Dentro de este rubro, es necesario pensar en las sanciones para quienes cometen este tipo de atentado, ya que la penalidad que hoy en día se aplica, no representa una sanción grave, y por el otro lado, la readaptación social es prácticamente inexistente.

Así mismo, la investigación aún es escasa y requiere promoverse para que sus resultados sean aplicados a la prevención y tratamiento de esta problemática. Tampoco se debe olvidar la creación de más centros especializados que verdaderamente trabajen bajo una perspectiva de género. En el caso de los agresores, en la actualidad los centros que brindan atención para una posible "rehabilitación" son escasos y no se han evaluado sus intervenciones. En cuanto a las víctimas, se requiere redoblar esfuerzos para brindarles la asistencia necesaria primeramente de protección, así como el apoyo jurídico, psicológico y laboral, que garanticen su seguridad y recuperación.

Por otra parte, los sectores educativos, religiosos, de comunicación, las instituciones gubernamentales, no gubernamentales, y en general toda la sociedad, juegan un papel importante en la detección, control, atención y erradicación de la violencia, ya que como hemos visto, la violencia se reproduce

en todos los sectores y estratos sociales a través de creencias, normas y prácticas cotidianas. Por esto, es fundamental la sensibilización en estos sectores, para que se divulguen y promuevan otras formas de relación y se deslegitimen el uso de acciones violentas para la resolución de conflictos.

Como hemos visto, la violencia implica conductas específicas que tienen como propósito dañar y conllevando una intencionalidad y un ejercicio de poder. La violencia familiar es el comportamiento de ciertas conductas dentro de las relaciones familiares y/o entre las personas con las que se convive cotidianamente, y que tienen como objetivo el control y el dominio de ciertos grupos sobre otros, que son considerados como "inferiores". En este caso, nos estamos enfocando a los hombres con relación a las mujeres. Por esto, en el apartado siguiente se desarrollará brevemente el concepto de género, el cual es fundamental para comprender por qué se han reproducido normas y patrones conductuales violentos por parte de los hombres hacia las mujeres.

1.2.3. Género y violencia familiar

El género es un concepto que existe desde hace varias décadas -los años 60'-, y es el punto de partida de todo un movimiento encaminado a analizar la desigualdad existente en las relaciones hombre-mujer. Aparece primeramente en los Estados Unidos y en Europa, y se difunde, cobrando fuerza en otros países de América (como es el caso de nuestro país), Oriente y África en los años 70' (Lamas, 1996).

La mayoría de las mujeres que forman este movimiento social, a diferencia de sus antecesoras de principios del siglo XX, tenían un bagaje psicológico y una militancia política que les permitió un análisis más radical. Las nuevas feministas, al reflexionar sobre el origen de la opresión que vive la mujer, analizaban la relación entre el capitalismo y la dominación patriarcal, destacando la supuesta naturalidad de ciertos aspectos de subordinación de la mujer (Lamas, 1996). Sin embargo, se han realizado varios estudios donde antropólogas feministas interpretan el origen de la opresión en la que vive la mujer. Dentro de estas

investigaciones se ha encontrado una diferenciación única entre mujeres y hombres: la maternidad.

Más que sexo biológico, se habla de género en tanto que si el primero determinara las características de las mujeres y los hombres, éstos tendrían el mismo comportamiento "universal". Sin embargo, la construcción social dentro de la cultura asigna ciertas características de comportamiento a las mujeres y otras a los hombres; asignación de valores, deseos y gustos, que son asumidos mediante un complejo proceso individual y social que es el de la adquisición del género. La posición de las mujeres o de los hombres dentro de las estructuras de género, llega a convertirse en un hecho social de tanta fuerza que inclusive se piensa como "natural".

Stoller (1968) define que lo que determina la identidad y el comportamiento de género, no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, los ritos y las costumbres atribuidas a cierto género. Concluye que la asignación y adquisición de una identidad es mayor que la carga genética, hormonal y biológica.

Desde la perspectiva psicológica, el género es una categoría en la que se incluyen tres instancias básicas (Lamas, 1996):

- a) La asignación (rotulación o atribución) de género, que se realiza en el momento del nacimiento, donde a partir de la apariencia externa de los genitales se nos denomina como niño o niña, por lo que a través de estas dos palabras se nos atribuyen una serie de actitudes, gustos, tabúes, etc.
- b) La identidad de género, que se establece más o menos cuando el infante adquiere el lenguaje (entre los 2 o 3 años), habiéndose adquirido previamente un conocimiento de las diferencias anatómicas entre los sexos. Desde dicha adquisición, el niño comienza a estructurar su especialización vital. El género al que pertenece es identificado en todas sus manifestaciones, sentimientos o actitudes de "niño" o de "niña"; por esto es usual ver a los niños rechazar algún juguete o aceptar alguna tarea sin cuestionarla, porque las considera propias ó no propias del género (Bruner, 1991).

- c) El papel (rol) de género, se forma a partir de un conjunto de normas que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino ó masculino.

La dicotomía masculino - femenino, establece estereotipos que condicionan o reprimen comportamientos. La existencia de distinciones socialmente aceptadas entre el hombre y la mujer, es justamente lo que da fuerza y coherencia a la identidad de género. La desigualdad basada en el género es avalada culturalmente, lo cual da como resultado la inequidad en un orden jerárquico. La práctica discursiva y operante implica una relación de poder a partir de legitimar las desigualdades existentes, basadas en la "supremacía" del hombre y de lo masculino y la devaluación de la mujer y de lo femenino.

La sociedad en la que vivimos está basada en el modelo tradicional patriarcal, donde el poder se encuentra focalizado en el hombre y es ejercido sobre la mujer, y de los padres hacia sus hijos. De esta forma, se suele sostener un modelo vertical con formas rígidas, el cual es transmitido de generación en generación sin la más mínima reflexión, y dada esta relación jerárquica, se construye y avala el uso del poder que es ejercido por el hombre.

En el próximo apartado se describirá más específicamente la violencia masculina contra la mujer.

1.3. VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

1.3.1. Definición y magnitud del problema

La violencia contra la mujer se ha definido como: "todo acto de violencia de género que resulte en, o pueda resultar en daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico de la mujer, incluyendo la amenaza de dichos actos, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, tanto en la vida pública como en la privada" (Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, adoptada por las Naciones Unidas en 1993).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En esta línea, Heise (1994) retoma la definición de violencia de género de las Naciones Unidas: "Todo acto de fuerza física o verbal, coerción o privación amenazadora para la vida, dirigida al individuo mujer o niña, que cause daño físico o psicológico, humillación o privación arbitraria de la libertad y que perpetúe la subordinación femenina" (pág.47).

Como señala la autora, la definición de esta violencia debe incluir cualquier acto u omisión que cause daño a la mujer o las mantenga en una posición de subordinación.

La violencia contra la mujer es, desafortunadamente, un problema mundial. En el simposio 2001 "Violencia de género, salud y derechos en las Américas", realizado en México, se reportó que 600 millones de mujeres han desaparecido en el mundo a causa de la violencia. (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para las Mujeres (Unifem), reporte de Lovera/CIMAC, 2001).

Datos de América Latina, muestran la siguiente prevalencia:

En Guyana, dos de cada tres mujeres en unión conyugal ha sido golpeada por lo menos una vez por sus compañeros; en Surinam, una de cada tres mujeres ha padecido la violencia doméstica, mientras que en Costa Rica y Colombia más de un tercio de la población ha sido agredida por su pareja y por su padre.

Así mismo, las estadísticas aumentan en Brasil, el 66 por ciento de las mujeres son víctimas de agresiones físicas; en Trinidad y Tobago, en 1993, el 46 por ciento de las denuncias de la violencia intrafamiliar se refiere a maltratos físicos y 23 por ciento a abusos sexuales (CIMAC, 2001).

En Bolivia y Puerto Rico, el 58 por ciento de las esposas golpeadas, también fueron agredidas sexualmente por sus cónyuges. En Colombia, la tasa llega a 46 por ciento (Huerta /CIMAC, 2001).

En Perú, la violencia familiar representa un grave problema social ya que 50 por ciento de las familias sufren o han sufrido alguna forma de violencia. De acuerdo con el Ministerio de Salud de ese país, la prevaencia de violencia psicológica es de 35 por ciento, mientras que la física es del 17 por ciento. Al respecto, cabe mencionar que la condición civil del agresor parece tener algún significado, pues 50 por ciento de los agresores conviven con las mujeres maltratadas, el 37 por ciento de ellos son los esposos y el resto son ex-parejas. Otro dato importante de la violencia familiar en Perú es que el estado de soltería de los agresores que ejercen violencia es de un 38 por ciento de los casos registrados (Chavarria /CIMAC, 2001).

Con las variaciones culturales obvias, los datos anteriores muestran que la violencia contra la mujer por parte de la pareja, puede darse en todas las latitudes; cabe agregar que aparece también en todas las clases sociales y en personas de distintos niveles educativos. La única forma de cortar el ciclo y la escalada de violencia es a través de la intervención externa (Corsi, 1997).

En México existen también datos estadísticos que mencionaremos más adelante.

1.3.2. Aproximación al fenómeno

En los últimos años, diversas teorías han intentado explicar y determinar las causas de la violencia contra las mujeres. Dentro de éstas, se encuentran explicaciones de corte psicológico, sociológico y criminológico. Durante mucho tiempo, la psicopatología fue el principal recurso explicativo de la violencia; se sostenía que las personas que ejercían estas conductas, padecían de algún tipo de trastorno mental. Si bien se continuaban realizando estudios realizados en esta línea, se ha encontrado una baja proporción de hombres abusivos que exhiban una psicopatología diagnosticable (Maiuro, 1988). Entre aquellos que la poseen, no existe un patrón consistente de enfermedad (Bograd, 1984). Ciertamente la

magnitud de la violencia contra la mujer sugiere que los hombres que abusan de ésta no están mentalmente enfermos; muchos hombres abusivos están ejerciendo simplemente lo que consideran su derecho natural de dominar a las mujeres (Heise, 1994).

Así mismo, se ha señalado que existen una serie de factores de riesgo para el ejercicio de la violencia masculina en la familia, entre estos, se ha mencionado el consumo del alcohol y las drogas. Si bien esta asociación existe, habría que tener cuidado con las justificaciones que bajo la influencia de estas sustancias, el varón pierde el control, cometiendo actos de violencia que fuera del influjo de estas sustancias no cometería. Pareciera que el abuso de sustancias, más que causar la violencia, contribuye a facilitarla o hacerla más severa, transformado el consumo en una excusa atenuante que justifica de los actos de abuso (Citado por Corsi, 1997, pág.31). Datos empíricos muestran que, al menos en Estados Unidos, los hombres abusivos con problemas severos en el consumo de alcohol, abusan de su pareja tanto cuando están ebrios como cuando están sobrios (Heise, 1994, pág.22); sin embargo el consumo de sustancias aumenta el riesgo de que se ejerza violencia.

Los anteriores intentos de explicación de la violencia masculina en la familia y en particular hacia las mujeres son parciales a la problemática, por lo tanto nos parece más adecuado recurrir a un modelo que nos permita comprender mayormente la complejidad del problema.

Para ello, recurrimos a continuación a presentar el modelo ecológico propuesto por Bronfenbrenner (1987), el cual es citado y reelaborado por Corsi (1995); Heise (1994), quienes lo aplican específicamente al problema de la violencia de los varones hacia las mujeres.

1.3.3. Modelo Ecológico

Desde la perspectiva ecológica, para comprender la violencia masculina contra las mujeres, es necesario considerar simultáneamente los distintos contextos en los que se desarrolla una persona, para no coartar la interacción que presenta su entorno ecológico, tales contextos implican:

- a) El más amplio (macrosistema), que nos remite a las formas de organización social, los sistemas de creencias y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura en particular. Son patrones generalizados que impregnan los distintos parámetros de una sociedad.
- b) El segundo nivel (exosistema), que está compuesto por la comunidad más próxima, incluye las instituciones mediadoras entre el nivel de la cultura y el nivel individual: la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, los ámbitos laborales, las instituciones recreativas, los organismos judiciales y de seguridad.
- c) El contexto más reducido (microsistema), que se refiere a las relaciones cara a cara que constituyen la red vincular más próxima a la persona. Dentro de esta red, juega un papel privilegiado la familia, entendida como estructura básica del microsistema.

La dificultad para considerar la compleja red de contextos en los que surge una determinada problemática "individual" queda resumida en le siguiente párrafo del texto de Bronfenbrenner:

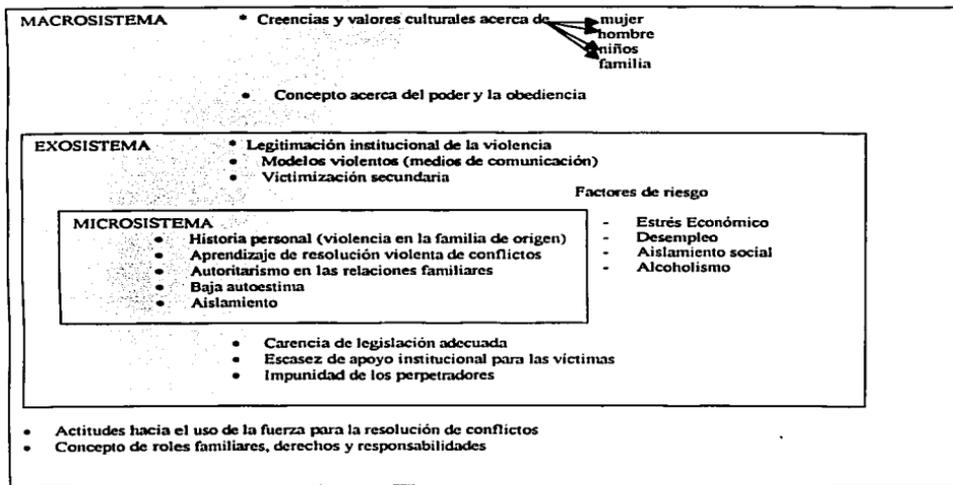
...“la ideología en vigor que sustenta las actividades profesionales está imbuida de un “modelo deficitario” de función y crecimiento humano. Este modelo supone que lo que consideramos inadecuado o de perturbación en la conducta y el desarrollo humano (incluso, o tal vez, en especial, cuando no es producto de un daño orgánico) refleja una cierta deficiencia dentro de la persona, o, desde una

perspectiva más ilustrada pero sin alteraciones fundamentales, dentro de su ambiente inmediato. Se comienza con el individuo, buscando señales de apatía, hiperactividad, deficiencia en el aprendizaje, mecanismos de defensa y otros elementos similares. Si este intento no da resultado, ya se sabe dónde buscar a continuación: si no se encuentra la fuente de la deficiencia dentro del niño, debe residir en los padres" (pág.50).

En este sentido, el modelo permite alejarse de las explicaciones comunes sobre la violencia: el individuo y la familia descontextualizados de los marcos sociales y culturales. Así pues, Bronfenbrenner propuso este modelo en el ámbito de la investigación del desarrollo humano, con el objetivo de no aislar a las personas de sus entornos naturales.

Por todo lo anterior, el modelo ecológico puede proporcionar una mirada abarcativa e integradora sobre la violencia. En el caso de la ejercida por el varón, el modelo permite un acercamiento diferente a los diversos factores que contribuyen e interfieren para que se presente este fenómeno. Para esto describiremos más ampliamente los factores que pueden jugar un papel importante en la problemática, considerando los diferentes niveles planteados anteriormente y que se observan en el siguiente esquema:

ESQUEMA



- 1) El **Macrosistema**. Estudios realizados por sociólogos/as y antropólogos/as sobre las creencias culturales asociadas al problema de la violencia familiar, han definido al entorno más amplio como un modelo vertical: la "sociedad patriarcal". Dentro de ésta, el poder es conferido al hombre sobre la mujer y a los padres sobre los hijos. Este es el eje que estructura los valores reproducidos históricamente en la sociedad occidental. El sistema de creencias patriarcal sostiene un modelo familiar vertical, con un vértice constituido por el "jefe del hogar", que siempre es el padre, y estratos inferiores donde son colocados la mujer y los hijos. Dentro de estas creencias, también se

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

encuentra una diferenciación basada en el género, ya que los hijos varones son más valorados y, en consecuencia obtienen mayor poder que las hijas. Así pues, dentro de la sociedad patriarcal, se realiza la "supremacía" de lo masculino, simplemente por haber nacido varón.

En este sistema se ubican las concepciones acerca del poder y la obediencia en el contexto familiar, siendo el varón el encargado de establecer estas creencias. En las formas más rígidas del modelo, se prescribe la obediencia automática y condicional de la mujer hacia el marido y de los hijos hacia los padres, y de la forma más flexible, se sostiene una concepción acerca de la distribución del poder a partir de creencias tales como que "la mujer debe seguir siempre al marido" y que "los hijos deben obedecer siempre los mandatos (aunque éstas a veces sean irracionales) de los padres".

Este sistema de creencias va formando toda una serie de conceptos, ideas y formas de comportamiento que conforman estereotipos sobre la masculinidad y que asocian al varón con la fuerza y la violencia. A su vez, se forman estereotipos sobre la femineidad, la cual es relacionada con la debilidad. Con estas creencias, se fomenta la resolución de conflictos a través del uso de la violencia. Desde niños, los varones son alentados a resolver problemas mediante actitudes competitivas e imponiéndose a los otros. Por otro lado, la mujer es culturalmente percibida como más débil y por lo mismo se le asocia a conceptos tales como la dulzura, la sumisión y la obediencia.

- 2) El Exosistema. Los valores culturales no se encarnan directamente en las personas, sino que se van adquiriendo a través de una serie de espacios que constituyen el entorno social más amplio como son las instituciones educativas, recreativas, laborales, religiosas, y políticas, entre otras. Para poder entender el papel que juegan las instituciones en la sociedad, se requiere ubicarlas como reproductoras de creencias culturales, las cuales perpetúan y reproducen el modelo vertical de una sociedad patriarcal. Esto es, la serie de creencias

describas dentro del nivel de lo Macro, son reproducidas dentro de un nivel institucional, tal y como ocurre en el caso de la violencia en la familia, por lo que también es necesario considerar su "legitimación institucional". Esto sucede cuando las instituciones reproducen en su funcionamiento el modelo de poder vertical y autoritario, como lo es la desigualdad en el ámbito laboral en donde de una u otra manera, se utilizan métodos violentos como una forma de resolver conflictos. Esto transforma a las instituciones en un espacio simbólico propio para el aprendizaje y/o legitimación de las conductas violentas en el nivel individual.

Una situación similar se observa en las instituciones educativas que no ofrecen alternativas a la solución violenta de conflictos interpersonales; más bien reproducen un estilo de relación autoritaria y los contenidos del plan de estudio están saturados de estereotipos de género. Las instituciones religiosas por su parte, independientemente del credo que se trate, suelen alentar la resignación frente al maltrato, y siguen sosteniendo un modelo de familia patriarcal.

Un componente especialmente poderoso son los medios de comunicación, dado su contenido temático en la transmisión de modelos violentos, los cuales pueden llegar a presentar una influencia decisiva en la generación de actitudes favorables hacia la violencia y a la legitimación de la misma.

Otros factores que pueden influir en el ejercicio de la violencia en este nivel, son los asociados a condiciones económicas y laborales, tales como el estrés económico y el desempleo. El estrés económico y laboral pueden encontrarse en cualquier clase social (no son privativos de los sectores más desafortunados), y el desempleo puede ocultarse bajo diversas formas de subempleo. Sin embargo, es necesario subrayar que ninguno de estos factores se ha reconocido por sí mismo como "causa" de la violencia familiar. Del mismo modo, el alcohol se ha reconocido como un componente que puede aumentar el riesgo de violencia pero

nunca es una causa aislada, sino que interactúa con factores de éste y de otros subsistemas.

Finalmente, otro de los elementos pertenecientes a este nivel, es el fenómeno de la victimización secundaria. Se denomina así a las distintas formas mediante las cuales una persona que está siendo agredida (víctima) en el ámbito familiar, también lo son cuando recurre a profesionales e instituciones no sensibilizados en busca de ayuda.

- 3) El Microsistema. Los estudios realizados en familias violentas muestran un predominio de estructuras familiares de corte autoritario, en las que la distribución de poder sigue los parámetros dictados por los estereotipos culturales. Los antecedentes que emergen de la historia personal de quienes están involucrados en relaciones violentas, muestra en un alto porcentaje el haber vivido en contextos violentos (ya sea que hayan sido víctimas y/o testigos de violencia) dentro de su familia de origen. Sin embargo, cabe señalar que otros hombres que han vivido violencia en la infancia no llegan a ser agresores en su relación de pareja, mientras algunos que describen la "no violencia" dentro de su familia de origen, puede tener un comportamiento violento dentro de sus relaciones. Esta situación vuelve a poner en claro que no podemos hablar de casualidades, sino simplemente de factores de riesgo.

Así pues, los hombres violentos en su hogar pueden haber sido niños maltratados o testigos de la violencia de su padre hacia su madre. Las mujeres maltratadas también pueden tener historias de maltrato en la infancia. Los modelos violentos en la familia de origen presentan un efecto "cruzado" cuando consideramos la categoría de género. Los varones se identifican más fácilmente con el agresor incorporando activamente en su conducta lo que alguna vez sufrieron pasivamente. Las mujeres en cambio, llevan a cabo un verdadero "aprendizaje de la indefensión", que las ubica con más frecuencia en el lugar de la víctima del maltrato en las sucesivas estructuras familiares.

"En el fondo hay un factor que es común a quienes han sufrido situaciones de violencia en su infancia, sean hombres o mujeres: la baja autoestima. Pero, por efectos de la socialización de género, se manifiesta de manera distinta según el sexo: en las mujeres se incrementan los sentimientos de indefensión y culpabilidad; en los hombres, activos mecanismos de sobrecompensación que los lleva a estructurar una imagen externa (dura)" (Corsi, pág.58, 1995).

En resumen, encontramos que en el nivel del macrosistema se incluye toda la serie de creencias y valores culturales de lo que debe ser las mujeres, los hombres, los niños/as y la familia; en el nivel del exosistema este aprendizaje se ve reforzado y fomentado a través de las instituciones sociales, culturales y educativas, y por último, es en el nivel del microsistema en donde encontramos la historia personal, el aprendizaje de la solución violenta de conflictos y el autoritarismo en las relaciones familiares, entre otros aspectos.

Sin embargo, para poder comprender más sobre las dimensiones conductuales y de pensamiento de los hombres violentos, es importante apoyarnos en un último nivel agregado por Corsi al modelo ecológico: el nivel individual; en éste, describe cuatro dimensiones psicológicas interdependientes:

1. La dimensión cognitiva, que comprende las estructuras y esquemas cognoscitivos, las formas de percibir y conceptualizar el mundo que configuran el paradigma o estilo cognitivo de la persona.
2. La dimensión conductual, que abarca el repertorio de comportamiento con el que una persona se relaciona con el mundo.
3. La dimensión psicodinámica, que se refiere a la dinámica intrapsíquica, en sus distintos niveles de profundidad (desde emociones, ansiedades y conflictos conscientes, hasta manifestaciones de psiquismo inconsciente).
4. La dimensión interaccional, que alude a las pautas de relación y de comunicación interpersonal.

Esta dimensión será abordada a profundidad más adelante, por ser parte del estudio de esta tesis.

Como hemos observado, en las diferentes aproximaciones para explicar el fenómeno de la violencia, existen hipótesis sociales, biológicas y psicológicas, entre otras, que sólo nos brindan una aproximación parcial a esta problemática. Ante esto, un modelo integral y explicativo para el fenómeno de la violencia masculina es el modelo ecológico. Dentro de los subsistemas descritos utilizaremos las creencias culturales de género, las cuales se pueden ubicar en el nivel del macrosistema; y en el nivel del microsistema, abordaremos el aprendizaje de la masculinidad, vía las experiencias individuales dentro de la familia, especialmente el aprendizaje de la violencia para resolver conflictos.

Para entrar más de lleno en la problemática de nuestro interés, abordaremos a continuación el tema de la violencia masculina contra la pareja íntima.

1.3.4. Dinámica de la violencia masculina hacia la pareja íntima

Como ya se mencionó, una de las formas más comunes de la violencia familiar es la violencia hacia la pareja, la cual ocurre predominantemente por parte del varón hacia la mujer, de modo que se considera una forma de "violencia hacia la mujer o de violencia de género". Esta problemática ha permanecido oculta por muchas razones, entre éstas, encontramos la creencia de que la violencia, al ocurrir en el ámbito de las relaciones íntimas, solo puede ser solucionada dentro de la pareja. Creencias de este estilo han llegado a conformar verdaderos mitos que no solamente son reproducidos por los autores y las víctimas de la violencia, sino por los propios profesionales involucrados en el tema (Ver Anexo 1).

Esta forma de violencia también se ha reconocido en el término "la mujer maltratada", la mujer que en el contexto íntimo experimenta abuso emocional o psicológico; físico y/o sexual en forma crónica y repetida. Aunque para los ojos de

muchos, los de afuera, la solución del problema se encuentra al alcance de la mujer, desde la óptica de quien se encuentra viviendo la violencia, no se percibe solución a esta situación. Dicha visión responde a la dinámica propia de la relación violenta que ha venido a ser descrita y conceptualizada como parte del Ciclo de la Violencia y al desarrollo de la Indefensión Aprendida (Walker, 1987).

Dada la socialización femenina, es frecuente que se le enseñe a la mujer a procurar primeramente las necesidades de los demás antes que las de ella misma, lo que la hace un "ser-para-otros" (Lagarde, 1990), que tiene dificultades para definir sus propias necesidades. Si dentro de su historia además se agrega que de pequeña vivió una situación de maltrato, ya sea como testigo o como víctima, es factible que se desarrollen creencias de que la violencia es "natural" en las relaciones con el varón. Otro factor que puede influir en la vulnerabilidad de la mujer; con la violencia doméstica es la religión, la que enfatiza la resignación y la pasividad ante la mayoría de los eventos, pudiendo crearse así un mecanismo de aceptación que reduce la mirada a otras posibles soluciones. Podríamos seguir enumerando otros factores, pero dado el objetivo del estudio no profundizaremos en ello. Sin embargo, vale la pena acercarnos a lo que ocurre dentro de una relación de violencia íntima, tratando de mover la mirada desde "afuera" hacia "adentro".

Una situación violenta, empieza con actos agresivos como los insultos y empujones. Las agresiones van incrementándose en forma paulatina envolviendo a la mujer emocionalmente, en especial porque dentro de esta dinámica, el varón que ejerce la violencia no se responsabiliza de ella, sino que responsabiliza a la mujer, quien va asumiendo esta "culpabilidad". Al aumentar la violencia, disminuye su autoestima, y su seguridad personal, y se empiezan a manifestar una serie de temores los cuales pueden llevarle temer por su propia vida o la de sus hijos. El sentirse responsable de las conductas violentas del varón, la lleva a comportarse de una forma que -desde su perspectiva- disminuye la conducta violenta de su pareja. Al ver mermados sus esfuerzos, ya que haga lo que haga la violencia

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

reaparece, la mujer llega a creer que nada de lo haga ella o alguien más, alterará su situación. Este es el fenómeno conocido como la "Inhabilidad Aprendida", descrito por Walker (1987). Es por eso que sólo cuando la violencia provoca graves daños físicos o psíquicos, se vuelve visible para los demás, ya que es difícil continuar manteniéndola oculta.

Lo anterior pone de manifiesto la necesidad de replantear, tanto en lo jurídico, como en lo social, nuevas formas de relación y de convivencia entre los géneros. Esto es posible en la medida en que el poder de los hombres sea cuestionado y se reconozca la opresión que viven las mujeres y otros grupos sociales marginados.

Para poder comprender más específicamente la dinámica de la violencia masculina contra la pareja, es necesario considerar dos factores: a) su carácter cíclico y b) su intensidad creciente.

a) El ciclo de la violencia

Walker (1987) describe el ciclo de la violencia desde la percepción del varón, de la siguiente forma:

- 1) **Fase de Tensión.** Después de que ha ocurrido algún episodio violento, la relación se encuentra relativamente tranquila, sin embargo la tensión se va acumulando en el varón y poco a poco comienza a perder el control; aumentan los pensamientos negativos y los sentimientos desagradables. Su intensidad lleva a buscar el alivio de modo que ejerce pequeñas agresiones, se muestra malhumorado, a punto de explotar, etc. La mujer por su parte, trata de controlar lo más posible el estado de ánimo de su pareja, haciendo todo aquello que pueda evitar la explosión. Poco a poco los actos del varón carecen de eficacia para intimidar a la mujer y se pasa a la siguiente fase.

- 2) **El Episodio Violento.** El varón descarga la tensión agrediendo a la mujer, aquí ocurre el episodio de mayor violencia emocional, física y/o sexual. Puede darse de minutos a horas, hasta que él quede exhausto y haya externalizado su rabia. La mujer se siente perdida y sus posibilidades de escapar se ven disminuidas, por lo que busca el disminuir el daño factible de sufrir y la golpiza. Inmediatamente después de que se da esta fase, el agresor puede continuar con un periodo de enfado y posteriormente arrepentirse, o arrepentirse de inmediato.

- 3) **La Fase de Reconciliación y la "Luna de Miel".** Tarde o temprano el hombre violento se arrepiente de sus actos y pide perdón. Normalmente ocurre que después de algunos ruegos y promesas, la mujer cede a esto con la esperanza de que su pareja cambie; lo perdona y después de un tiempo el ciclo de la violencia se reinicia siendo cada vez más difícil salir del mismo.

Si observamos un poco este ciclo, sobre todo en el estudio desde la perspectiva de la mujer descrito por Walker, en la primera fase ella vive una agresión intermitente, es decir, la violencia se presenta sin previo aviso. Esto provoca en la misma una acumulación de tensión ya que no sabe en que momento se presentará el siguiente episodio de violencia. La mujer empieza a establecer una hipervigilancia, sobre todo en cuanto a los aspectos que puedan molestar a su pareja, como una forma de defensa ante una situación a la que se ha responsabilizado. La tensión va creciendo a tal punto, que la mujer realiza una acción que podría verse "desde afuera" como una provocación, con el fin de generar un conflicto. Sin embargo el acto realizado corresponde a una reacción, en la cual ella descarga su tensión, sabiendo que después del episodio podrá descansar. Ella sabe que después del episodio violento, viene el arrepentimiento del varón por sus actos, y se muestra sensible y arrepentido. La mujer cree efectivamente de que él puede cambiar y que ella es la única que lo puede comprender y ayudar, lo que provoca un amarre emocional, que la atrapa cada vez más.

Es importante destacar que en la atención a esta problemática, se observa que el ciclo de violencia se vuelve cada vez más cerrado; por la rutinización del mismo, sólo dos fases siguen persistiendo: la acumulación de tensión y la descarga de la misma, por lo que la reconciliación ya no aparece. La mujer se encuentra atrapada en el terror.

b) Escalamiento de la violencia

Con respecto al segundo factor de la dinámica de la violencia conyugal, se puede describir una verdadera escalada de violencia.

En la primera etapa, la violencia es sutil y toma la forma de agresión psicológica. Consiste en atentados contra la autoestima de la mujer. El agresor la ridiculiza, ignora su presencia, no presta atención a lo que ella dice, se ríe de sus opiniones y sus iniciativas, la compara con otras personas, la corrige en público, etcétera. Estas conductas no son percibidas en un primer momento como violentas, pero ejercen un efecto devastador sobre la víctima, provocando un progresivo debilitamiento de sus defensas psicológicas. Ella comienza a tener miedo de hablar o de hacer algo por temor de ser criticada, y a sentirse deprimida y débil.

En un segundo momento, aparece la violencia verbal, que viene a reforzar la agresión psicológica. El agresor insulta y denigra a la víctima. La ofende criticándole su cuerpo, le pone sobrenombres descalificantes, la llama "loca", comienza a amenazarla con agresión física, con homicidio o con suicidio. Va creando un clima de miedo constante. Le grita y la acusa de tener la culpa de todo. En muchos casos, la mujer llega a tal estado de debilitamiento, desequilibrio emocional y depresión que llega a consultar a un psiquiatra, quien habitualmente le da una medicación, sin indagar demasiado sobre el problema de fondo.

A continuación suele comenzar la violencia física. Él varón la toma del brazo y se lo aprieta, a veces finge estar "jugando" para pellizcarla produciéndole moretones, le tira de los cabellos, la empuja. En algún momento le da una cachetada con la mano abierta. Después siguen los puñetazos y las patadas. Comienza a recurrir a objetos para lastimarla. En medio de toda esa agresión, le exige tener contacto sexual. A veces, la viola cuando está dormida o la forza a tener relaciones sexuales sin su consentimiento. Esta escalada creciente puede terminar en el homicidio o el suicidio. La mujer, a partir de encontrarse viviendo este escalamiento, va perdiendo la seguridad y confianza en ella misma, va sintiéndose cada vez más responsable y frustrándose en sus intentos de cambio ante la violencia. Empieza a producirse en ella la creencia de que no hay salida para su situación, por lo que a pesar de que "los de afuera" perciban que la solución se encuentra a su alcance, ella no la percibe, esto forma parte de lo descrito como Inhabilidad Aprendida.

Los grupos de mujeres que proveen servicios a las víctimas de la violencia doméstica, tanto en el mundo industrializado como en desarrollo, confirman que el abuso dentro de las relaciones tienden a diversificarse y a escalar a través del tiempo.

1.3.5. Efectos y consecuencias de la violencia

La violencia de género, está difundida en todo el continente, ocasionando más muertes e incapacidad entre las mujeres con edades comprendidas entre los 15 y 44 años que el cáncer, la malaria, los accidentes de tránsito y la misma guerra (Magally /CIMAC, 2001).

La Organización Panamericana de la Salud (OPS), reporta que por lo menos el 57 por ciento de las mujeres han sufrido lesiones como consecuencia de la violencia y sólo ha el 13 por ciento había recibido atención médica. El 7 por ciento

había buscado ayuda en un centro de salud u hospital. Incluso, en esos casos, la mayor parte de las mujeres no admitió la causa de sus lesiones.

La frecuencia y consecuencias de esta violencia en el embarazo también se han documentado. El reporte de Lori Heise, Jacqueline Pintaguy y Adianne Germain, titulado "Violencia contra la mujer, la carga oculta de la salud", publicada por el Banco Mundial (1994), reveló que las mujeres embarazadas y agredidas por su pareja presentan dos veces más riesgos de un aborto espontáneo y cuatro veces más probabilidades de que su hija u hijo nace con bajo peso.

La violencia de género en nuestro país muestra cifras que son de llamar atención. Un caso particularmente alarmante es el de las 108 mujeres asesinadas con características similares en Ciudad Juárez, Chihuahua, lugar donde la violencia contra el género, cobra niveles de impunidad superiores al 80 por ciento de los casos (Del Valle /CIMAC, 2001).

Otros datos que revelan los efectos devastadores de la violencia son los del Servicio México Forense (Semefo), el cual reporto que de 95 mil asesinatos de mujeres cometidos en los últimos cinco años, 48 mil tuvieron como actor a sus parejas (Lovera /CIMAC, 2001).

La CDHDF señaló que en la capital existe un índice de violencia intrafamiliar entre 10 y 30 por ciento, cifra que supera la prevalencia de cualquier otro delito. Casi la mitad (44 por ciento), de los homicidios en contra de las mujeres fueron a consecuencia de la violencia intrafamiliar; el 35 por ciento de las muertes femeninas ocurrió en el hogar. (Chavarría /CIMAC, 2001).

Las mujeres víctimas de violencia, lo son principalmente de su pareja. Aunque tampoco existen datos que permitan caracterizar este fenómeno para el conjunto del país, se cuenta con información parcial. Por ejemplo, una muestra representativa de mujeres de 15 años y más alguna vez unidas, de una muestra

levantada en la ciudad de Monterrey en 1996, mostró que el 16 por ciento de las entrevistadas declaró haber sido objeto de maltrato físico. También en la zona metropolitana de Guadalajara, en 1997, de una muestra de 650 mujeres alguna vez unidas el 30 % notifico algún episodio de violencia física por parte de su compañero. El Centro de apoyo a la violencia intrafamiliar (CAVI), que opera en la PGJDF y que se encarga de atender a las víctimas de violencia intrafamiliar reportó que, EN 1996, del total de víctimas atendidas por maltrato, 89%eran mujeres y en su mayoría adultas (86%) (combate a la violencia) Olamendi, (1997).

En Nuevo León, el Centro de Atención a Víctimas de Delitos (Cavide), indico que en la entidad las mujeres fueron víctimas del 20 por ciento de los homicidios el año pasado (CIMAC, 2001).

El Consejo Estatal de Población revelo que seis de cada 10 mujeres padecen algún tipo de maltrato, por cada 10 mujeres agredidas hay siete niñas y niños afectados (CIMAC, 2001).

La violencia doméstica puede generar problemas de salud mental, que llevan a las mujeres a vivir procesos de angustia y sufrimiento prolongados, los cuales llegan incluso afectar la salud física de las personas agredidas, por lo que la atención emocional y física es necesaria en esta problemática. Al respecto, Ramos (2002), indica que "en la actualidad existe un campo sumamente vasto en el cual se requiere actuar con el fin de articular nuevos roles de las psicólogas y los psicólogos en la promoción de un conocimiento y una práctica en la que el género sea efectivamente integrado en la disciplina en toda su dimensión política" (págs.130-181).

Un proyecto piloto presentado en 1996, por Saucedo, nos da a conocer los diferente daños y el impacto de salud en las mujeres que han vivido violencia en sus diferentes manifestaciones por parte de su pareja:

- **Daños físicos.** Incluyen bofetadas, magulladuras, puñetazos, patadas, heridas que requieren costuras, amoretamientos y huesos rotos, lesiones que requieren hospitalización, golpes que pueden provocar abortos espontáneos, heridas internas, heridas que produzcan desfiguraciones o la dejen lisiadas, incluido el homicidio.

Así mismo, las mujeres golpeadas sufren a menudo de dolores de cabeza crónicos, dolores abdominales, dolores musculares, infecciones vaginales recurrentes y trastornos del sueño y la alimentación.

- **Agresión y coerción sexual.** Los celos típicos de los agresores hacen que controlen y regulen de manera rígida la sexualidad de la mujer, como muestra de su poder sobre de ella y la relación. Pueden prohibirles usar métodos anticonceptivos, golpearlas porque tienen demasiados hijos o por no tenerlos. Se ha encontrado que un porcentaje alto de mujeres también sufre violaciones por parte de sus parejas.

Además de las lesiones físicas y el trauma emocional resultante de la agresión sexual, muchas mujeres corren el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual (ETS) y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA). Respecto al SIDA, los datos en México muestran que el grupo en el que se han identificado más casos en los últimos años, es el de amas de casa infectadas por su pareja.

- **Efectos sobre la salud materna y el feto.** Los estudios realizados sobre violencia doméstica indican que muchas veces la violencia física se inicia con el primer embarazo de la mujer, lo que puede afectar a las mujeres y al feto.

En México una muestra de 342 mujeres elegidas al azar, revela que el 20 por ciento de las mujeres recibía golpes durante el embarazo (Saucedo, 1996).

Así mismo, que cerca del 50 por ciento de las mujeres con antecedentes de parto prematuro y alrededor del 15 por ciento de mujeres con antecedentes de aborto, refieren violencia, considerados ambos, porcentajes elevados (Magally /CIMAC, 2001).

Diversos estudios muestran que el maltrato durante el embarazo puede tener como consecuencia desde sangrados vaginales, hasta niños con bajo peso al nacer.

- **Efectos psicológicos.** Los estudios sobre violencia doméstica muestran que la culpabilidad y la baja estima son rasgos característicos de las mujeres maltratadas y que, además de los efectos físicos evidentes, la agresión constante cambia su comportamiento. Pueden sentir confusión, incapacidad de concentración, trastornos en su forma de vida. Miedo, ansiedad, fatiga, desorden de estrés postraumático y desórdenes de sueño y alimentación, experimentan intensos sentimientos de incomunicación, vergüenza, timidez, depresión y miedo prolongado.

Se pueden producir también trastornos sexuales, tales como el miedo a la intimidad y incapacidad de tener respuestas sexuales. Frecuentemente pueden sentirse sucias o humilladas al tener relaciones sexuales y recordar el abuso sexual del que fueron objeto.

Dos aspectos que deben subrayarse respecto a las mujeres golpeadas son que la violencia experimentada puede producir un desorden de estrés postraumático y que el clima de terror en el que viven afecta sus capacidades cognitivas, de tal manera que pueden desarrollar el síndrome de inhabilidad aprendida o el síndrome de Estocolmo, lo que significa que las mujeres pierden parte de su capacidad de actuar ante situaciones de riesgo. La relación con el agresor agrava las consecuencias psicológicas que las mujeres sufren por el abuso.

Dentro de las consecuencias ocasionadas por la violencia también encontramos que:

1.- Las personas sometidas a situaciones crónicas de violencia dentro del hogar presentan una debilitación gradual de sus defensas físicas y psicológicas. Como se describía anteriormente en la dinámica, la mujer puede empezar a presentar depresión, falta de interés en su cuidado, alteraciones en el sueño y la alimentación y enfermedades somáticas, entre otras.

2.- Se registra una marcada disminución en el rendimiento general de actividades, así como un aislamiento generalizado en las actividades cotidianas, por creencias sociales sobre la violencia, o por miedo al estigma social de la misma.

3.- Los niños/niñas y adolescentes, que viven violencia o son testigos de ella, frecuentemente presentan trastornos de conducta escolares y dificultad en el aprendizaje. Pueden canalizar lo vivido dentro de una relación violenta.

4.- Un alto porcentaje de los homicidios y lesiones graves ocurridos entre los miembros de una familia son el desenlace de situaciones crónicas de violencia intrafamiliar. En el caso de los hombres, se llega a canalizar también la violencia en el consumo excesivo de alcohol y drogas, ocasionando imprudencias bajo estos efectos que no son justificables.

- **Otros efectos sobre la salud.** La desvalorización sufrida por las mujeres a causa del maltrato pueden impactar más allá del efecto físico y psicológico. Por ejemplo, el estrés puede llevarlas a la depresión y que los servicios de salud que generalmente está poco sensibilizados ante esta problemática, terminan medicándolas y recetándoles psicofármacos que lejos de resolver su "enfermedad", terminan atándolas a los servicios médicos (Saucedo, 1996).

Como hemos observado, la violencia contra la mujer es un fenómeno social que afecta de manera diversa todos los ámbitos sociales, siendo importante resaltar que no es "natural", sino que es un fenómeno que se ha ocultado por las desigualdades entre géneros. Los tipos de violencia a los cuales son sometidas las mujeres, no son justificables, por lo que los hombres requerimos asumir la responsabilidad de nuestros actos y propiciar nuevas formas de relación con ellas, en donde prevalezca el respeto.

En el siguiente capítulo, revisaremos la construcción de la masculinidad para tener una aproximación al entendimiento sobre las conductas violentas que los hombres ejercen con su pareja íntima. En el aprendizaje de la masculinidad, podrían existir patrones en común que funcionan como detonantes de las conductas violentas. Al observar patrones de aprendizaje de la masculinidad asociada con la violencia, se podrían proponer diferentes alternativas de adquisición del género.

CAPÍTULO DOS

2.1. PANORAMA GENERAL DE LOS MODELOS DE MASCULINIDAD

2.1.1. El varón y el patriarcado

Hace más de tres décadas, Simone de Beauvoir escribía que "no se nace mujer". La afirmación complementaria sería "no se nace varón", afirmación que generalmente no es planteada, o se hace con menor énfasis. La masculinidad implica un aprendizaje que se adquiere a través de un proceso de introyección de las creencias culturales relacionadas con la adquisición del género, las cuales se construyen a partir de la clasificación de los órganos genitales exteriores.

Por lo tanto, a partir de nacer mujer o nacer hombre, se transmite todo un aprendizaje de actitudes, creencias, costumbres y formas de pensar, entre otros aspectos; se va aprendiendo y construyendo el ser hombre y el ser mujer, reproduciéndose paralelamente patrones conductuales. Este aprendizaje de género es visualizado como algo "natural", de modo que se oscurece su carácter construido.

Este aprendizaje se ha sustentado en la supuesta superioridad del hombre sobre la mujer. En este sentido, la lucha que muchas mujeres han sostenido a través de los siglos por alcanzar la igualdad de sus derechos ha comenzado a dar frutos. Sin embargo, reducir esta desigualdad de género, implica la participación no solamente de las mujeres, sino también la involucración de los hombres, con el fin de cuestionar, reflexionar, y modificar creencias y costumbres encaminadas al sometimiento y la perpetuación de dicha desigualdad. Con relación a lo anterior, Cazés (1998) señala "la presencia creciente de hombres que buscamos comprender nuestra condición y nuestras situaciones de vida desde la óptica y la experiencia de quienes, como género, somos portadores de la opresión" (pág.107). Es decir, se suman día con día, hombres que reflexionamos y nos

cuestionamos el papel de la masculinidad y sobre nuestra participación como perpetradores de la violencia.

A pesar de esto, cabe preguntarse si en realidad los varones estamos dispuestos a llevar a cabo un cambio que implique una nueva forma de relación con los y las demás. ¿Nos encontramos dispuestos —no sólo de palabra, sino con compromiso- a renunciar a las ganancias otorgadas por la sociedad?. Es decir, ¿podemos comprometernos a establecer relaciones igualitarias en las que no esté presente el dominio tanto hacia otros hombres como hacia las mujeres? Estas preguntas resaltan la importancia de conocer un poco más acerca de la adquisición de la masculinidad, rescatando lo que ha sido teorizado e investigado en los estudios sobre este tema.

Para iniciar es necesario señalar que tras un predominio de la idea de que las mujeres eran inferiores y además, culpables de su propia inferioridad, se fue abriendo paso la concepción de que las mujeres eran potencialmente iguales a los hombres, pero que no habían alcanzado el mismo desarrollo como consecuencia de una sociedad represora y discriminatoria. Sin embargo, todavía algunos hombres y mujeres sostienen la creencia de que estas últimas son inferiores y los varones superiores. Esta posición valoriza a estos últimos, dándose por sentado que constituyen el paradigma de la normalidad y la plenitud del sujeto.

Para comprender la formación de la construcción de lo masculino en los varones, es necesario por lo tanto, considerar que desde la gestación, y una vez identificado por sus genitales externos, la sociedad centra en el recién nacido toda una serie de creencias, de costumbres y de comportamientos de lo que está entendido como "ser varón". Es decir, se tratan de fomentar comportamientos, actitudes, convicciones y creencias de lo construido como lo masculino: lo fuerte, lo duro, lo racional, etc. Esta socialización se basa en la negación de lo que en este pensamiento es considerado como conductas y actitudes femeninas. El aprendizaje de esta masculinidad implica también la represión conceptual de lo

que es considerado como "de mujeres", como lo es la sensibilidad, el expresar emociones, el encargarse del cuidado de los hijos no solo de manera económica, y el mostrar la sensibilidad sin el sentimiento de sentirse vulnerable, entre otras manifestaciones. A partir de lo anterior, el ser varón se construye creando diferenciaciones con relación a las mujeres, es decir, como si fuéramos opuestos en forma categórica.

Marquez (1992), señala que el proceso de construcción social del varón, supone una posición de dos caras que pocas veces es explicada. Por una parte, se reducen las diferencias personales potenciales entre los individuos varones, tratando de uniformarlos en torno a un modelo de sujeto masculino. Esto mismo ocurre con las mujeres, a quien se trata de encasillar a un mismo patrón de conducta, sometidas a un proceso semejante de reducción de las diferencias individuales y de homogeneización en torno a un modelo de sujeto femenino. Tal situación reduce el potencial individual de los seres humanos, y tiene la finalidad de dividir el comportamiento entre lo que es considerado como lo "masculino" y lo que se considera como lo "femenino". Se trata de aumentar la diferenciación entre mujeres y varones, quienes deben asumir patrones impuestos y valorados socialmente como "adecuados".

Por otra parte, la sociedad ha decidido el comportamiento de las personas a partir de quienes han tenido el poder, en este caso, los hombres. Entre los mandatos predominantes de la masculinidad destaca el gran temor de los varones para reconocer sus necesidades afectivas y su vulnerabilidad, porque han aprendido y creído que el mostrarse sensibles les disminuye su fortaleza. Por esto, es posible que la masculinidad se asocie socialmente con la violencia, como si ésta fuera un atributo natural de los varones. Sin embargo, un varón puede ser potencialmente más o menos violento si se le educa fomentando su agresividad, por lo que, independientemente de la mayor o menor agresividad que ejerza, será tratado como si realmente tuviese "por naturaleza" la agresividad que socialmente se le atribuye al prototipo masculino. En resumen, los hombres no somos tan parecidos entre nosotros -por lo que no podríamos hablar de una masculinidad si

no más bien de "masculinidades" Conell, (1995), ni somos tan distintos de las mujeres.

En el aprendizaje de la masculinidad, el patriarcado establece una serie de normas relacionadas con el comportamiento de lo que debería de ser un varón. Por fortuna, el patriarcado no siempre consigue, insistimos, que los hombres seamos muy diferentes de las mujeres y viceversa. En muchos de los casos, lo que realizan las mujeres es interpretado como "femenino" y lo que realizan los hombres como "masculino", pero en el fondo, si nos ponemos a analizar muchas prácticas que son clasificadas en estos términos, la mayoría son y pueden ser realizadas por ambos.

En la cultura de la percepción patriarcal se califica a las mujeres como inestables emocionalmente y a los hombres como serenos, pero susceptibles respecto a su dignidad o irritables ante las "injusticias" cometidas en contra de ellos. Dentro de este pensamiento, las mujeres tienden a ser las sensibles y por lo tanto perciben el mundo a partir de su estado emocional momentáneo, no pudiendo analizar con la "cabeza" los sucesos que le conciernen. Esta postura nos muestra una incongruencia de fondo, ya que aunque a los varones se nos ha enseñado a irritarnos ante lo considerado como injusto, no somos capaces de percatarnos de las injusticias cometidas por los privilegios que tenemos y ostentamos, principalmente en cuanto a nuestra relación desigual con las mujeres.

Como hemos visto, se ha tratado de diferenciar a los varones de las mujeres y se han tratado de unificar formas de pensar, de actuar y de relacionarse para cada sexo, negando las diferencias individuales que cada persona posee. El pensamiento patriarcal trata de ejercer un control sobre la construcción del género, pero de hecho, esta construcción no es lineal, ya que las diferencias individuales y las experiencias personales van marcando diferentes aprendizajes de la masculinidad. Por esto, podríamos decir que no existe una sola masculinidad, -como lo mencionábamos anteriormente-, ni una sola feminidad -como el

pensamiento patriarcal lo quiere manejar-, sino que hablaríamos de masculinidades y feminidades.

El pensamiento patriarcal presenta diversas vertientes, por lo que abordaremos la consigna básica en la cual se sustenta que: los hombres son superiores simplemente por pertenecer al género masculino, siendo por tanto el pensamiento masculino, el guiador de todas las estructuras de pensamiento. Esta situación "es así" por naturaleza, y es incuestionable para muchos hombres y mujeres.

2.2. LA CONSIGNA BÁSICA DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL VARÓN

2.2.1. La socialización masculina

En la sociedad patriarcal, la construcción social de la identidad de género ocurre a través de un proceso de socialización diferenciado que recibe el recién nacido señalado como hombre o varón, en comparación con el que nace mujer. Lo fundamental es que el recién nacido con características físicas masculinas asuma el comportamiento que se le pide que tenga, es decir que actúe y se comporte como varón, asumiendo la importancia de serlo, simplemente por haber nacido tal. La identificación principal con el género masculino ocurre precisamente ante la interiorización de esa consigna básica. Cabe señalar que este modelo de aprendizaje suele ser muy flexible hacia los mismos miembros; por ejemplo, si el varón no se desarrolla físicamente, la fuerza puede radicar en su intelecto. El modelo de lo masculino cuenta con un amplio repertorio, en el cual, si no se poseen ciertas aptitudes, se pueden tener otras, que también están catalogadas como masculinas. Como señala Marquez (1992), desde lo colectivo la construcción social masculina puede ser vista como una megalomanía o delirio de grandeza; desde lo individual, se trata de una adhesión orgullosa y perpetua. Ser varón en la sociedad patriarcal, es ser importante. Este atributo se presenta con un doble sentido: por una parte, muy evidente, ser varón es ser importante porque las mujeres no lo son. Por otra parte, ser varón es ser muy importante porque se

comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como masculino. En este discurso megalómano sobre el varón "se olvida" que la importancia de ser varón sólo se debe a que las mujeres son definidas como no importantes (pág.19).

Autores como Bonino (1999), apuntan al respecto: "Ser varón supone tener derecho de ser protagonista (independientemente de cómo se ejerza ese derecho). La cultura androcéntrica niega ese derecho a las mujeres, que deberán entonces (si pueden) conquistarlo. A través de la socialización, esto deviene en la creencia generalizada de que los varones tienen derechos a tomar decisiones o a expresar exigencias a las que las mujeres se sienten obligadas, disminuyendo su valor y necesitando la aprobación de quien a ellas les exige" (pág.3).

La socialización masculina, que inicia a partir del nacimiento, promueve una serie de estigmas que muestra el deber ser del varón. Para éste, dicho mandato se vuelve un imperativo a fin de salvaguardar la virilidad. La relación del hombre con la actividad viril se encuentra sobre-investida. Es por ello que "el comportamiento que la sociedad define como convenientemente masculino está construido con base en una serie de maniobras defensivas: miedo a las mujeres y miedo a mostrar alguna femineidad" (Badinter, pág.79, 1993).

Heam (1987) describe que "la alienación de los hombres es la ignorancia de nuestras emociones, sentimientos, necesidades y de nuestro potencial para relacionarnos con el ser humano y cuidarlo. Esta alienación también resulta de nuestra distancia con las mujeres y de nuestra distancia y aislamiento con otros hombres". Agrega que, "los hombres, incluso la mayoría de los más machos, no solamente mantienen su distancia frente a los otros hombres sino también ante las mujeres" (Citado por Valdez y Olavarría, pág.19, 1997).

Una importante percepción del psicoanálisis feminista nos da la clave: la separación del niño de la madre o figura materna significa levantar barreras más o

menos infranqueables del ego que afirman la distinción, diferencia y oposición ante aquellas cosas identificadas con las mujeres y la feminidad. Los varones jóvenes reprimen características y posibilidades conscientes e inconscientes asociadas con la madre -la mujer-, lo femenino. Así que Bly y los teóricos mítico-poéticos*, están totalmente equivocados cuando sugieren que "el problema central del hombre contemporáneo (y con esto parece querer referirse al típico hombre norteamericano blanco, de clase media urbana, de joven a mediana edad) es que se ha feminizado. El problema es que los rasgos y las potencialidades asociadas con las mujeres han sido reprimidos y suprimidos totalmente" Kaufman (1993).

Por su parte, Corsi (1995), describe que: "Desde temprana infancia se aprende que un "verdadero hombre" tiene que mostrarse fuerte, seguro de sí mismo, competitivo, ganador (en definitiva, una imagen cercana a la omnipotencia). Este modelo de masculinidad también incluye prohibiciones: no llorar, no mostrarse débil, temeroso o inseguro, no fracasar... y podríamos seguir enumerando una larga lista" (pág.14).

Sus afectos pueden ser exteriorizados a través de lo que en la consigna está considerado como lo masculino, que es violencia, ya que a los varones se nos fomenta a resolver los conflictos de esta manera. Este supuesto no justifica la violencia de los hombres, la cual es su responsabilidad, pero permite tener una explicación respecto a la introyección de la construcción social del varón.

Ahora bien, no todos los hombres se adhieren tan fervientemente a este aprendizaje, lo cual depende de las formas de crianza de las madres y los padres, quienes reproducen en mayor o menos medida los patrones patriarcales que han introyectado. Desafortunadamente, como plantea Bordieu (1998) la dominación masculina es la "ilusión perfecta" en la medida en que es una violencia simbólica que es aceptada por el dominador y la dominada.

* El marco mítico-poético se discute detalladamente por Michael Kimmel y Michael Kaufman en "Vastland Warriors: The New Men's Movement", en Brod y Kaufman, op.cit., y en un artículo lo más breve, "The New men's Movement, Retreat and Aggression With America's Vastland Warriors", en Feminist Issues, de próxima publicación.

Sin embargo, hay que resaltar que a partir de la convivencia con la madre, los varones pueden ser rescatados de este aprendizaje vertical, ya que se pueden presentar modificaciones de percepción dentro esta construcción social del ser varón.

Gracias a las mujeres que se han cuestionado toda esta opresión vivida históricamente, nuevas generaciones de varones se asumen de manera responsable y con una diferente perspectiva ante su paternidad y en sus relaciones con la pareja íntima. Por lo anterior, se dedica a continuación un apartado de la relación de los varones con la madre, así como de la relación con el padre, por las implicaciones que tiene en la construcción de la masculinidad.

2.2.2. La separación afectiva de la madre y sus consecuencias en la construcción de la subjetividad masculina

Lo expuesto anteriormente muestra que los procesos de socialización fomentan un aprendizaje del género donde se sobrevalora al varón, reproduciendo la creencia de que se tiene derecho de ser protagonista y se niega ese derecho a las mujeres. La figura materna es muy importante en este proceso, ya que como ya se mencionó, la separación que la mayoría de las veces vive el varón afirma la distinción, diferenciación y oposición ante aquellas cosas identificadas con las mujeres y lo femenino, por sentirse vulnerable ante ésta división (en el concepto que estamos describiendo, cabe la idea de la mutilación o castración que muchas madres ejercen con sus hijos varones, la cual se da entre los cuatro y cinco años, donde son ellas las que se separan o no permiten cierto acercamiento afectivo de su hijo varón para con ellas, ya que manejan el mito o la creencia de que al encontrarse apegado a la figura femenina, el varón se podría afeminar).

Dentro de los estudios realizados con respecto del proceso de construcción de la personalidad, se ha visto que la figura paterna es importante, ya que facilita los procesos de separación y de identificación hacia la figura masculina; pero esta

participación es secundaria, ya que la primer figura con la que se identifica el varón es con la madre, participando posteriormente la figura del padre en la identificación con la figura masculina, a través de la resolución del Edipo. En el caso en el que el padre no se encuentre presente, existen figuras masculinas "sustitutas" que pueden brindar la identificación de lo que se considera "masculino".

Hay que recordar que en el aprendizaje de género, se tiene la creencia de que la masculinidad se construye como un opuesto de la feminidad, por lo tanto se actúa con una separación temprana dirigida al desapego de la figura materna, ya que se cree que al tener un contacto cercano, se pueden adquirir patrones de comportamiento "femeninos" que bajo esta mirada no son bien vistos. Esta separación se interioriza y es vivida por los varones como un abandono; de aquí podría surgir alguna pista con respecto de la dificultad que presentan los hombres para conectar las emociones, ya que por el miedo de volver a sentir la angustia ocasionada por la separación, y el ve vivirse nuevamente vulnerable, crea una coraza ante sus emociones, tratando de mantener un "control" sobre de ellas.

"Dado que el vínculo primario del varón es con una mujer (su madre), el proceso psicológico según el cual se construye la identidad masculina necesariamente deberá girar alrededor del eje de separación-diferenciación. Para llegar a ser varón deberá realizar un largo trabajo de represión de las identidades femeninas iniciales y demostrar al mundo androcéntrico y homofóbico que él no se parece a una mujer ni a un homosexual" (Corsi, pág.19, 1997).

Desde el punto de vista psicoanalítico, lo anterior puede explicarse así: "El momento original de la diferenciación psico-sexual sería el de la separación del objeto primitivo y la constitución del objeto interno. En este sentido, sería inicialmente una experiencia de pérdida, de falta, de vacío, de castración tanto para el bebé macho como para el bebé niña" (Biorraux, 1991). La figura de la madre es omnipotente, tanto para hombres como para mujeres, ya que la relación

es en un principio pasiva y dependiente. "Al varón se le separa de ella. A la niña por el contrario, se le cultiva y procura ese apego y dependencia. En el caso de los niños hay que ejercitar un arduo trabajo para lograr la separación, y no siempre se llega a la meta con éxito. La tarea de la socialización tiene como fin evitar la fragilidad del varón" (Banditer, pág.79, 1993).

Con lo anterior, se resume que el proceso de separación y diferenciación se da desde el nacimiento, ya que desde este, existe una separación del objeto satisfactor, y en diferentes culturas es más marcada la separación entre hombres y las mujeres. Se manejan procesos de socialización determinados por la genitalidad externa a partir de las cuales se espera que el varón se comporte como está establecido por su percepción. En parte, la separación que se realiza de lo que es considerado como lo "femenino", se da por la idea de que el varón no vaya a adquirir ente aprendizaje, sino que se comporte como su rol. También encontramos que esta separación no siempre se logra con éxito, lo que puede provocar en el varón ciertas reacciones de coraje en contra de la mujer. Ante lo anterior, Kofman (1986) asegura que "el desprecio a la mujer proviene de la ruptura anterior exigida por la separación. Este desprecio proviene más del miedo que de la arrogancia, miedo que experimenta el niño que se encuentra obligado a rechazar la presencia omnipotente de la madre" (Citado por Rubin, 1986).

También en la teoría psicoanalítica se menciona que el varón no llega a elaborar la separación. "La separación no es para el hombre jamás adquirida pues el reconocimiento de su identidad por su madre lleva en ella alguna cosa que hace obstáculo al corte. Ser varón es ser llevado a la pérdida del largo pene: es tener que hacer la prueba a cada instante que él puede llenar a la madre, las figuras de estilo de esta prestación son numerosas y, en nuestra civilización, más a menudo narcisistas que libidinales. En este sentido lo masculino se organiza menos en la lógica de la conquista del tener, que en la de una desmedida del no tener" (Biorraux, 1991). El miedo a la feminidad, pasa a ser el eje alrededor del cual se va construyendo lo masculino.

Lo anterior permite comprender, mas no justificar, el resentimiento inconsciente hacia la figura femenina, por una creencia errónea con respecto de lo vivido, ya que se considera que la mujer amenaza la masculinidad, a través del proceso de castración y de la separación del objeto amado, pudiendolo vivir amenazante, sumado con todo un aprendizaje psíquico del género. Todo el resentimiento adquirido a la mujer, se debe a los miedos que el mismo hombre posee con respecto a la fantasía inconsciente de la castración y separación del vinculo amoroso.

2.2.2.1. El papel del padre en la construcción de la subjetividad masculina

Es importante también resaltar la participación del padre en este aprendizaje. Podemos señalar que dentro del patriarcado, se tiene concebida la no-participación del varón en los cuidados de los hijos, ya que éstos pertenecen a las mujeres. Ante esto, sería importante preguntarnos, ¿el padre sólo supervisa a la mujer respecto a las conductas que tiene que tener su hijo varón?, ¿no sólo supervisa, sino que mantiene un control permanente con respecto a las creencias de género que interiormente se reproducen en el ámbito familiar?. La experiencia clínica con hombres violentos me ha mostrado que en su mayoría vivieron con un padre rígido, estricto, autoritario, agresivo, devaluador y poco existente emocionalmente; es decir padres pobres afectivamente y/o ausentes.

La sociedad patriarcal impone a la figura paterna parámetros como "el que manda", "la ley", "la autoridad", entre otros calificativos. El psicólogo canadiense Uy Corneau (1989) citado por Corsi (1995); denominó un concepto más abarcativo de lo que es el "padre ausente": "es decir el padre puede estar físicamente presente, pero su modalidad de contacto no incluye el intercambio corporal y afectivo, que en cambio, sí caracteriza la relación del hijo con la madre. También encontramos en la creencia popular y de género que los padres no acarician, ni miman de igual forma a sus hijas que a sus hijos varones, por el contrario con e.los se da un contacto de mayor brusquedad, así como también mantienen con

ellos se da un contacto de mayor brusquedad, así como también mantienen con ellos mayor distancia, lo que sólo se puede entender si se menciona el miedo homofóbico que los hombres poseen" (pág.20). Al respecto Banditer (1993) señala que "la homofobia puede considerarse un mecanismo de defensa psíquico que sirve para reforzar, en muchos hombres, su frágil heterosexualidad" (pág.79).

Los trabajos de Nancy Chodorow (1978), psicoanalista, aportan una contribución importante al tema: "cuestionando la posición actual de los padres como padre primario, análisis del lado maternal como la asimetría sexual y la desigualdad se constituye y se reproducen, llevando a pensar que la figura paterna es el soporte de una identificación de rol, es decir es una identificación secundaria más que un lazo de anclaje de una referencia primaria a la masculinidad" (pág.5). Es decir, la madre forma un papel importante dentro del aprendizaje de la masculinidad, ya que recordemos que la construcción de éste se basa en diferenciarse de lo femenino y el padre es una figura secundaria, donde es sustentado el patriarcado. Se podría decir que el padre sólo es un representante del significado de la construcción de la masculinidad, dentro de las creencias de género.

Mientras que en la historia del género, la vida de las mujeres se ha caracterizado principalmente en términos de la maternidad, en los hombres no se ha caracterizado en términos de paternidad. Hasta fechas recientes, la paternidad empezó a tener mayor atención no solamente en cuanto al ser proveedores económicos, sino en cuanto al cuidado y la atención hacia los hijos e hijas. El rol que tradicionalmente tienen los padres en nuestra sociedad, está investido por un poder, son proveedores y sirven como modelo de rol para sus hijos (principalmente los varones), protegen a sus familias y ejercen autoridad sobre la esposa y otros miembros de la familia.

Hablar de padre puede hacerse en términos específicamente biológicos, como un hombre que contribuye con la mitad del material genético de un niño; hablar de paternidad, como de maternidad, abarca un amplio rango de funciones en la

crianza, como podrían ser la limpieza, la alimentación, el mantenimiento, la afectividad, la socialización y la enseñanza. Así mismo, incluye otras actividades que contribuyen al cuidado de los hijos aunque sea de manera indirecta pero que son fundamentales como el contribuir económicamente para el gasto de manutención.

Dentro de cada sociedad, en un contexto histórico, la paternidad se ha manifestado de diferentes formas. Al respecto cabe mencionar que dependiendo de la actividad económica que cada padre tenga, es decir, dependiendo de su rol social, establecerá una relación particular con sus hijos, por ejemplo, en las sociedades pastorales o agrícolas el trabajo de los padres puede llevarlos lejos de casa, dando como resultado un menor contacto con los hijos más pequeños, pero una mayor relación con los hijos mayores, particularmente con los varones, quienes trabajan en el campo o áreas del pastoreo (Tronick, 1992).

Es importante señalar que la conducta de los padres en la actualidad, también está configurada por las políticas sociales y económicas. En nuestra sociedad, la situación económica actual, y la introducción de las mujeres en el área laboral, han llevado a que los padres requieran incrementar su compromiso e involucramiento con los hijos. Un análisis de 80 sociedades preindustriales, reportó que la división del trabajo por género es menos pronunciada que en las no industrializadas Schlegel (1986). También se reportó que el contacto padre hijo se incrementa cuando madres y padres se involucran juntos en el trabajo de subsistencia (Katz, 1981).

Sin embargo, la creciente necesidad en nuestra sociedad de una nueva "paternidad", puede causar ambivalencia y tensión. El mayor involucramiento de los padres con los hijos, puede causar conflictos dentro de la familia, en la comunidad e incluso en el lugar de trabajo, sobre todo si las creencias de género, se oponen a esta "nueva" función masculina. En un estudio se encontró que "la mayoría de los hombres que intentaron asumir un rol más activo en el cuidado de

sus hijos enfrentaron sentimientos encontrados o retroalimentación negativa de sus propios padres" (Cowan, 1987).

Ahondar en el tema de la paternidad, implicaría la especialización de diversas vertientes, dado que en nuestra sociedad ha empezado a la participación de los varones en el cuidado de los hijos. Siguen prevaleciendo muchos mitos con relación a la paternidad y aún falta mucho por hacer. Sin embargo, los beneficios que los hijos/as pueden tener de una buena relación paterna son por ejemplo: un mayor aprovechamiento escolar y un comportamiento socialmente más perceptivo, ya que se tiene un mayor enriquecimiento cognocitivo en la medida de que existe mayor estimulación, no solo la proporcionada por la madre. El compromiso paterno incrementa el bienestar económico y social de los hijos.

2.2.3. El modelo-imagen del varón y su efecto sobre los varones

El sujeto varón va siendo informado progresivamente de que forma parte de un prestigioso grupo, al que también pertenecen importantes personajes históricos o de ficción que resultan ser sus congéneres, no importa que tan diferentes sean de estas personalidades; lo importante es pertenecer al mismo grupo. Dentro de las personalidades importantes aparecen Dios Padre, Jesucristo, el Papa, Alejandro Magno, Julio Cesar, Napoleón, Don Quijote, Julio Verne, Hernán Cortés, Superman, Picasso, Beethoven, Marcos y hasta el Demonio. Todos ellos, pertenecen al mismo club, son portadores y estandartes de las representaciones de lo real, lo imaginario y lo ficticio de lo que está considerado dentro del prototipo de ser varón (Marquez, 1992). Estos personajes funcionan como un modelo para los varones, no importa que estos sean alcanzables o irreales. Como señala este autor, "el varón individual encarnado en un Modelo-Imagen de sí mismo o del sexo al que orgullosamente pertenece", tiende a cumplir con dos funciones contradictorias:

- a) El Refugio. A medida de que el varón se siente orgulloso de su sexo (un sexo que le ha tocado en suerte, pero que de alguna forma cree merecer), se puede

mostrar altivo respecto a las mujeres y a cumplir con las obligaciones que tiende a considerar propias de su sexo. El grupo le ayuda a consolarse de sus miserias, ya que todo varón es educado como jefe; y desgraciadamente son pocos los puestos de trabajo como jefe, aunque en otros ámbitos, como el doméstico, llegan a ejercer la creencia de que son " los jefes" del hogar, lo que es cada vez más cuestionado por las mujeres y los niños(as). El consuelo se encuentra en el orgullo corporativo masculino que es muy similar al del sujeto escasamente hábil y torpe con una pelota, pero que al ser socio de un equipo de fútbol, presume los triunfos de su equipo, no importa que no juegue.

- b) La Impugnación y la Angustia. El varón común y corriente es poca cosa, si se compara con los grandes personajes masculinos. Pese a ser hombre no da la talla de ninguno de los grandes prototipos masculinos. Pretende ser agresivo como Napoleón y conquistador como Don Juan Tenorio; a la vez, ser justo como Dios Padre y protector de los débiles como el Zorro y además quiere descubrir la vacuna contra el SIDA y escribir como García Márquez. Lo anterior lleva a una angustia permanente en el hombre común, ya que al compararse con estos prototipos y observarse hacia sí mismo, se genera un devastamiento interior. Esto conduce a vivirse angustiado, ya que cree tener que cumplir con los prototipos a los cuales pertenece, y comparándose con ellos, es una difícil tarea que cumplir, ya que pierde la esencia de su personalidad al tratar de cubrir una imagen que no posee, no llegando a conocer su propia identidad. Para el varón, la angustia de tener que llenar estos prototipos lo conduce a mostrar continuamente características que reconoce como masculinas de una manera compulsiva, sin cuestionarse si en realidad las desea tener o si se encuentra bien con lo que realiza. Entre estas conductas se encuentran el tener muchas mujeres, el demostrar que tiene un buen poder adquisitivo o el tomar o drogarse en exceso. En el fondo, con este comportamiento se oculta la inseguridad de poderse reconocer como un hombre que presenta características que se han denominado como "femeninas", y que no son más que la expresión de sus sentimientos.

Como se observa en lo descrito anteriormente, el aprendizaje de la masculinidad es una carga difícil de llevar, ya que representa los estereotipos planteados por la sociedad y a los miembros importantes del grupo de pertenencia. Éstos llegan a ser difíciles de alcanzar, lo que genera frustración, malestar, cólera, y en consecuencia, angustia. Sin embargo, si nos quedáramos exclusivamente con esta visión, se pensaría que los hombres estamos condenados a vivir en la angustia por el aprendizaje de la masculinidad y crearíamos una visión de que los "varones somos víctimas". Sin embargo, son también notorias la serie de ganancias que se adquieren por el hecho de haber nacido hombre, lo cual dificulta la deconstrucción de todo este aprendizaje de género. El varón por un lado, se vive como víctima al no poder expresar sus sentimientos y por no poder alcanzar lo prototipos, lo cual le genera angustia. Por otra parte, puede darse "cuenta" de está represión, la cual utiliza, le proporciona ganancias a un precio alto, ya que al reprimir sus sentimientos y emociones, está perdiendo la oportunidad de disfrutar y disfrutarse con lo que él desea. Esto conduce a la cólera y a la agresión para con los demás y para con él mismo, las cuales son las formas que mejor conoce de demostrar sus afectos.

El grado en que el hombre construye su Modelo-Imagen, varía, ya que depende de los factores biográficos personales, como es la ascendencia y las circunstancias sociales en las que haya crecido. Sin embargo, cabe hacer dos precisiones a este modelo. En primer lugar, tiene un carácter holgado. El patriarcado ha reservado para sí el mayor número de cualidades y al ser éstas en buena parte contradictorias, se le ofrecen al varón muchas posibilidades de identificarse con el modelo: puede que no se sienta fuerte, pero sí inteligente; si no es percibido como inteligente, puede ser audaz, y la audacia, junto con otras posibilidades son consideradas "oficialmente" como masculinas. Y como éstos, se podrían referir muchos otros ejemplos contradictorios: se puede ser responsable, o de lo contrario, irresponsable, ser una persona educada o simplemente ser un patán; estas condiciones, aunque opuestas, entran dentro del registro de lo

considerado como masculino. El modelo pues, brinda toda una serie de posibilidades de encajar dentro de él.

En segundo lugar, destaca una situación contraria, aquella en la que el Modelo-Imagen impugna, cuestiona y crea angustia en el varón. Para poder describir esta contradicción es necesario volver a la consigna básica: "Ser varón es ser importante". Este pensamiento llena de angustia a la mayoría de los varones, ya que, comparado con los grandes prototipos, difícilmente pueden alcanzarlos. Por ejemplo, en nuestra sociedad es triunfador el que logra alcanzar un nivel económico pudiente, pero ¿qué sucede en un país como el nuestro con grandes problemas económicos?. Difícilmente los hombres llegan a alcanzar este prototipo.

En el discurso patriarcal se encuentran presentes dos vertientes: el ser y el deber ser, que aparecen en el proceso de socialización del varón y la mujer. Tras de afirmar que la misma naturaleza hace a los hombres y a las mujeres distintos, la sociedad patriarcal se empeña en distinguirlos como si desconfiase de la seriedad de la naturaleza. Por ejemplo, un niño tiene que ser tan masculino como el prototipo social lo establece; de no ser así, el niño es sospechoso de su naturaleza masculina. Es decir, un niño no es niño si no se comporta como tal, la sociedad y la cultura utiliza prótesis, ante la creencia de lo masculino.

Marquez (1992), señala que cualquier varón puede interiorizar la consigna básica de estas dos maneras:

- a) Ya soy importante. "Afortunadamente he nacido del lado bueno de la moneda. Pertenezco a la mitad prestigiosa de la especie humana, aquella que representa su plenitud de posibilidades y de realizaciones. Pertenezco al mismo sexo de quien más ha destacado en la política, la ciencia, las artes, la economía, el deporte, la guerra, la pacificación..... Me siento muy orgulloso"

(pág.23). Deberé estar rodeado de un respeto hacia mi persona, en particular de las mujeres, gente que no alcanza mi plenitud y dignidad.

- b) Debo ser importante. Soy varón. Pertenzco a un prestigiado colectivo. Eso obliga: debo cumplir mis obligaciones como varón. Debo también emular a los miembros más destacados de mi grupo o al menos destacar en algo. Como mínimo debo de ser capaz de proteger, alimentar y orientar a la mujer y a los hijos que me dé (pág.23).

Así pues, desde el punto de vista del autor, la internalización gradual del Modelo-Imagen de la masculinidad, es adoptada por los hombres y reforzada en el modelo patriarcal. Involucra un mensaje altamente gratificante, tranquilizador y o inquietante que empuja al varón hacia la angustia o hacia la represión sobreprotectora de las mujeres y los niños.

2.3. El hombre y la masculinidad

Como ya se mencionó, el Modelo-Imagen presenta dos características importantes, por un lado presenta un refugio que brinda seguridad, y por otro, representa un proceso que podría ser sumamente angustiante y que puede llevar a una opresión de las mujeres y los niños(as) justificada por la "protección". Este modelo nos da por lo tanto una pequeña aproximación para comprender la relación existente entre la masculinidad y la violencia, la cual se ve enriquecida por otras aportaciones.

Corsi (1995) por ejemplo, describe que el modelo masculino tradicional se apoya en "el miedo a la feminidad que pasa a ser el eje alrededor del cual se va construyendo lo masculino"(pág.16). Postula dos elementos esenciales del perfil psicológico del varón:

- a) La Restricción emocional: Consiste básicamente en no hablar acerca de los propios sentimientos, especialmente con otros hombres. Las necesidades

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

emocionales de los hombres existen, pero parece que su expresión estuviera "prohibida" o reducida a algunos estereotipos. Es común ver como algunos hombres rehuyen la intimidad, se niegan a hablar de sus afectos y a pedir ayuda.

- b) La obsesión por los logros y el éxito: La socialización masculina se apoya en el mito del "ganador". Dado que el miedo a la feminidad pasa a ser el eje alrededor del cual se va construyendo lo masculino, se requiere estar en un permanente estado de alerta y competencia. Para demostrar seguridad, es preciso ejercer una efectiva restricción emocional, sobre todo de los sentimientos asociados con la debilidad.

Así pues, para el autor la identidad masculina tradicional se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: el hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr y actuar) y la restricción de la esfera emocional. "Para poder mantener el equilibrio de ambos procesos, el hombre necesita ejercer un permanente auto control que regule la exteriorización de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor y el amor, como una forma de preservar su identidad masculina" (Corsi, pág.15, 1995).

Otro modelo propuesto en 1976 por dos psicólogos norteamericanos (Brannon, y David), y referido por Bonino (1999) plantea "los cuatro imperativos que definen la masculinidad", entendidos como consignas populares, bajo las cuales se organiza la subjetividad masculina predominante en el fin del milenio. Dichas consignas ha permitido la visualización de la problemática masculina.

- 1- No tener nada de mujer. Ser varón supone no tener ninguna de las características que la cultura atribuye a las mujeres (ser para otros, pasividad, vulnerabilidad, emocionalidad, dulzura). Desde la lógica del todo/nada masculina, lo deseado/temido que aquí se juega es lo opuesto macho/maricón, con su derivado hetero/homosexual.

- 2- Ser importante. Ser varón se sostiene en el poder y la potencia y se mide por el éxito, la superioridad ante las demás personas, la competitividad, el estatus, la capacidad de ser proveedor, la propiedad de la razón y la admiración que se logra de los demás. ¡Un hombre debe de dar la talla! o ¡Un hombre sabe lo que quiere! son imperativos que reflejan esta creencia. Desde la lógica todo/nada masculina, se juega aquí en lo deseado/temido la posición potente/impotente, exitoso/fracasado, dominante/dominado o admirado/despreciado.
- 3- Ser un hombre duro. La masculinidad se sostiene aquí en la capacidad de sentirse calmado e impassible, ser autoconfiado, resistente y autosuficiente ocultando sus emociones, y estando dispuesto a soportar a otros. ¡Los hombres no lloran!, ¡no necesitan de nadie! o ¡el cuerpo aguanta! son consignas que expresan esta creencia. Fuerte/débil o duro/blando son los opuestos deseados/temidos desde la lógica todo/nada.
- 4- Mandar a todos al demonio. La hombría depende aquí de la agresividad y la audacia y se expresa a través de la fuerza, el coraje, el enfrentar riesgos, la habilidad para protegerse, el hacer lo que venga en gana y el utilizar la violencia como modo de resolver conflictos. Los pares deseado/temido son aquí valiente/cobarde y fuerte -agresivo/débil.

A esta lista, Bonino agrega otros dos mandatos que los anteriores enunciados no recogen; uno expresa el aspecto subordinativo de la creencia de la masculinidad belicosa, y otro, que surge de las nuevas demandas al varón promovidas por los nuevos modelos sociales:

- 5- Respetar la jerarquía y la norma. La masculinidad se sostiene en el no cuestionamiento de sí, de las normas y los ideales grupales (los de la masculinidad incluidos), en el estar contenido en una estructura y en la obediencia a la autoridad o a una causa. Obliga a sacrificar lo propio, con la ilusión (casi siempre incumplida) de que algún día el varón será dueño de sí (o

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

al menos de alguien o algo). Lo deseado/temido es, desde esta creencia pertenecer/no pertenecer a un grupo (de varones), ya que ellos (y no las mujeres) son lo que lo avalan con su aplauso la masculinidad.

- 6- Ser sensible, empático e igualitario. Creencia/mandato posmoderno que propone que ser "todo" un hombre nuevo implica incluir en la masculinidad la preocupación por el otro/a y la igualdad de trato (lo que es contradictorio con las creencias anteriores). Lo deseado/temido es ser igualitario/machista, ser aceptado/ser rechazado por las nuevas mujeres, y ser aceptado/rechazado por lo varones. Pudiera ser que ante estos tiempos y como el autor lo describe, se establezca el manejo de la "igualdad", pero sin renunciar a los beneficios que el género otorga.

Como podemos observar, la característica sobresaliente de este modelo es el hecho de estar constituido por rasgos exteriores. "En efecto todos los mandatos (lo prescrito o lo prohibido) se refieren al hacer, al mostrar, al ocultar, al lograr, etcétera" (Bonino, 1999). No parece tener mucha importancia el sentir del hombre, aquella esfera que tiene que ver con sus sentimientos, sus emociones, sus necesidades, ... como si estos aspectos fueran tan "femeninos" que no resultan relevantes en un listado de características referidas al hombre.

A partir del miedo a lo considerado de "mujeres" o "lo femenino", se pueden rastrear una docena de mitos y creencias descritos por Corsi (1995), que sustentan la socialización de la masculinidad:

- 1- La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica.
- 2- El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como prueba de la masculinidad.
- 3- La vulnerabilidad, los sentimientos y las emociones en el hombre son signos de feminidad, y deben ser evitados.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- 4- El autocontrol y el control sobre los otros y sobre su entorno son esenciales para que el hombre se sienta seguro.
- 5- Un hombre que pide ayuda o trata de apoyarse en otros muestra signos de debilidad, vulnerabilidad e incompetencia.
- 6- El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
- 7- Las relaciones interpersonales que se basen en emociones, sentimientos, intuiciones y contacto físico son consideradas femeninas, y deben ser evitadas.
- 8- El éxito masculino en las relaciones con las mujeres está asociado a la subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.
- 9- La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad; la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas.
- 10-La intimidad con otros hombres debe de ser evitada, porque a) lo vuelven a uno vulnerable y lo ponen en desventaja en competencia por las mujeres; b) puede implicar afeminamiento y homosexualidad.
- 11-El éxito masculino en el trabajo y la profesión son indicadores de la masculinidad.
- 12-La autoestima se apoya principalmente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

Los procesos de socialización del varón se encuentran más allá de lo que ocurre dentro de casa. Un proceso importante de señalar es el pacto que se realiza entre los varones o mejor dicho, entre el grupo de amigos en la construcción de la identidad masculina, sobre todo en la adolescencia.

Marquez (1992) refiere al respecto que "el grupo de iguales, la pandilla tendrá una importancia decisiva para él, precisamente porque su credibilidad es mayor que la de su familia y la escuela. La pandilla de amigos le suministra una información aparentemente no jerárquica sobre cómo comportarse como un hombre y su utilidad parece tanto mayor al sujeto cuando que la consciencia de un cambio social acelerado hace percibir al padre y aun a los varones adultos como

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

anticuados. La pandilla no deja de estar constituida por otros adolescentes igualmente inseguros respecto del grado en que han alcanzado la condición de varones/adultos" (pág.26).

La importancia de lo descrito anteriormente reside en que en el grupo de amigos puede resaltar la agresividad, la espectacularidad de los actos y el exagerar el comportamiento masculino. Si así fuera, el varón se inicia en la consolidación de los modos masculinos a través de su versión más pobre, y los amigos se convierten en el aval de la masculinidad del varón; es un escenario real y simbólico del pacto realizado entre varones, basado en el miedo de no llenar el requisito del Modelo-Imagen, y de no ser tan hombre como se espera de él.

Si partimos de la premisa de que sólo los varones son o pueden ser importantes, para ésto, lo fundamental es relacionarse con sus pares. En esta premisa las mujeres no son consideradas, ya que bajo esta percepción no sería importante relacionarse con las mujeres, simplemente porque son mujeres y lo importante es lo masculino. La relación que se llega a dar con las mujeres se da a partir de percibir las como inferiores, por toda una serie de ideas y creencias de superioridad y dominio sobre las mismas. Esta relación la establece a través de la violencia, para obtener el control y el poder que les es "dado" por el pensamiento patriarcal. Esta propuesta patriarcal, fomenta una práctica "homosexual" aunque no tenga esa intención ya que hablamos de una relación entre personas de un mismo sexo; sin embargo es frecuente el miedo de los varones a la "homosexualidad" ya que esta relación se asocia con un contenido sexual o erótico. Al juntarse el grupo de varones se crea una relación homosexual, que dentro del pensamiento patriarcal no está permitido, de ahí que se tenga que rechazar cualquier contacto que pueda representar el establecimiento de este vínculo, creándose el miedo y a la vez el rechazo de adquirir patrones "femeninos" u "homosexuales", creando dentro de todo un pensamiento homofóbico y homosocial.

2.4. La relación de los varones con las mujeres en el patriarcado

La masculinidad también ha marcado la forma de relación que deben tener los hombres con las mujeres, encontrándose dentro del pensamiento patriarcal una serie de creencias, destacando dos en particular:

- a) Las mujeres están para obtener servicios específicos: domésticos, sexuales o, más sofisticadamente, de consuelo.
- b) Son una forma indirecta de relacionarse con los varones (la posesión y ostentación de mujeres).

Estas consecuencias se han documentado en algunos estudios. Por ejemplo, 22 varones que ejercían violencia doméstica y que participaron en un taller sobre masculinidad en Nicaragua respondieron con seis respuestas comunes ante la pregunta: ¿Qué quieren los hombres en su relación de pareja? (Montoya, 1998) :

- 1- La servidumbre femenina; es decir, que la mujer sirva a los hombres -no como esclava propiamente-, pero que sea la mujer de la casa, que los atienda como ellos merecen y que sean unas maestras en el amor (claro, sin excederse porque sino se les cuestionaría dónde lo aprendieron o con quién se andan acostando).
- 2- La resignación femenina; es decir, que la esposa entienda las necesidades y recreaciones de los hombres; que entienda que si él se mete con otras mujeres, no es porque les desee, si no porque es débil sexualmente. Que entienda que si no realiza ninguna actividad en el hogar, es porque él es el que trabaja y por lo tanto necesita descansar; que entienda que así los conocieron y que no tiene por qué reclamarlos o quererlos cambiar.

- 3- **La pasividad femenina; es decir, que entiendan que los hombres llevan las riendas de la casa, que ellos tienen el poder de decisión ya que se encuentran mejor preparados para el liderazgo, que necesitan sentirse tomados en cuenta, y que son quienes dirigen y controlan la relación.**
- 4- **La dependencia femenina, es decir, que las mujeres dependan económicamente de ellos en forma exclusiva.**
- 5- **El control sexual femenino, es decir, que la mujer sólo tenga relaciones con el esposo, porque si no, se pierde la confianza y se pierde el amor; mientras que el hombre sí puede tener relaciones con más personas, porque es plenamente sexual.**
- 6- **La maternidad, es decir, que la mujer le dé hijos, de lo contrario, no sirve como mujer. El ser padre demuestra la masculinidad, sobre todo si el hijo es varón.**

Como se puede observar en estos hombres que han ejercido violencia, prevalece un pensamiento patriarcal con toda la serie de creencias y exigencias que comparten, y que también les dan una seguridad de pertenencia al grupo. Sin embargo, esta situación genera más temores, tiene que ver con el miedo a no cubrir los patrones establecidos por el modelo imagen por lo que es necesario el uso de la violencia para seguir perpetuando el poder que el varón cree poseer y ser merecedor, por lo que en el próximo capítulo, describiremos la relación existente entre masculinidad y violencia a través del ejercicio del poder.

CAPÍTULO TRES

3.1. PODER, MASCULINIDAD Y VIOLENCIA

3.1.1. Contradicciones del poder entre los hombres

Un mundo "dominado" por los hombres, es por definición, un mundo de poder, el cual está poblado y lleno de contradicciones. "Existe en la vida de los hombres una extraña combinación de poder y privilegios, dolor y carencia de poder. Por el hecho de ser hombres, gozan de un poder social y de muchos privilegios, pero la manera en que hemos armado ese mundo de poder causa dolor y aislamiento tanto a las mujeres como a los hombres. Esto no significa equiparar el dolor de los hombres con la forma sistemática de opresión sobre las mujeres, solamente quiero decir que el poder -cuando estamos descansando en la casa o caminando en las calles, dedicados al trabajo o marchando a través de la historia- tiene su costo para nosotros" (Kaufman, 1994).

Esta combinación que se da entre poder y dolor, es la historia secreta de la vida de los hombres. La existencia de dolor en los hombres, no justifica la violencia ni la opresión que ejercen sobre las mujeres, pero permite entender mejor las complejas formas de la dominación masculina.

Autores como Bonino (1991) refieren que: "el poder es algo que se ejerce, que se visualiza en las interacciones (donde sus integrantes las despliegan). Este ejercicio tiene un doble efecto: opresivo, y configurador" (pág.3). El primero se ejerce a través de la capacidad de control y de dominio sobre la vida y sobre los demás. La configuración es la capacidad de hacer, el poder personal de existir, de decidir, de autoafirmarse; todo esto requiere de una legitimidad social que lo autorice. Esto es, en la medida que el varón tenga la capacidad de decisión y es reconocida por los demás, se tiene la posibilidad de reconocerse a partir del reconocimiento de los demás.

La equiparación de poder con dominación y control se ha especializado a través del tiempo. En las sociedades se han dado divisiones que se encargan de organizar nuestras vidas; como ya lo hemos mencionado, la diferenciación del género se da a partir del nacimiento, y es el punto de partida para la división con base en la clase social, la edad, el género, la raza, la religión, el grupo étnico o la preferencia sexual, entre otras categorías. Por esto, la misma dominación masculina se extiende dentro del mismo grupo de hombres. Algunos controlan los recursos económicos y políticos, otros la cultura y la toma de decisiones, y otros determinan el modelo sexual a seguir (predominantemente heterosexual).

La dominación de los hombres tiende a existir en prácticamente en todas las sociedades: "La equiparación de la masculinidad con el poder es un concepto que ha evolucionado a través de los siglos, y ha conformado y ha justificado a su vez la dominación de los hombres sobre las mujeres en la vida real y en su mayor valoración sobre estas" (Kaufman, pág. 66, 1994).

Kaufman también señala "los hombres hacemos muchas cosas para tener el tipo de poder que asociamos con la masculinidad: tenemos que lograr un buen desempeño y conservar el control. Tenemos que vencer, estar encima de las cosas y dar las órdenes. Tenemos que mantener una coraza dura, proveer y lograr objetivos. Mientras tanto aprendemos a dominar nuestros sentimientos, a esconder nuestras emociones y a suprimir nuestras necesidades. Sea como sea, el poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme dolor " (pág.70).

Este poder conduce también al aislamiento del varón, sobre todo al emocional, ya que al seguir los prototipos que el patriarcado ha marcado, la parte afectiva se encuentra negada, o se crea un aislamiento emocional con otras personas, al darse relaciones a partir del poder y del sometimiento de los demás.

Miller (1997), señala: "sucede a veces que una mujer por la naturaleza de la palabra -o por efecto de esta- encarna eso que no se puede decir, un saber secreto, velado, y es por ello que se sitúa como un sujeto supuesto de saber" (pág.13). Sin duda, si se le supone un saber, también se le supone un poder. Un hombre tiene que vérselas no solo con los poderes reales que dispone una mujer- dinero, belleza, seducción, coquetería, inteligencia entre otras insignificancias fálicas-, sino además con otros supuestos poderes fantasmáticos y ocultos, éstos que quedan encubiertos detrás de su debilidad.

Imposible el pacto de caballeros con ellas. El hombre tiene el poder del amo otorgado institucionalmente y desde ahí intenta controlar y neutralizar los supuestos o reales poderes de su contrincante. Múltiples estrategias operan en lo cultural, en lo social y en lo inconsciente.

El control y dominio sobre sí mismo incluye el control y dominio sobre el sexo femenino. "El placer sexual como sistema ético", nos dice Foucault (1988), "es, ahora y desde siempre, del orden de la fuerza contra la cual hay que luchar y sobre la cual el sujeto debe asegurar su dominio". Un hombre tiene que saber ocupar el lugar del amo, ser el que manda y dirige. Saberse propietario y actuar en consecuencia. Es desde el poder y desde la hegemonía que se dictan sentencias y principios. Ocupar el lugar del amo es conseguir el control sobre los otros. Para poder lograrlo, se requiere primero de autodomínio, un dominio de lo pulsional, del cuerpo, de la sexualidad, y por supuesto de las mujeres, por lo peligrosa que resulta su seducción.

Como hemos descrito en los capítulos anteriores, la construcción de la masculinidad, se da a través de procesos de socialización, en los cuales se va transmitiendo todo el aprendizaje de género marcado por una construcción patriarcal. No conforme con haber nacido varón, se tiene que ejercer ese derecho a partir del ejercicio del poder, el cual tiene también un precio a pagar como es la represión de las emociones, que también se encuentra avalado dentro de la

construcción de la misma paternidad. A partir de lo expuesto, a continuación analizaremos la relación que existe entre la masculinidad y la violencia, la cual aparece como prototipo en la medida en que dentro del aprendizaje de género, se ha enseñado a los hombres a expresar las emociones legítimamente a través de la violencia.

3.1.2. Masculinidad y Violencia

Como ya revisamos en el primer capítulo, el uso de la violencia nos remite a un concepto de poder. Para que la conducta violenta sea posible tiene que darse una condición: la existencia de un cierto desequilibrio de poder que puede estar definido cultural, contextualmente o mediante maniobras interpersonales del control de la relación. Sin embargo, es importante resaltar que la masculinidad y la violencia son asociadas frecuentemente, de forma tal que prevalece la imagen social de que el varón violento lo es por "naturaleza" o por su "biología".

Estas afirmaciones se derivan por lo general de la mayor frecuencia que muestran los varones de conductas violentas en comparación con las mujeres. Por ejemplo, Nicholson (1987) en un estudio con adolescentes, concluye que los hombres resultan más agresivos que las mujeres y que los primeros piensan de manera más agresiva que las segundas, además de tener una imagen más agresiva de sí mismos. Este tipo de resultados son comunes, pero no pueden servir de base para dar por sentado que esta mayor "agresividad masculina" es natural.

La asociación entre masculinidad y violencia se ha tratado de explicar desde perspectivas biológicas, genéticas, psicológicas y de las ciencias sociales, entre otras. Existen estudios que destacan que la biología es muy importante para poder explicar el comportamiento agresivo de los varones, pero no se ha podido explicar la violencia masculina y el ejercicio del poder, en particular contra las mujeres.

También la psicología ha tratado de dar una explicación a las diferencias existentes en la manifestación de la violencia y en el comportamiento social considerando, que: "las madres reprimen la agresividad tanto en los niños como en las niñas. No obstante, cuando juega el padre con sus hijos trata de manera distinta a los niños y a las niñas, se observa que juega de forma más violenta con primeros y que alienta a sus hijos a tolerar mayor brusquedad, así como a ser más agresivos. Por un lado cuando los hijos se han portado mal reciben más castigos físicos que las hijas a las que suelen castigarles verbalmente..." Nicholson (1987).

Las diversas aportaciones que tratan de explicar por qué se manifiesta la violencia masculina más que la femenina tiene su peso, pero los componentes sociales y culturales son fundamentales para el modelamiento psíquico.

En el marco de la cultura patriarcal el concepto de dominación masculina se encuentra íntimamente vinculado a la violencia, ya que ésta es el instrumento interpersonal más expeditivo para controlar las situaciones e imponer la voluntad. El uso de la fuerza es legitimado con más frecuencia cuando la emplean los varones, en función de un modelo que se apoya en la supremacía masculina.

Coherente con el modelo ecológico que venimos sosteniendo, nos parece importante que tengamos en cuenta todos los factores mencionados: la educación diferente en los niños y en las niñas, el papel de la testosterona sobre el hipotálamo, el proceso psicológico de la construcción de la masculinidad, los modelos masculinos valorizados por los medios de comunicación, la atribución de un rol dominante en la sociedad, una cultura patriarcal, etc., son parte de lo que lleva a crear a un hombre violento. Esto nos hace plantear que la asociación masculinidad y violencia, incluye factores macro, exo y microsistémico que intervienen en la construcción de masculinidades violentas. Se trata de hombres que han incorporado en su proceso de socialización de género un conjunto de creencias, valores y actitudes que, en su configuración más estereotipada,

delimitan la dominación mística masculina: restricción emocional, homofobia, modelos de control, poder y competencia, obsesión por los logros y el éxito.

Otro grupo de teorías intentan explicar la conducta del hombre violento desde el punto de vista psicológico, social. Entre estos, encontramos aquellas que afirman que la conducta violenta del hombre dentro de su hogar es aprendida y tiene que ver con sus experiencias infantiles. "Frecuentemente estos hombres han presenciado hechos de violencia dentro de su hogar de origen, ya sean como víctimas o como testigos, según señala la teoría del aprendizaje social" (Bandura, 1986).

3.2. El hombre violento

Los hombres violentos no son los pobres, los borrachos o los enfermos mentales, como se nos ha hecho creer, sino que se les encuentra en cualquier sector social y educativo. Pueden o no ser bebedores de alcohol o consumidores de droga, así mismo no revelan necesariamente un problema patológico en comparación con los varones de la población general (Corsi, 1995).

Lo que parece caracterizar al varón violento con su pareja es una connotación negativa de los comportamientos devaluatorios hacia la mujer; es decir, el pensamiento de lo masculino como superior y lo femenino como inferior. Este pensamiento y comportamiento muchas veces permanece invisible, aunque funciona como dispositivo de poder hacia las mujeres. Al respecto Bonino (1999), ha descrito una tipología a la que él ha denominado micromachismos: "... llamo así a las prácticas de dominación masculina en la vida cotidiana, del orden de lo "micro", al decir de Foucault, de lo capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia" (pág.4).

Estas maniobras abarcan un amplio abanico de acciones que realizan los varones para:

- *Mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer.
- *Reafirmar y recuperar dicho dominio ante la mujer que se "rebela".
- *No permitir el aumento de poder personal o interpersonal de la mujer.

Del amplio abanico de manifestaciones de esta conducta, describiremos las tipologías elaboradas por el autor. Muchas de estas maniobras han sido encontradas con mayor frecuencia, por lo que las mencionaremos más ampliamente:

3.2.1. Micromachismos Coercitivos

El varón usa la fuerza moral, psíquica y económica de su personalidad, para tratar de doblegar y hacer sentir a la mujer sin razón ante lo que dice, lo que genera un desequilibrio en las relaciones. Las formas de dominación masculina más frecuentemente encontradas son:

Intimidación. Maniobra atemorizante que se ejerce cuando ya se tiene fama (real o fantaseada) de abusivo o agresivo. Se dan indicios de que si no se obedece "algo" podrá pasar. Implica un arte en que la mirada, el tono de voz, la postura o cualquier otro indicador verbal o gestual puede servir para intimidar. Para poder ser creíble es necesario aplicar cada tanto, alguna muestra de poder tanto físico, emocional y económico, entre otros, para recordarle a la mujer lo que le puede pasar si no se somete.

Toma repentina del mando. Ejercicio más o menos sorpresivo de anulación o no tomar en cuenta la decisión de la mujer, basado en la creencia de que el varón es el único que toma decisiones, en donde la situación la involucra a ella.

Apelación de argumentos lógicos. Se recurre a la lógica varonil y a la "razón" para imponer ideas, conductas o elecciones desfavorables a la mujer. Es utilizada por los varones que creen que tienen la "única" razón o que la suya es la mejor. No toman en cuenta los sentimientos o las alternativas y suponen que exponer sus argumentos les da derecho de salirse con la suya.

Insistencia abusiva. Conocida como "ganar por cansancio", consiste en obtener lo que se quiere por agotamiento de la mujer en mantener su propia opinión, que al final acepta lo expuesto a cambio de un poco de paz.

Control del dinero. Gran cantidad de maniobras son utilizadas por el varón para monopolizar el uso o las decisiones sobre el dinero, limitando el acceso de la mujer a él o dando por descontado que el hombre tiene más derecho a ello. El varón monopoliza el uso y destino del dinero, teniendo así el control de la mujer.

Uso expansivo del espacio físico. Esta práctica se apoya en la idea de que el espacio es posesión masculina, y que la mujer lo precisa poco. Así el varón ocupa la casa con sus cosas no tomando en cuenta las necesidades de los demás.

3.2.2. Micromachismos Encubiertos

Estos micromachismos atentan de forma más eficaz contra la autonomía femenina, por su índole constante y sutil.

Abuso de la capacidad femenina del cuidado. El aprendizaje de la mujer de "ser para otros" es una práctica que impregna el comportamiento masculino. Es pedir, fomentar o crear condiciones para que la mujer priorice sus conductas para que ella tenga un cuidado incondicional sobre todo para el varón. Es decir, que ella anteponga sus propios intereses a los intereses de los demás; también en el cuidado de los hijos, en donde es ella quien tiene que buscar y sacrificarse en sus tiempos y necesidades y en donde él no se encuentra dispuesto a ceder su tiempo. Dentro de este pensamiento podemos encontrar que ella se haga cargo de sus cuidados, sobre todo cuando él se encuentre enfermo, y que atienda a sus

visitas familiares y a sus animales, entre otros comportamientos. Este tipo de maniobras junto con la sacralización de la maternidad y la delegación de la carga doméstica y la crianza de los hijos definiéndose él varón solo como "ayudante", son las más frecuentes microviolencias sobre la autonomía de la mujer, y la obligan a un sobreesfuerzo o una doble jornada, que limita su desarrollo personal.

Maniobras de explotación emocional. Se aprovecha de la dependencia afectiva de la mujer y sus necesidades de aprobación, dudas sobre sí misma, sentimientos negativos y por lo tanto mayor dependencia; en pocas palabras se hace una manipulación emocional para obtener lo que desea que ella realice. Se usan para ello dobles mensajes, insinuaciones, acusaciones veladas, entre las que podemos mencionar, el culpar a la mujer de cualquier disfunción en la familia, donde el varón se exenta de esta disfunción; el culpar del placer que la mujer puede sentir al disfrutar de la compañía de otras personas, el chantaje emocional condicionando el querer con el hacer (es decir se menciona por ejemplo: "si no haces lo que yo te pido, seguramente no me quieres"), el doble mensaje como el decir algo cuando la actitud demuestra lo contrario, (por ejemplo: "a mí no me molesta que salgas con tus amigas", teniendo una expresión de enojo).

Maniobras de desautorización. Se utiliza una serie de descalificativos para inferiorizar a la mujer, son calificativos que la cultura tradicional realza, y tiene sus efectos en las necesidades de aprobación femenina. Descalificar cualquier acción no considerada dentro del rol femenino, como no reconocer los logros en su trabajo. Es decir, cuando la mujer realiza acciones que son consideradas como de los "hombres", por ejemplo el ser independiente, tiende a ser minimizada por la pareja.

Paternalismo. En este tipo de maniobras se enmascara la posesividad y a veces el autoritarismo del varón. Se detecta principalmente cuando ella se opone a lo que él dice y piensa, y no puede controlarla. Se puede manejar la cuestión de que:

yo solo me encuentro preocupado o solo quiero tu bien, esta bien lo que dices, pero yo creo, que tendrías que hacerlo como yo digo.

Creación de falta de intimidad. Bloquea las necesidades y el reconocimiento de la mujer, evitando también la intimidad, que para el varón supone riesgo de perder poder. El varón trata de controlar los espacios y sobre valora la propia intimidad, a través de múltiples ocupaciones el varón se va haciendo y adueñándose de los espacios, sobre todo los íntimos; puede también evitarla. Es decir, el varón como ya lo mencionábamos anteriormente, se vive vulnerable ante la superioridad femenina en lo sexual, en donde este pensamiento tradicional refiere que es él, el que tiene que conducir, satisfacer, llenar y ser superior en las relaciones sexuales, no mostrar rasgo de debilidad, en donde en muchas ocasiones, por este pensamiento solo ve sus propias necesidades, desconociendo las necesidades de su pareja (en este desconocimiento, no reconoce a su pareja como un ser sexuado con necesidades y fantasías, que al ser manifestadas en la pareja, el varón por lo general tiende a no entender, por lo que utiliza la violencia, descalificando a la mujer con calificativos como que es una "puta", con quien te andarás acostando, que has aprendido esas cosas). También encontramos dentro de este tipo de maniobras, incumplir promesas, negar lo evidente y crear una red de mentiras, entre otras.

3.2.3. Micromachismos de Crisis

Desconexiones y distanciamiento. Se utilizan diversas formas de resistencia pasiva: falta de apoyo o colaboración, conductas de acecho (no tomar la iniciativa, espera y luego critica "lo hubieras hecho mejor", amenaza de abandono o abandono real (refugiarse en el trabajo o en otra mujer "más compresiva").

Hacer méritos. Maniobras consistentes en hacer regalos, prometer ser un buen hombre, ponerse seductor y atento, hacer cambios superficiales, sobre todo ante la amenaza de abandono.

Dar lástima. Comportamiento autolesivos tales como accidentes, aumento de adicciones, enfermedades, amenaza de suicidio, que apelan a la predisposición femenina de cuidarlo y le inducen a pensar que sin ella, él podría terminar muy mal. (Podemos conectar estas acciones con el ciclo de la violencia, sobre todo en la reconciliación y luna de miel, en donde ellas se enganchan pensando que solo ellas pueden "cuidar, proteger y entender" a su pareja). La incorporación de este modelo tradicional se opera a través de los mecanismos de aprendizaje social vehiculizados por la familia, las instituciones educativas, los medios de comunicación y las distintas formas simbólicas de acceso a la cultura.

Para poder explicar la violencia que ejerce el varón Corsi (1995), describe que "los hombres que utilizan la violencia como modalidad de resolución de conflictos interpersonales han incorporado un modelo que podemos rastrear en su propia historia de vida".

"La falta de una vivencia personal de seguridad es una de las características salientes del hombre; necesita ser sobrecompensadas a través de una actitud externa firme, autoritaria, que no muestre esa debilidad interna que en el fondo existe. Son hombres que permanentemente perciben amenazados su autoestima y poder. Los hombres que ejercen violencia física en la relación conyugal suelen presentar la caricatura de los valores culturales acerca de lo que "debe" ser un varón, de los mitos culturales de la masculinidad, que ya hemos enunciado" (Corsi,1997).

Para finalizar, a continuación se revisan algunos de los aspectos cognoscitivos y emocionales que prevalecen en los hombres violentos.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

3.3. Aspectos cognoscitivos

Sonkin y Durphy (1982), hacen una revisión sobre estos aspectos. Estos hombres generalizan su propio accionar con la intención de justificar la violencia por la pérdida de control y la provocación de la esposa, tratando de "igualar" las responsabilidades ante su conducta violenta, externalizando la culpa, hablando en tercera persona, tratando de comprometer y hacer cómplices de su accionar a los demás.

Otra de las características de estos hombres es despersonalizar el problema, sin asumir que se encuentran haciendo algo que perjudica al otro. Sonkin y Durphy (1982) observan que "cada hombre que utiliza la violencia en el ámbito intrahogarño, argumenta sus propias razones para justificar ese comportamiento. Puede ser de diversos tipos, pero siempre apuntan a culpabilizar a la víctima. Pero ninguna de estas razones que construye el golpeador para defenderse, justificarse y minimizar la violencia que ejerce es justificable o no condenable, ni lo exculpa de su responsabilidad".

Los varones aprenden desde la niñez a resolver los conflictos de forma violenta, su comportamiento está basado en los mitos de la masculinidad acerca de como "debe ser el Hombre": desde esta posición necesita tener el control, la dominación y la jerarquía con respecto a la mujer. Manejan concepciones sexistas, aprenden que si aceptan comportamientos denominados como "femeninos" perderán su masculinidad. Los hombres son educados para que todas sus relaciones puedan "resolverse" a través de la violencia; el hombre es racional, conoce todas las respuestas; nunca evita el enfrentamiento; tiene una carrera exitosa; siempre está para mantener a la familia; tiene que ser duro, fuerte, no expresa los sentimientos, nunca falla. Corsi (1995), afirma: "esta caracterización, presente en el juego de niñas y niños, se desplaza a los adultos y a la situación conyugal: el hombre tiende a eludir su responsabilidad, justificándola y

minimizando sus conductas violentas, en función de comportamientos o ausencias de actitudes de provocación que atribuyen a la mujer".

Los hombres agresores se apoyan en los valores culturales, los cuales se encuentran en los mitos de lo que definen lo que "debe ser un hombre". Ante esto Currie (1991) refiere que: "en los agresores la adhesión rígida al estereotipo tradicional de género produce estrés y aislamiento. Por otra parte las preocupaciones sobre el rendimiento, el progreso y su necesidad de tenerlo todo controlado los limita, determinando una relación insatisfactoria con su pareja".

El pensamiento lógico, es otra de las características que los hombres agresores comparten, caracterizado por la racionalidad, el control y el dominio del problema, como una forma de resolución de los conflictos. Como veíamos anteriormente, al varón se le ha educado más para pensar, que para estar en contacto con sus sentimientos. Por esto, parte de su estructura de pensamiento, se encuentra basado en la "lógica" del varón.

Otra de las tendencias de los hombres agresores es la minimización de sus conductas violentas, como una defensa a través de negar sus acciones, disminuyéndolas para no responsabilizarlos ellos.

3.4. Aspectos emocionales

Los agresores sólo se sienten a salvo de la mirada de los demás dentro de la privacidad de su casa, es decir en el ámbito privado. En los demás espacios no se atreven a decir lo que desean, temen o necesitan, lo cual nos demuestra que presentan una baja autoestima, y la reiteración de la violencia sólo sirve para profundizar la imagen negativa que tienen sobre sí mismos. Por lo regular se sienten desesperados, con una serie de sensaciones que no pueden controlar; tampoco pueden pedir ayuda ya que significaría salirse de las pautas establecidas

sobre el ideal del ser hombre, no muestran su debilidad por temor de ser ubicados en una postura femenina.

Vehner (1988) caracteriza la baja autoestima como una unidad de los rasgos de inseguridad y dependencia. Las conductas para controlar y las conductas de celotipia se suman a los rasgos que anteriormente mencionamos. El eje del síndrome del hombre golpeador es la baja autoestima, generalmente los hombres violentos necesitan una mujer que cubra la sensación de sentirse disminuidos para así negarla.

La restricción emocional se basa fundamentalmente en no poder hablar acerca de sus propios sentimientos ni expresarlos, en particular con otros hombres. Con sus cónyuges pueden manifestar su enojo y cólera exclusivamente a través de la violencia. Las necesidades emocionales de estos hombres existen, pero sienten como si su expresión estuviera anulada. Esta inhabilidad se va acentuando en los golpeadores debido al temor de ser señalados por su debilidad. Los hombres agresores presentan una gran necesidad de sostén, puesto que actúan de manera depresiva, particularmente aquellos que han sido abandonados por sus compañeras.

Durphy (1982) menciona que la mayoría de los hombres son entrenados desde pequeños para que "piensen" lo que pasa y no para que lo sientan, y desde el pensamiento deben caracterizarlo como positivo o negativo. De ahí se estructura el juicio respecto al significado de las cosas que se hará desde el lugar jerárquico. Pensar y sentir pasan a ser sinónimos.

Reforzando esta caracterización, Rodríguez (2001) afirma que los agresores tratan de expresar, discutir o exponer sus sentimientos, a excepción del coraje. No pueden mostrar su intimidad, lo que hay dentro de sí mismos.

El patriarcado, a través de una serie de creencias, muestra el "deber ser" del varón. Este mandato se vuelve imperativo a fin de salvaguardar su virilidad. No es arriesgado afirmar que la cultura sexista se organiza alrededor de un fantasma. Un fantasma tiene una función y un tema y en tanto construcción imaginaria recubre un real angustiante y traumático: profeminidad en lo real, falocentrismo en lo simbólico e imaginario (Banditer, 1993).

Existe, pues, una profeminidad originaria. La figura de la madre es omnipotente. Tanto hombres como mujeres tienen una primera relación de pasividad y dependencia con la madre. Al varón se le separa de ella. A la niña por el contrario se le cultiva y procura ese apego y dependencia. En el caso del niño, hay que ejercitar un arduo trabajo para lograr la separación, y no siempre se llega a la meta con éxito porque hay que evitar que esté "pegado a las faldas de la madre", "como un marica". En cambio, a la niña se le empuja a la dependencia, primero de la madre y luego del padre. Cuando éste llega a estar por ahí, responde protegiendo a la pequeña. Más tarde, ingresará en su vida la figura del padre-marido. Al final, desde luego, entran en juego muchos factores. El varón no necesariamente logra la independencia deseada.

Podría decirse que a través del tiempo se ha desarrollado toda una cultura "de separación". Esto ha sucedido posiblemente desde siempre y en todo tipo de culturas, es algo que alcanzaría el rango de universalidad: ritos, mitos, cuentos e historias para los niños. En muy diversas culturas se celebran ritos de iniciación, que consisten en arrancar al hijo de la madre y del mundo de lo femenino para introducirlo en la colectividad de los hombres.

Badinter dirá: "El miedo a la pasividad y a la feminidad es tanto más fuerte cuanto más intensos y reprimidos son los deseos del hombre(...). La interiorización de normas en la masculinidad exige un surplus de represión de los deseos de pasividad, concretamente el de ser maternado" (pág.79).

La distancia, la ruptura, el respeto son absolutamente necesarios. Kaufman (1989), asegura que "el desprecio a las mujeres proviene de la ruptura anterior exigida por la separación, este desprecio proviene más del miedo que de la arrogancia, miedo que experimenta el niño que se encuentra obligado a rechazar la presencia omnipotente de la madre" (pág.141).

Otra de las características emocionales que presentan los hombres agresores es la dependencia, en particular el miedo a perder a su cónyuge. Para el marido violento, "dejar ir a su pareja es como dejar ir una parte de si mismo". De ello se deduce el otro grado de dependencia que tiene con su cónyuge. A un "verdadero hombre" no debería de ocurrirle que su esposa se fuera de su lado, esto hierde su narcisismo (Sonkyn y Durphi, 1982). Esta característica que se comparte con otros hombres golpeadores es el temor a la separación y el miedo a quedarse solos, además de su incapacidad para controlar la situación.

En este capítulo, se abordó la relación existente entre masculinidad y poder, exponiéndose las diferentes maniobras que los varones utilizan para la obtención del "control" a través de las expresiones violentas. En el apartado siguiente se expondrá la metodología que fue aplicada para la realización de esta investigación.

CAPÍTULO CUATRO

4.1. MÉTODO

4.1.1. Planteamiento del problema

El interés por estudiar la adquisición de la masculinidad en hombres agresores, parte de la necesidad de comprender qué patrones de aprendizaje de género comparten.

En nuestro país existen escasos estudios sobre la violencia masculina hacia la pareja íntima desde la perspectiva de los propios agresores. La gran mayoría de las investigaciones se han enfocado a las mujeres que viven y/o han vivido violencia por parte de su pareja, para evaluar los efectos de la misma en ellas, sus hijos/as y en nuestra sociedad. Cabe señalar además, que la mayoría de los estudios que se han realizado del fenómeno han sido realizados por mujeres, siendo pocos los abordajes realizados de manera directa con los hombres y por los hombres.

Para acercarnos al estudio de esta problemática, más concretamente a través de la adquisición de la masculinidad, se ha decidido tomar como base la perspectiva de género, tomando algunas categorías que pueden ser ubicadas en dos de los sistemas planteados previamente en el denominado Modelo Ecológico (Bronfenbrenner, 1987): el Macrosistema y el Microsistema. El primero, incluye la construcción social del género, que implica una serie de creencias, normas y prescripciones sobre lo que debe ser lo masculino y lo femenino; así mismo, se incluye aquí la construcción social de la violencia, que incluye la violencia contra las mujeres. En el Microsistema ocurre el aprendizaje personal de creencias y comportamientos en el ámbito de lo familiar, así como mediante la intervención de otras instituciones como lo son la escuela, la iglesia, los medios de comunicación y las instituciones recreativas entre otras. Así mismo, en este nivel se ubica la

construcción de las subjetividades masculinas particulares y la reproducción de ciertas creencias, normas y prescripciones en la vida cotidiana, incluyendo las relacionadas con la violencia doméstica.

A partir de lo anterior, las preguntas a responder en esta tesis son: ¿Cuáles son las creencias que tienen sobre la masculinidad y la feminidad los hombres agresores de su pareja? ¿Han asumido estos hombres un papel de género masculino rígido? ¿Estos hombres experimentaron violencia directamente por parte de los padres o fueron testigos de violencia entre sus padres en la infancia?

4.2. Objetivos

4.2.1. Objetivo general:

Analizar las creencias de la masculinidad que sostienen los hombres agresores de su pareja y los antecedentes de victimización en la familia de origen.

4.2.2. Objetivo específico

- 1.- Explorar las características del aprendizaje de género en hombres que han sido violentos con su pareja.
- 2.- Conocer las creencias de género de los hombres que han sido violentos con su pareja y su asociación con el aprendizaje de la masculinidad.
- 3.- Conocer si hubo violencia en la familia de origen del hombre que ha sido violento con su pareja.

4.3. Tipo de estudio

Se llevó a cabo un estudio de caso con hombres que han ejercido violencia física y emocional hacia su pareja. Este tipo de estudios tienen la característica de interesarse en conocer el punto de vista que tienen las personas sobre el mundo,

si mismo y los otros. Por lo tanto, privilegian la profundidad sobre la extensión numérica de los fenómenos y la ubicación del contexto, más que la representatividad estadística (Szasz y Amuchástegui, 1996).

4.3.1. Participantes

Tres hombres que voluntariamente reconocieron haber ejercido violencia emocional y/o física hacia su pareja.

4.3.2. Técnica de recolección de datos

Tal y como señala Benney y Hughes (1970), la entrevista es "la herramienta de cavar" favorita de los psicólogos. Las entrevistas se llevaron a cabo tratando de obtener una mayor profundidad en las experiencias vividas, entendidas éstas como una técnica que permite acceder a los aspectos subjetivos, simbólicos y valorativos, que dan sentido y significado a las conductas y acciones de los individuos (Kvale, 1996). Por lo tanto, podemos detectar las percepciones de estos hombres acerca del evento vivido. Utilizamos la expresión "entrevistas en profundidad" para referirnos al método de investigación que hemos seleccionado. El tipo de estudio está encaminado hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas.

Para llevar a cabo la entrevista se construyó una guía temática (ver anexo 3) basada en la revisión de la literatura, las preguntas que guían a este proyecto y la experiencia clínica en la atención de varones violentos con su pareja. Con base en esta guía se realizaron entrevistas en profundidad audio-grabadas con los participantes.

4.3.3. Procedimiento de recolección de la información

La selección de los hombres agresores se realizó a través de la invitación personal en el caso de los varones que acudieron a psicoterapia y por llamadas telefónicas. Una vez que se estableció el contacto y los varones reconocieron haber ejercido violencia contra su pareja, se les explicaron los objetivos de la investigación, así como las condiciones de anonimato y confidencialidad, por lo que se les pidió firmar un consentimiento informado para la grabación de la(s) entrevista(s) (ver Anexo 4). Las entrevistas fueron realizadas en mi consultorio por contar con los elementos y condiciones necesarias para su realización. Se abarcaron todas las áreas en la primera entrevista debido a que según la literatura y mi propia experiencia, estos varones podrían tener mucha resistencia para una segunda entrevista.

4.4. Análisis temático

Como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, el estudio de la masculinidad empezó a ser explorado hasta hace poco tiempo, ya que pone en evidencia las marcadas desigualdades entre hombres y mujeres, y el aprendizaje patriarcal que prevalece en la actualidad. El cuestionamiento de las mujeres hacia la opresión ejercida por los varones, llevó a desafiar una masculinidad construida sobre la base de la dominación, el poder y la violencia en la pareja. Pocos han sido los estudios sobre el tema, el presente pretende realizar una aportación en este campo con base al discurso de tres varones que se reconocen violentos contra su pareja.

Para lograr lo anterior se llevaron a cabo los siguientes pasos analíticos:

- a) Se realizó una viñeta descriptiva de cada uno de los participantes.
- b) Se revisaron las transcripciones cuidadosamente para "extraer" temas relevantes (procedimiento inductivo) (ver ejemplo en el Anexo 2).

- c) Se construyeron los ejes temáticos principales según los objetivos de la investigación y sus respectivas categorías.
- d) Se aplicaron las categorías respectivas a cada uno de los participantes para que pudieran aportar información sobre los ejes temáticos de interés (procedimiento deductivo).
- e) Se realizó una interpretación de cada informante.
- f) Se analizaron las diferencias y semejanzas de los tres entrevistados en los ejes y categorías principales.

Las viñetas aparecerán en primer término para presentar a cada uno de los tres varones entrevistados. Posteriormente se mostrará el análisis realizado en los pasos d), e) y f).

Los ejes temáticos y las categorías construidas son las siguientes:

4.4.1. Eje: Familia de origen

Categorías:

- Valoración de los padres

Esta categoría hace referencia a los pensamientos y sentimientos del informante respecto a conductas y actitudes del padre y de la madre y al tipo de convivencia que existía entre ellos. Incluye la percepción de cambios en esta valoración a través del tiempo.

- Experiencia de violencia

Esta categoría abarca las formas de violencia existentes dentro de la familia de origen -ya sea que hayan sido experimentadas como víctima o como testigo-, su explicación e impacto personal.

- **Valoración de la relación familiar y entre los hermanos**

Esta categoría describe los pensamientos y sentimientos respecto a la forma de convivencia que existía dentro de la familia, en particular entre los hermanos.

4.4.2. Eje: Relación con los hijos/as

Categorías:

- **Valoración de la relación padre-hijo/a**

Esta categoría remite a los pensamientos y sentimientos respecto a las conductas y acciones que el participante tiene respecto a la función de padre, y en cuanto a su relación con sus hijos.

- **Ejercicio de la violencia**

La categoría abarca la violencia que el informante reconoce haber ejercido sobre sus hijos/as, su explicación y motivos. También incluye las formas de violencia que él no reconoce pero que ocurren en su relación paterno-filial.

4.4.3. Eje: Relación de pareja

Categorías:

- **Valoración de la relación de pareja**

En esta categoría se hace referencia a los pensamientos y sentimientos que tiene el participante hacia las conductas y actitudes de la pareja, respecto a sí mismo en su función de pareja y en cuanto a la relación íntima propiamente.

- **Ejercicio de la violencia**

En esta categoría se describen las formas de violencia que el informante ha ejercido hacia la pareja y su explicación. Se incluyen también aquellas conductas violentas que pueden no ser reconocidas por el participante, y que son objeto de distorsiones cognoscitivas como la minimización o negación.

4.4.4. Eje: Género

Se entiende como la construcción de lo masculino y lo femenino y la relación entre los sexos (Lagarde, 1997).

Categorías:

- **Creencia sobre la feminidad y la masculinidad.**

En esta categoría, se describen las explicaciones respecto a las características y atributos que el participante sostiene como propios de la pertenencia a uno u otro sexo.

- **El papel de género en las relaciones de pareja y de familia**

En esta categoría, se hace referencia a las normas y patrones que existen en la familia actual del informante con base en la adscripción al género masculino o femenino, en particular se consideran los papeles desempeñados en la relación de pareja.

- El papel de género en la familia de origen.

En esta categoría, se hace referencia a las normas y patrones que existían en la familia de origen del informante en cuanto al lugar que ocupan las mujeres y los varones.

4.4.5. Eje: *Percepción*

Categorías:

- La vida cotidiana

En esta categoría, describiremos su percepción sobre su vida cotidiana, en diferentes áreas como son la laboral, la social, la personal y la familiar.

- Las necesidades

En esta categoría, describiremos si se percatan o si manifiestan sus necesidades que pueden tener en las áreas emocionales, físicas, laborales, dentro de la familia, como en lo social.

CAPÍTULO CINCO

5.1. RESULTADOS E INTERPRETACIÓN

VIÑETA 1 (Mauricio)

Edad: 47 años

Escolaridad: Licenciatura en Contaduría

Ocupación: Chofer de taxi

Religión: Católica

Estado civil: Casado

Lugar de captación: CAMIS

Motivo por el que aceptó la entrevista: Mauricio se presenta solicitando la atención psicológica al centro antes referido, porque dice tener un carácter explosivo y que no desea continuar con el trato de violencia que viene dándole a su familia. Después de esta entrevista, asistió a una entrevista más, dejando las sesiones, argumentando que no tenía tiempo.

- **Familia de origen**

Mauricio es la octava gesta de nueve. Sus padres vivieron en unión libre como 40 años, luego se casaron por el civil y la iglesia, divorciándose posteriormente. Su padre murió hace 16 años y su madre hace 15 años; un hermano mayor murió hace un año. Su familia de origen está compuesta por cuatro hermanos y dos hermanas, en donde la diferencia cronológica es de dos años, el hermano mayor tiene una edad de 66 años, y las siguientes edades son: 64, 62, 60, 58 y 56. Posteriormente le sigue una hermana de 50 años, después sigue Mauricio con 47 y su hermano más chico que tiene 44.

La familia de origen vivió violencia emocional y física, la cual era ejercida por el padre hacia su madre, sus hermanos y hacia él. Fue testigo de cómo su padre

le pegaba a su madre. Menciona que sentía mucho resentimiento contra su padre por el ejercicio de la violencia, mientras que hacia su madre existía una idolatría por haber soportado tantas cosas.

- Familia actual.

Mauricio se encuentra casado desde hace 24 años, su esposa tiene una edad de 43 años y tiene tres hijos varones, los cuales tienen 23, 19 y 15 años, respectivamente.

Él ejerce y ha ejercido violencia emocional, física y económica, hacia su esposa y sus hijos. Trata de tener controlada a su familia, tanto con un poder velado como abierto.

- Impresión general

Mauricio presenta una fuerte exigencia, así mismo y hacia los demás. Es constantemente crítico con sus acciones, encasillándolas en los extremos de lo bueno y lo malo. Por tanto, ejerce violencia emocional hacia sí mismo, en forma de descalificación constante y sentimientos de culpa, compulsivos y repetitivos. También hace uso de la manipulación y el chantaje hacia su esposa e hijos. Tiende a comportarse violento físicamente. Presenta lo que él llama "explosiones" después de las cuales muestra fuertes sentimientos de culpa.

Análisis temático

Eje: Familia de origen

Mauricio considera a su papá como un *buen padre*. Sin embargo, la percepción paterna varió a partir de su propio matrimonio. En su infancia vivió con

su padre, quien se comporta según el papel tradicional que la sociedad ha establecido tradicionalmente al varón, el ser proveedor dentro de la casa y mostrarse emocionalmente distante: *"nunca me demostró que me quiso, no era cariñoso, nada más llegaba a la casa que no faltara nada, pero nunca nos abrazó, nunca nos acarició"*. En la sociedad patriarcal, su padre cumple con el modelo imagen del varón tradicional, al ser el proveedor y al no tener que ser expresivo emocionalmente. Aquí también podemos observar, como menciona Corsi (1995), que "el miedo a la feminidad pasa a ser el eje sobre el cual se construye lo masculino, la negación de todo lo considerado como femenino".

Así mismo, Mauricio percibe una imagen de rectitud paterna y de autoridad absorbente. *"Nunca lo vi tomar, lo veía a mi papá muy recto", "la verdad mi papá no decía mentiras", "Imponía mi papá con su sola presencia", "mi papá era el que mandaba, el que decía, el que gobernaba"*. Se puede observar por lo descrito anteriormente algunos imperativos que definen la masculinidad como son el ser importante, ya que representaba la superioridad ante las demás personas, ser un hombre duro, como lo refiere Bonino (1999).

Parece que siente coraje en su contra, aunque no lo expresa explícitamente, pero se perciben sentimientos de temor: *"llegó una época en la que ya no le tenía miedo"*, ya que el padre, era visto como alguien que imponía, podría vivirse como opresor o exigente por lo que se generan sentimientos de coraje y también de enfrentamiento.

Como se mencionó, la percepción de Mauricio cambió una vez ya casado, ya que su padre, con el paso del tiempo, empezó a comportarse de manera distinta, siendo expresivo emocionalmente con su nieto: *"lo que no me demostró a mí, se lo demostró a mi hijo.... lo sacaba a pasear, yo decía a mí no me lo demostró porque le daba pena"*. Este tipo de comportamiento, se llega a presentar de forma común en personas mayores. En la experiencia del trabajo con hombres he encontrado que sus padres no eran expresivos emocionalmente con ellos, eran

violentos, siendo ellos mismos los que reprimen que sus hijos sean violentos con sus nietos y la forma del trato es diferente de los abuelos para con los nietos, siendo más expresivos emocionalmente. También podemos observar que Mauricio llega a sentir celos de su hijo.

Mauricio cambió la percepción hacia su padre, cuando se casó, *"lo veía con sentimientos de amor", "y hasta decía que era buena gente porque ya no vivía con él"*. En esta frase se denota veladamente su queja respecto a la carencia de demostración de afectos. Asimismo parece ocurrir una identificación con el padre a partir de que él mismo se convierte en padre; esto lleva a suponer que una vez a distancia de la opresión, Mauricio puede percibir su relación de forma distinta, y al no continuar viviendo con la opresión del padre.

En el caso de su madre, el informante la ubica principalmente como una gran mujer: *"la que siempre nos guío, porque tuvieramos escuela, porque batalláramos, porque fuéramos hombres de bien, porque fuéramos trabajadores, fue mi mamá"*. Como se observa, prevalecen las creencias culturales de que "las mujeres son para los otros" (Lagarde, 1997): *"Mi mamá era chaparrita ... era buena gente, siempre se andaba preocupando por nosotros, porque comiéramos bien, porque anduviéramos limpios, que fuéramos a la escuela... mamá era buena persona hasta con la gente extraña"*. La madre es la que asume la función de encargarse del cuidado de los hijos, y la que tiene contacto afectivo con ellos, cosa que con el padre no ocurre: *"con mi mamá yo conviví mucho, yo siento que me quiso mucho, yo la quise mucho a mi mamá, pero con mi papá, no tuve ese acercamiento"*. Pareciera así que Mauricio lamenta la falta de demostración de cariño de parte del padre, cariño que no cubre el fuerte vínculo afectivo con su madre. Esto hace reflexionar en cómo las necesidades del ser humano aparte de las biológicas, tienen como base las relaciones afectivas. En la estructura emocional, uno de los pilares de la seguridad, de la autoestima, es el sentirse querido, deseado, amado. Como varón, Mauricio presenta una necesidad afectiva, aunque en la construcción de la consigna básica, ésta es censurada, basándose en la restricción emocional;

sin embargo siente la necesidad afectiva de su padre, al que percibe que no fue suficientemente cariñoso por él.

La identidad la obtenemos a partir de otro; haber vivido en un ambiente hostil, crea hostilidad en la estructura psíquica de la persona, como el haber vivido en un ambiente que brindó seguridad, genera seguridad. Los sentimientos y la percepción de los mismos, producen secuelas que tienden a ser manifestadas de diversas formas dependiendo del mecanismo de defensa que se utilice: podemos sublimar o utilizar la formación reactiva, o simplemente una compulsión a repetir lo ya vivido. Es decir, se puede ser un varón que no sea violento con su pareja o un varón que repite la misma forma de violencia de la que fue testigo.

Todas las relaciones se encuentran basadas en el odio y el amor, o el amor al odio, ya que una no existe sin la otra. En el caso de Mauricio, llega a utilizar la manipulación y el chantaje, como una forma de percepción de su mundo, lo cual no le deja ver el cariño que le puedan tener, ya que él construye la forma de cómo se le debería demostrar el cariño y lo espera como él quiere que se lo den. Es decir, si no me das lo que quiero, como te lo pido, es que no me quieres, es donde se da una distorsión en la percepción, a través del chantaje que él mismo se hace. También por lo mismo, llega a demandar continuamente que se le demuestre el afecto, porque no lo llega a percibir. Como se puede observar, Mauricio utiliza maniobras del micromaschismo encubierto, como es la explotación emocional descritas por Bonino (1999), ya que por medio de la manipulación trata de hacer lo que él quiere.

Respecto a las creencias culturales para el rol de género, en el macrosistema se sostiene la idea de que las mujeres tradicionalmente son las encargadas de lo doméstico, las que tienen la responsabilidad de criar a los hijos, hacer la comida, lavar la ropa y encargarse de la educación de los hijos. En este tipo de discurso, si falla algo de lo mencionado anteriormente, la culpable es la mujer, ya que el hombre dentro del matrimonio -y con estas creencias- sólo se limita a ser el

proveedor, el que manda o decide las reglas a seguir, es el "jefe del hogar". No participa de los afectos y en los cuidados que son considerados de mujeres. Bajo esta óptica, se hace evidente que los padres de Mauricio cumplen los papeles de género establecidos tradicionalmente para el varón y la mujer.

En la relación de sus padres había discusiones e insultos pero no duraba el enojo; *"se peleaban en la mañana y después ya estaban normal"*. Sólo reconoce que una vez llegó a presenciar violencia física entre los padres: *"con una cachetada ... estaba sentado, porque me había fracturado un tobillo y le decía a mí papá no le pegues; sentí mucho coraje"*, *"por mi mamá me entró un sentimiento de quererla proteger ... como fue la víctima"*. Quiere proteger a su madre de las agresiones de su padre, más sin embargo, le cuesta trabajo ponerse en el lugar de su esposa o percibir la agresión o los sentimientos que puede sentir ésta por la agresión que él realiza. Sin embargo es más fácil identificarse con el agresor, y repetir nuevamente este comportamiento, que ponerse en el lado de la víctima. El término de víctima puede tener varias connotaciones, se entiende como que es la persona que vive o ha vivido una situación en donde se ha atentado o abusado por un desequilibrio de poder. Esta será la definición que utilizaremos cuando mencionemos el término de víctima. Por otro lado, la sociedad llega a etiquetar a las personas como víctimas, violentando nuevamente a las personas, ya que por etiquetarlas, disminuyendo su capacidad para poder enfrentar su situación. Hay que tener cuidado con este término, ya que la sociedad otorga ganancias por estar en esta situación, a un precio muy alto, es decir, el ser víctima, representa una ganancia en nuestra sociedad, que es el reconocimiento de los demás como el ser bueno o buena, la pobrecita, a un precio que habría que ver si vale la pena pagarlo, para las ganancias otorgadas. Dentro del modelo ecológico, principalmente en el exosistema, la religión ha sido la encargada de fomentar la creencia del sufrimiento y la abnegación. Reforzando la victimización con la ganancia de un paraíso en la otra vida.

En cuanto a la violencia del padre, Mauricio menciona que: *"alguna vez sí me llegó a pegar con el cinturón, nunca nos pegaba con el puño. Nos pegaba en las pompas, siempre no los contaba, nos daba tres siempre"*. Como podemos observar, Mauricio refiere la violencia física que su padre ejerció con él; sin embargo aunque refirió episodios de la violencia emocional por parte de él, no la llega a reconocer. Tal vez con más entrevistas podríamos haber llegado a tener acceso a esos sentimientos que tiene amurallados. Que al parecer trata de ocultar probablemente por ser demasiados dolorosos para él o tenga que ver con la construcción de la masculinidad y la restricción emocional, que no la reconozca como violencia. Menciona la violencia física: *"yo siento que pegaba fuerte"*, la violencia emocional como se relato; probablemente llegó a ser fuerte pero no manifestada tan claramente por el informante. Aun así, menciona por ejemplo el siguiente suceso: *"llegué a la preparatoria, mi papá no me dejaba juntarme con los muchachos de la colonia ... a mí me agarraba mi papá juntándome en la calle me zumbaba... me daba pena con los amigos, de que van a decir, me escondía uno o dos días los estaba espiando y ya que se me quitaba un poquito la pena y volvía"*. Aquí se observa el tipo de violencia que el padre ejercía sobre él, al no existir respeto para con su hijo, al agredirlo frente a los demás, demostrando su autoridad de padre. Como menciona Bonino (1991), el poder se da a través de la opresión, para obtener el control y el dominio sobre los demás, en este caso, es el ejercicio del poder del padre sobre su hijo.

Respecto a la convivencia entre hermanos, vivían en la misma casa de pequeños, la relación entre ellos no era buena, ya que como menciona, una de sus hermanas se encontraba *"influyendo"* en la familia, para que sus padres se separaran y que no quisieran a su padre, *"una de mis hermanas, que siempre andábamos influyéndonos a todos nosotros para que no quisiéramos a mi padre"*, *"ella llegaba a escupirle al plato cuando le servía a mi padre"*, *"durante mucho tiempo deje que influyera sobre la forma de pensar de uno ... me decía que era un viejo idiota, que era un viejo esto. Que nunca había visto por nosotros"*. Pareciera ser que la hermana ha tenido dentro de la familia cierto rasgo de liderazgo, por lo

que tiene una posición de poder dentro de la misma, donde se le observa con coraje hacia la figura paterna. Probablemente ella pudo percibir al padre, como "autoritario o agresivo". También se podría suponer la introyección de la hermana de la representación del poder de la construcción de la nominación masculina, en el ejercicio del poder, como una identificación motivada por la falta, es decir la hermana lucha y obtiene un lugar dentro de la familia, porque de una forma manifiesta, está en contra de la figura de autoridad, en este caso el padre, y trata de competir con él para tener el control dentro de la familia y lo obtiene por la supresión en la que viven sus hermanos.

La influencia de la hermana continúa, por lo que Mauricio decide separarse de sus hermanos, refiriendo que fue por una situación conflictiva con ella; *"tengo doce años que no les hablo a mis hermanos"*, considerando que su hermana *"es una persona mala"*.

Eje: Relación con los hijos/as

Mauricio mantiene una relación con sus hijos en donde hay contacto físico de dos formas, la primera consiste en la violencia física que él ejerce sobre de ellos, y la segunda se da a través de ser afectivo emocionalmente al abrazarlos y besarlos pero sólo cuando consume alcohol. Mauricio trata de tener el control justificando su violencia a través de la creencia de que sus hijos le mienten: *"Si no me dicen lo que pasó, luego, luego les pego"*, *"cualquier cosa en la escuela y no se las pasaba luego, luego me quitaba el cinturón y les pegaba"*. Menciona que a sus hijos más grandes les llegó a pegar más por cualquier cosa, pues pensaba que era la forma adecuada de corregir. Aquí también observamos las creencias culturales, en donde se justifican ciertos actos de violencia como una forma de educar a los hijos. Mauricio vuelve a repetir la forma de convivencia vivida en su infancia, ejerciendo con sus hijos violencia física y emocional.

Respecto a la violencia emocional que ejerce hacia sus hijos, utiliza el chantaje o la manipulación y la falta de expresión afectiva. Mauricio no confía en sí mismo por su falta de seguridad, por lo tanto le resulta difícil confiar en los demás, en este caso en sus hijos, por lo que se la pasa "cuidándolos" y diciéndoles que deben de hacer: *"Siempre estoy de que fulano andas mal en esto", "al principio creí que me había dicho mentiras, porque me han dicho muchas mentiras", "les digo, si me dices mentiras te vas a meter en problemas", "lo mismo le digo a mi hijo ese no es tu amigo nada más te va a ocasionar problemas"*. Mauricio trata de imponer su forma de pensar como si ésta fuera la única o la mejor utilizando el pensamiento lógico. Así mismo no respeta las elecciones de sus hijos, ubicándose en un plano de superioridad y por tanto, de poder. Aquí podemos observar claramente el tipo de violencia que ejerce, por una parte como lo menciona Bonino (1999) dentro del micromachismo, utiliza el encubierto con el paternalismo, en donde enmascara la posesividad y el autoritarismo.

Sin embargo, este tipo de pensamiento lleva a que desde su punto de vista no exista comunicación con sus hijos, viviéndose él como víctima. El no asume la responsabilidad de sus actos que también forman parte del aprendizaje de la masculinidad; son sus hijos los que no le entienden, siendo que sólo quiere lo mejor para ellos, lo que en su pensamiento se encuentra justificado, más en la acción se llega a dar un acto de violencia al querer imponer su forma de pensar.

En cuanto a la violencia física, tiene un poco más de reconocimiento de que la ejerce, presenta sentimientos de culpa; sin embargo estos sentimientos, no son suficientes para poder parar la violencia: *"les digo échale ganas a la escuela, es lo único que te va a quedar y hablo, hablo y hablo", "le he dicho les hablo como amigo, como papá, les hablo en buena onda, ¿porqué les tengo que gritar?"*. Mauricio percibe que sus hijos no entienden su razonamiento, de modo que, con base a su perspectiva de autoridad el diálogo parece imposible pues no hay escucha: *"quiero que me digan, mira papá no queremos levantar la hoja, porque la hoja sirve ahí por esto, der.me una razón"*. Él pide que se le de una explicación del

porqué no realizan lo que él ha mandado; habría que ver si él ha facilitado el diálogo ya que la presión y violencia no facilitan la comunicación. Aquí se puede observar el micromachismo coercitivo a través de la apelación de argumentos lógicos descritos por Bonino (1999) y por el razonamiento lógico.

En la relación que tiene con sus hijos, como se había mencionado anteriormente, también existe la restricción emocional, la cual es una característica de la masculinidad tradicional que Mauricio posee de forma arraigada: *"con el más grande siempre lo he querido abrazar, se voltear y me da unos apretones"*, *"con mis hijos me da pena, con mi esposa no"* (el ser afectivo). Es interesante mencionar que esta restricción emocional (Corsi, 1995), se asocia con la mirada que pueden tener los otros varones, se encuentra al pendiente de cómo lo ven los demás, por tanto se cuida de ser expresivo afectivamente ante los demás, prevaleciendo el temor a ser calificado como mujer/feminizado por realizar estas expresiones. Como veíamos en el modelo de la construcción masculina, descrita por Marquez (1992) y Corsi (1995), la restricción emocional es uno de sus pilares fundamentales, así como también el no parecerse en nada a una mujer; las creencias del macrosistema, sostienen que las mujeres son las afectivas emocionalmente y que un "verdadero" hombre no lo es. Así como los imperativos que definen la masculinidad descrita por Bonino (1999), en donde es no tener nada de mujer.

Parte de estas creencias se articulan con un discurso homofóbico, que forma parte de esta construcción: *"es por eso que muchas veces yo no soy abierto con mis hijos, no vayan a pensar que soy del otro lado"*, *"algunas personas lo ven desde el punto de vista erróneo, es por lo que yo no soy afectivo con mis hijos, por esta idea; porque las personas no saben la relación ... no vayan a pensar que soy homosexual"*. Aquí se observa de forma clara la introyección de los atributos del género, la idea de que los hombres no se expresan afectivamente, porque eso es cosa de mujeres o de homosexuales y un "verdadero" hombre no puede parecerse a ninguno de los dos, como es referida en la consigna básica por Marques (1992).

Sin embargo, en el discurso existe una contradicción de Mauricio, ya que señala: *"Digo, que a los hijos se les debe demostrar que se le quiere"*. Como se observa se repite la historia de la falta de expresión afectiva de su padre para con él, de él para con sus hijos, y de sus hijos para con él, así como también se encuentra en el deber ser de los varones.

La percepción de Mauricio sobre sus hijos, es de desconfianza y suspicacia constante. El mismo no cree en haber educado a sus hijos "bien": *"El de en medio, porque siempre ha sido muy inquieto ... me preocupa, no vaya andar en drogas, no vaya andar en apuestas"*, *"con Toño, yo considero que anda en malas amistades"*. Mauricio presenta estos pensamientos, porque un día llegó a ver en la televisión a un joven como su hijo, que se estaba drogando y robando a su familia, en la época en que a él se le había desaparecido un dinero, asociando a su hijo con situaciones negativas. Como mencionábamos anteriormente, la manipulación se encuentra presente en el pensamiento de Mauricio como una forma de ejercer control.

El control es su forma de relación principalmente con sus hijos: *"Jorge, ya estudiaste, si ya estudié, no te he visto estudiar ... te he visto nada más afuera en la televisión"*, *"mira, los boletines son los que hablan"*, *"a mi dime toda la verdad, para mí las mentiras son agredirme, no se deben decir"*, *"No, exploto como cuando creo que me dicen la verdad y luego me dicen mentiras"*. Con lo descrito anteriormente se puede observar el micromachismo coercitivo a través de la intimidación como la describe Bonino (1999).

Es de llamar la atención que el consumo de alcohol facilita la expresión afectiva con sus hijos: *"cuando estoy tomado sí los abrazo, y es cuando los beso, cuando ando en mi juicio no me animo"*. Aquí se observa claramente la restricción emocional, que es parte del aprendizaje de la masculinidad, en donde a través del consumo de alcohol, se facilitan o inhiben, las expresiones emocionales que bajo la consigna básica se encuentra "prohibido, el ser afectivo . En la construcción de

la masculinidad de Mauricio, la restricción emocional, forma parte de él y sólo con el consumo de alcohol, se permite bajar la guardia de su defensa.

Eje: relación de pareja

Mauricio no se refiere explícitamente a la relación que mantiene con su esposa, ya que comienza señalando que tuvieron una separación debido a un problema derivado de un dinero que utilizó su esposa. Señala que su esposa se queja de que: *"siempre es lo mismo contigo, no se puede hablar, luego, luego, explotas, por eso hacemos todas esas cosas"*. Mauricio se defiende diciendo: *"yo sólo me pongo a platicar, haces mal esto, haces mal aquello"*. No se llega a percatar de su forma de ser, en donde es difícil establecer comunicación por sus enojos ante lo que no le parece, cuando no se hacen las cosas que él dice; es decir, Mauricio escucha y ve lo que el quiere escuchar y ver, tal y como lo como describe Bonino (1999), dentro del micromachismo coercitivo, utiliza argumentos lógicos, para tratar de imponer sus ideas, ganando por cansancio.

Él percibe que ella no es cariñosa con él y le demanda expresión afectiva, responsabilizándola de su comportamiento: *"le digo, si tu fueras así, conmigo cambiaría la vida de todos"*. Mauricio responsabiliza a su esposa de su propio comportamiento, no asumiendo su propia responsabilidad, utilizando una maniobra de explotación emocional que forma parte del micromachismo encubierto, descrito por Bonino (1999).

El problema por el cual se separaron, él y su esposa, tuvo que ver con el dinero, y refleja la gran suspicacia que lo caracteriza: *"dije aquí fuiste tú ... aquí nada más hay dos cosas, tienes un amante al que le estás dando dinero o a quien le regalaste el dinero"*. Su pensamiento se encuentra marcado por la desconfianza y la duda hacia ella, ya que en este pensamiento, un gran número de varones presentan un temor de ser engañados por la pareja, utilizando constantemente calificativos como que es una "puta", que es "infiel". Mauricio utiliza el control del

dinero, como una forma de obtener el poder; esta estrategia también se encuentra establecida dentro de los patrones de comportamiento del micromachismo coercitivo, descrita por Bonino (1999).

Como lo mencionábamos anteriormente, Mauricio demanda afecto hacia él, desea que su esposa le demuestre que lo quiere, sin percatarse de que su comportamiento de exigencia y de celos, influye precisamente en la forma en que su esposa se comporta con él: *"le digo a mi esposa, tú nunca me demuestras que me quieres, muchas veces ese es el origen de las discusiones con mi esposa"*, *"mi esposa es muy afectiva con los amigos, con la gente extraña"*, *"le he dicho a mi esposa ¿porqué con los muchachos no eres cariñosa?"*, *"es que tú nunca te fijas, yo soy cariñosa"*, *"yo nunca lo he visto"*, *"yo te veo con todas las personas que eres afectiva y conmigo nada"*. Se observa además de la demanda de cariño, que Mauricio está al pendiente de las expresiones que su esposa vierte sobre los demás. Donde aparecen las maniobras de explotación emocional que forman parte del micromachismo encubierto. Esta es otra forma de ejercer el control, pero a la vez, de lastimarse, por la interpretación que le da a lo vívido: *"me pongo muy celoso con las personas que se acercan o ella se acerca"*.

La violencia que ha ejercido en la relación de pareja, ha sido física y emocional. La primera la ha manifestado a través de cachetadas, desde antes que se casaran. En esa ocasión ella se había tardado en salir de la escuela, por lo que él se enoja y ... *"perdi la cabeza y le di dos cachetadas; levanté la mano y le pegue en la cara"*. La violencia se ha dado en varias ocasiones, cuando él se enoja o "pierde la cabeza". Aunque él se da cuenta de lo que hace y dice, no se hace responsable de esta violencia para pararla: *"mire doctor, en veinticuatro años que llevamos de casados, yo creo que he ejercido violencia física como unas diez veces más o menos"*. El episodio más severo de violencia ejercido fue el siguiente: *"una vez le pegue muy feo, le pegue una cachetada, recuerdo que ese día sí le di con mucha fuerza, le rompí el diente, tuvimos que hacerle un injerto y operarla del oído"*. Mauricio repite la misma forma de violencia que él describe que su pa:tre

ejercía hacia con su madre, lo que muestra el aprendizaje de ciertos comportamientos y la repetición de la experiencia vivida como testigo, como Corsi (1995), lo señala. Al respecto es evidente que percibe a su esposa como percibía a su madre cuando esta vivía violencia; la ve como víctima, como "pobre": *"cuando la golpeo me da mucha lastima, no me gusta hacerlo"*. Menciona que no le gusta hacerlo, más sin embargo, si hay una empatía, pero no es suficiente para hacerse responsable. Se puede observar, su intención de justificar su violencia a través de lo que Sonkin y Durphy (1982), señalan como la "pérdida de control"

La violencia emocional descrita anteriormente, la podemos clasificar de diversas formas: descalificar a la pareja no creerle lo que le dice, desconfiar de ella y en lo que él refiere cómo sólo pone a "platicar", llegar a ser persistente y repetitivo en su discurso, de hecho agotador, y llega a convertirse en violencia por la presión que ejerce. Ante esto, Bonino (1999) describe dos tipo de micromachismo que podemos reconocer en Mauricio, el coercitivo con la insistencia abusiva, y el encubierto con maniobras de desautorización. También dentro de esta violencia, se encuentra la económica o el control del dinero como lo hablábamos anteriormente: *"sácate esos dolaritos, vamos a contarlos"*. Esta es una acción recurrente que Mauricio realiza continuamente, según él lo hace "jugando". El de sacar continuamente el dinero, para estarlo contando.

Mauricio percibe que es violento y considera que necesita ayuda; sin embargo no se quiere hacer responsable de su violencia, la que atribuye a un hecho meramente compulsivo y que es provocada por los demás. También presenta sentimientos de culpa y "arrepentimiento" que aparecen inmediatamente, pero no son suficientes para poder parar su violencia; es decir, estos sentimientos aparecen cada vez que se violenta, pero después que se ha desvanecido el conflicto, no los asume como propios, por lo tanto no presenta un cambio en su actitud. En este sentido, repite en su relación el ciclo de violencia descrito por Walker (1987), en donde se pueden apreciar claramente los tres momentos, existe la acumulación de tensión constante por sus ideas de desconfianza, una descarga

de tensión por sus actos violentos y un arrepentimiento de sus actos, que se da en la reconciliación: *"considero que necesito ayuda porque tengo un carácter muy explosivo", "exploto cuando creo que no me dicen la verdad y luego me dicen mentiras", "no me gusta hacerlo, le doy mi palabra de honor, que no me gusta hacerlo, nada más que exploto, como que lo hago por instintivo", "yo creo que le doy una cachetada y no tardo ni cinco minutos en que me esté arrepintiéndome, aunque sigamos discutiendo".*

Mauricio tiende a justificar su violencia como si fuera *"instintiva"*, donde no asume su responsabilidad, se justifica a través de su carácter: *"desde chiquillo me peleaba por todo, por el carácter que tengo"*. Podemos observar nuevamente la justificación, que esta vez se da a través de referirlo al carácter. Así como también, presenta una distorsión cognoscitiva, donde tiende a minimizar o negar sus conductas violentas.

Eje: Género

Mauricio sostiene la idea de que los hombres son los que mandan en la casa, los que tienen el poder y el control, a los que se debe de obedecer, los que no demuestran su cariño, aunque llega a mencionar que esto es aprendido: *"son ideas que tenemos del machismo, ideas mal infundadas que nos dan desde chiquitos, tú eres el que manda, tú eres el jefe", "yo soy él de la casa, él único que puede, él único que debe de hacer las cosas"*, la postura de macho que manifiesta es la de *"en la casa yo mando y se hace lo que yo quiero"*. En su pensamiento Mauricio sostiene la "supuesta" superioridad del hombre sobre la mujer, que no tiene fundamento que la sostenga, sólo el autoritarismo y la imposición de la fuerza que los varones tratan de imponer. Aquí podemos observar claramente las creencias de la masculinidad, que se habían descrito anteriormente por diversos autores como Corsi (1995), Marquez (1992) y Bonino (1991), entre otros. Mauricio posee un aprendizaje de la masculinidad, en donde encaja perfectamente, pero también se encuentra en conflicto por una

contradicción entre su pensamiento y los hechos, ya que manifiesta que las mujeres son iguales que los hombres, con los mismos derechos. También menciona que los hombres tienen necesidades emocionales, que satisfacer: *"el hombre tiene también necesidades emocionales y psicológicas", "es un ser humano, un ser que piensa, que siente igual que la mujer"*, pero su pensamiento se contradice con sus acciones, con su expectativa de autoridad la cual le es difícil de cambiar o de renunciar.

Mauricio, desde el aprendizaje patriarcal, considera que las mujeres son las encargadas del hogar, y de lo "emocional"; son las débiles, a las que hay que proteger, pero sobre todo a las que hay que someter por parte del marido, y de los hijos. En pocas palabras, la mujer se encuentra a disposición como si fuera propiedad del hombre. Esta es la representación de lo que era su madre. Sin embargo, como lo referíamos en un apartado anterior, manifiesta un conflicto entre el pensamiento y la acción con respecto de la femineidad: *"yo pienso que la mujer tiene voz y voto, que tiene muy buenas ideas", "la mujer es un ser inteligente, con carácter, con voluntad, con necesidades tanto económicas, como emocionales también", "la mujer tenía que someterse a lo que digo, le repito que tenía una idea totalmente errónea"*. Mauricio parece sostener la idea de que las mujeres son inferiores a los hombres; se sorprende que su mujer pueda tener buenas ideas, y que tiene los mismos derechos. Pero parece que el renunciar a los privilegios de poder que el género le otorga le es difícil, pues implica desarticular el pensamiento patriarcal, ya que por un lado se encuentra inmerso en su educación y por el otro, no se encuentran dispuestos a renunciar. En su discurso, en su pensamiento pareciera ser que tiene clara esa idea, más no la asume como propia. Podemos observar, los imperativos que rigen la masculinidad descritos por Bonino (1999), en donde hay los varones "se tienen que mostrar sensibles, empáticos e igualitarios", en donde se establece el término de "igualdad".

En la relación con la pareja ha prevalecido su necesidad de tener el control, lo que "le toca a los hombres" de acuerdo a lo aprendido de su familia de origen. Y,

aunque -como se señaló- se ha percatado de su violencia, no puede cambiar su percepción y ve a la mujer como inferior: *"le digo que era muy rudo, muy enérgico ... después me puse a pensar, lo malo, lo malo que era eso, lo malo que es tratar mal a la mujer ... porque yo pienso que tiene voz y voto, que tiene muy buenas ideas, lo ha demostrado mi mujer", "yo creo que el hombre y la mujer dentro del matrimonio, deben de hablar, deben de comunicarse, deben de hablarse con la verdad", "para que la mujer apoye al hombre y el hombre a la mujer"*. Como lo habíamos mencionado, su pensamiento parece que sólo queda en el discurso, por la dificultad que presenta para integrarlo a la acción, o simplemente ocurre que desconoce el cómo integrarlo. Parece que tiene que quedar claro que en ningún momento se está tratando de justificar su incapacidad, sino que simplemente tratamos de poderlo explicar.

En cuanto a su masculinidad ha introyectado la figura del macho: el que manda y tiene control dentro de la casa, tratando de imponer su forma de pensar, y manteniendo la restricción emocional: *"crecí y me desarrollé con esa idea cuando me casé, que el hombre era el que mandaba, el que gobernaba, era el hombre de la casa", "cuando ando tomado si los abrazo, si los beso ... en mi juicio no me animo"*.

En su familia de origen existía poca demostración de los afectos, y parece haber introyectado las figuras parentales dentro de lo establecido por los patrones tradicionales de género, las cuales el ha reproducido: *"papá era un buen padre ... también traía muy infundido el macho, yo soy el de la casa, yo soy el único que puede, el único de debe de hacer bien las cosas", "sin embargo, no le echo la culpa a él, fue una persona que no tuvo estudios"*. En su madre observa: *"siempre se andaba preocupando por nosotros ... era una mujer abnegada, preocupada, querida"*. Como se observa, los padres cumplieron lo establecido en términos de sus papeles de género y las creencias culturales que explica el modelo ecológico descrito por Corsi (1995) y Heiser (1994).

El consumo de alcohol y en relación con la construcción de la masculinidad, es algo que se encuentra avalado como una práctica que pertenecía al varón, dentro del aprendizaje social, sirviendo como facilitador para poder expresar lo que conscientemente no se permitiría. Mauricio menciona que empieza a tomar a los veintidós años, *"me juntaba con amigos, tomábamos en el carro, empecé a faltar a la escuela, empecé a tomar"*. El consumo de alcohol, facilitaba la violencia dentro de la familia, ya que *muchas veces yo llegaba alegre, prendía el radio, mi esposa me decía algo y explotaba y empezaba el pleito*, *"muchas veces llegaba yo y ponía el radio muy alto"*. Como veíamos anteriormente, trata de explicar los actos violentos como ocasionados por el consumo del alcohol, pero los sucesos violentos en la pareja se llegan a presentar sin la presencia de esta sustancia, que se convierte en una justificación de la violencia.

Eje: Percepción

Mauricio es contador público egresado de una Universidad privada. Actualmente se encuentra manejando un taxi de su propiedad, no refiriendo más sobre sus expectativas laborales. (Ante lo anterior, y como comentario adicional, recuerdo que ciertos hombres que son agresores con su pareja, buscan o tiene un trabajo que les facilita tener tiempo para ejercer control sobre su pareja, pudiendo ser aplicado en este caso). Presenta una percepción de haber obtenido las cosas que posee con mucho esfuerzo, sintiendo que su familia en parte no valora lo que realiza. Como lo veíamos anteriormente, Mauricio asume una posición de víctima bajo la cual se presenta la manipulación: *"todo lo he hecho con mucho, mucho esfuerzo"*, *"me sentí muy decepcionado por una cosa, siempre he tratado que me tengan confianza"*, lo que podríamos interpretar en esta última frase como: siempre he tratado de que me digas todo, que no tengas secretos para mí, lo único que quiero es tener el "control".

Mauricio se encuentra solo ante sus problemas ya que difícilmente podría contarlos a alguien por los sentimientos de persecución y la desconfianza: *"para*

mí un amigo es él que está en las buenas y en las malas, el que da buenos consejos”, *“depende a lo que le llama amigos, amigos no tengo ... tengo conocidos, voy a un club deportivo, saludo a todo el mundo, platico con todo él mundo ... yo considero que ninguno*”, *“yo no tengo amigos, tengo muchos conocidos*”. Como lo señala Corsi (1995), el varón suele desenvolverse socialmente con facilidad, aunque no en la intimidad. Aquí también aparece lo que el autor describía como la restricción emocional, que se basa en no hablar de sus propios sentimientos. Muestra también la construcción de la identidad masculina, que se da con dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios; uno es el hiperdesarrollo del yo exterior y la represión de las esferas emocionales, como lo describíamos en nuestro apartado teórico.

Mauricio refiere que ha sido violento, más sin embargo justifica la violencia por su carácter, así como también que su enojo no dura mucho: *“ya me cansé de querer arreglar todo a golpes*”, *“cuando no se hacía lo que quería, lo que había dispuesto, entonces explotaba y arreglaba con el cinturón, yo era en un tiempo así*”, *“tengo un carácter como que exploto muy rápido, pero así como me enojo a los diez minutos ya estoy otra vez abajo y arrepentido*”. No asume la responsabilidad de sus actos, los episodios de violencia probablemente sean muy fuertes, ya que como lo refiere, a los diez minutos se encuentra arrepentido. Le molesta que no se hagan las cosas como las refirió, manifiesta un aprendizaje del género y de lo que debería de ser un hombre: *“Cuando exploto, sé perfectamente lo que hago, lo que digo, todo sé perfectamente consciente de lo que hago*”. Claramente se observa la relación existente entre masculinidad y violencia, ya que al sentirse amenazada su autoridad, ejerce la violencia para obtener el supuesto “control” y su autoridad como varón nuevamente sea impuesta. Como lo menciona Kaufman (1994), *“los hombres hacemos muchas cosas para obtener el tipo de poder que asociamos con la masculinidad*”.

La violencia de Mauricio se ha dado no sólo en el ámbito doméstico, sino también en el social: *“de chiquillo me peleaba por todo, por mi carácter que tengo*”.

"ya de casado lo hacia yo, iba en el carro, no soportaba que me tocaran el claxon, me bajaba, me daba mucho coraje". Dentro de la construcción de la masculinidad, la violencia es muy socorrida como una forma de demostración de poder ante los demás y de solucionar conflictos que solo se pueden solucionar como "hombres": *"me puse a pensar, que me bajo a pegarme con las manos ... si me toca un loco, que me saque una pistola, un cuchillo que me mate ... lo empee a bajar, hasta la fecha lo que me digan ya no hago caso".* Lo anterior pone de manifiesto este pensamiento que muchos hombres comparten con respecto a la violencia en la calle, el no dejarse de los demás, que es una forma de hacer alardes de su masculinidad que se es un "hombre"

La violencia en la que Mauricio no ha reparado en la que ejerce contra él mismo, en donde se llega a tratar de una forma despectiva: *"es que la regué, soy un menso, que soy un pendejo, que hago muchas pendejadas, si soy un baboso, así me empiezo a decir".* Este tipo de violencia es común, no sólo en los hombres agresores la realizan. Al respecto es importante resaltar que como nos tratamos y nos referimos a nosotros mismos, solemos tratar a los demás, aunque con nosotros seamos más duros o severos.

Como ya se mencionó, él demanda mucho cariño, *"le digo a mi esposa tu nunca me demuestras que me quieres", "por qué eres tan afectiva con tus amigas ... porque con los demás eres muy afectuosa y con nosotros no", "lo mismo pasa conmigo, si tú tienes alguna muestra de cariño, me das un beso, un abrazo, una muestra de afecto, yo voy a ser diferente contigo".* Al parecer Mauricio percibe que si no me demuestras que me quieres, yo me voy a portar mal contigo, existe un condicionamiento de la demostración de afecto. Como se menciona, anteriormente, Mauricio no es afectuoso porque disfrute serlo, sino que se encuentra en un intercambio condicional, "si tu me das, yo te doy", siendo una forma infantil de mostrarse en sus afectos, no disfrutando simplemente el querer hacerlo siendo al parecer también la forma que se desenvuelve en general. Por

otro lado, la falta capacidad, de darse cuenta de que sus actos, han contribuido para el tipo de relación que posee..

INTERPRETACIÓN GENERAL

Mauricio ha vivido con toda una serie de creencias sobre el género, en donde sostiene el dominio y el control de los varones, sobre las mujeres. Presenta este aprendizaje a través de lo observado en sus relaciones con su familia de origen, donde la violencia y el control eran ejercidos por el padre, hacia él, y hacia su madre. Situación que repite en su forma de relacionarse con su pareja y su familia actual. Dentro del aprendizaje de su masculinidad existe la relación clara entre violencia y masculinidad en donde los otros deben realizar lo que el ha dispuesto, ya que cree que como varón se le debe de obedecer, demanda afecto y poder. Sobre su violencia, no se asume responsable de poderla parar, así como de poderla cambiar, tiende a justificar su violencia, buscando responsables, en donde él no lo es.

VIÑETA 2 (Oscar)

Edad: 43 años

Escolaridad: Primaria terminada

Ocupación: Vendedor de carnitas

Religión: Católica

Estado civil: Divorciado

Lugar de contacto: CAMIS

Motivos por los que aceptó la entrevista: Oscar se presentó solicitando ayuda psicológica, por petición de su esposa, realizando un trabajo terapéutico por tres años y medio, donde se observó un compromiso con el mismo para poder parar su violencia.

- **Familia de origen**

Oscar es la cuarta gesta de ocho. Él menciona que sus padres continúan viviendo juntos. Su familia de origen se encuentra compuesta por dos hermanas y un hermano mayor de 50, 48 y 47 años respectivamente, a continuación sigue él con 43, una hermana, un hermano y dos hermanas menores, de 40, 38, 36 y 26 años, respectivamente.

En la familia de origen vivió violencia física y emocional ejercida hacia él, tanto por su padre como por su madre. Refiere que aunque sus hermanos también vivieron y fueron testigos de la violencia, él la sufrió más que los demás. Relata que le daba coraje la forma en como su papá lo llegó a tratar, asimismo dice estar resentido por la manera en que su madre también lo trató. En la actualidad, refiere que ese sentimiento hacia ellos ha cambiado, ya que menciona que: *"son mis padres y ya no les guardo resentimiento, gracias a lo que he podido trabajar todo ese coraje, ya no lo siento, pero no dejo que mi padre quiera seguir violentándome"*.

- **Familia actual**

Oscar se encuentra separado de su esposa desde hace año y medio, legalmente desde hace medio año. En su matrimonio tuvo dos hijas, de 16 y 12 años respectivamente y un hijo de 5; actualmente no tiene pareja.

En su casa se ha comportado de forma violenta emocionalmente, ya que gritaba y trataba de que se hicieran las cosas como él decía, si no, rompía las cosas. Trata de forma estricta a los hijos, ejerciendo castigo físico hacia ellos (darles nalgadas); refiere que a su esposa no le llegó a pegar, porque al ser testigo de cómo su padre golpeaba a su madre, él se prometió no hacer lo mismo. Ante cualquier enojo reaccionaba violentamente con sus dos familias, la actual y la de origen. También llegó a ejercer violencia física y emocional fuera de su familia, en la calle.

- **Impresión general**

Por lo referido, presenta un comportamiento explosivo, encaminando sus sentimientos en forma violenta; presentaba la idea de que el respeto se tenía que ganar a través de un comportamiento violento. Tenía sentimientos de enojo cuando se referían a él con palabras que desde su punto de vista lo calificaban como "mujer", la palabra que más le enojaba era que le dijeran "mariquita", reaccionando con violencia física si esto ocurría.

Análisis Temático

Eje: Familia de origen

Los padres de Oscar aun viven y se encuentran juntos; él percibe a un padre agresivo y a una madre que fue poco cariñosa. Su padre era autoritario y se imponía a través de la violencia emocional y física: *"mi papá ha sido muy amante*

de decir groserías”, “él no especificaba si te pegaba en las nalgas o te pegaba en tu cara, le valía, no se medía”. Como es evidente, Oscar vivió violencia verbal y física por parte de su padre.

En lo que se refiere a su relación actual con él, menciona que su padre sigue siendo emocionalmente violento con él: ***“ahora me dice de cosas y ya no me ofende”***. Le dejó de pegar cuando él tenía diecisiete años: ***“él llegó, me encontraba con mi novia, me dio un cuartazo, le dije que era la última vez que él me pegaba, me dijo que si me creía muy chingón porque ya ganaba mis centavos”***. Como observamos, el padre de Oscar presenta un aprendizaje sobre la masculinidad en donde el hombre es el que manda, es el jefe del hogar y el que ejerce su autoridad a través de la violencia. Oscar es víctima de este aprendizaje, en donde una de las características de la triada de la masculinidad, es no solo ser violento con las mujeres sino también con otros varones, incluyendo a los propios hijos.

Cuando su padre se alcoholizaba ejercía más violencia física: ***“de hecho era que mi papá llegara borracho”, “era un borracho, un canijo, pero no era desobligado”***. Oscar percibe que no era desobligado porque llevaba el gasto a la casa, sin reconocer que con su conducta también incurre de alguna manera en la desobligación, ya que su comportamiento llega a crear secuelas en los miembros de la familia. Sin embargo, cabe recordar que, como señalamos en el marco teórico, el modelo de la construcción de la masculinidad es extremadamente flexible, de modo que —como en este caso— aunque el padre sea alcohólico y agresivo, es un “hombre” y cumple la función paterna en la medida en que lleva el dinero a la casa. Como observamos, el alcoholismo se encuentra relacionado con la violencia, como lo describe Corsi (1995), siendo más un facilitador que el responsable de ocasionar la violencia.

Oscar refiere sentir coraje en contra de sus padres por la forma en como lo trataron: ***“si tengo coraje, eso que me fomentaron, más bien lo que viví con ellos... también porque nunca le decía mi madre nada a él, o no se metía como lo hacía***

con mi hermano Roberto, que lo ponía atrás de ella para que no le pegara". A pesar de todo, dice respetarlos: "ellos me dieron la vida, me dieron pocos estudios y me fue haciendo la vida", "si se enojaba no podía decir nada, no me podía poner en contra de mi papá, porque me insultaba, ya no me pegaba", "yo respetaba a mi padre, o lo respeto, porque es mi padre". Como observamos en su pensamiento se reproducen las creencias culturales relacionadas con el respeto y la obediencia a los padres y la aceptación del uso de la violencia por parte de éstos para con los hijos, simplemente por el hecho de ser los padres. También aparece claramente la relación existente entre la masculinidad y la violencia, según las propias palabras de Oscar: "a mi padre se le respetaba por su violencia". Oscar también aprendió que ser un hombre respetado, se lograba a través de la violencia.

Cuando su padre no ejercía violencia y convivía de otra forma con él, Oscar percibía a un padre bueno: "*en los días que no tomaba mi papá, era una relación muy bonita*", "*en ocasiones era buena onda... recuerdo cuando nos llevaba a jugar*", "*de hecho no me acariciaba mucho, pero tampoco me pegaba*". Como observamos, el hecho de no recibir violencia es interpretado por Oscar como tener una relación armónica, manifestándose una forma más de distorsión cognitiva.

Sobre su madre refiere poco, la violencia que llegó a ejercer fue emocional, en el sentido de que había más preferencia hacia un hermano: "*no recuerdo que mamá haya sido cariñosa, éramos muchos*". Oscar acompañaba a su madre a trabajar vendiendo comida, por lo que ésta participaba de forma activa en la economía familiar, aunque existía poco reconocimiento de esta participación. Al respecto, el modelo de la construcción social del varón descrita por Marquez (1992), reconoce como único proveedor al varón, sin que el ingreso de las mujeres se tome como un "ingreso real", sino como una "ayuda", lo que suele manifestarse a través del uso de maniobras de desautorización, que forman parte del micromachismo encubierto, descrito por Bonino (1999).

En términos generales, se podría decir que la relación entre los padres se daba en regulares condiciones, ya que: *"en vez era buena, en vez era mala, a veces se llevaban muy bien", "se llevaban más o menos bien, pero nada más empezaba la tomadera, eran gritos insultos se decían de groserías", "de hecho era que mi papá llegaba borracho, llegaba y quería pegarme"*. El alcohol forma parte importante de la relación familiar, ya que se encuentra presente en la convivencia cotidiana; como ya se mencionó el alcohol, es un facilitador para justificar los enojos, miedos, frustraciones y para expresarlos a través de actos violentos. En la relación que establecen los padres, el alcohol también formaba parte de la convivencia.

Oscar señala que entre ellos también existían episodios violentos: *"ya cuando se calmaba, empezaba hablarle a mi mamá, y mi mamá según platicaba con él, le daba de cenar"*. Aquí podemos observar claramente el ciclo de la violencia, descrito por Walker (1987), sobre todo en su fase segunda y tercera, como lo mencionamos en el marco teórico. Después del episodio violento, se da lo que se conoce como la reconciliación, en este caso, Oscar no menciona que su padre haya pedido disculpas a la madre, pero si el que ella habla con él y es donde ella se engancha en este ciclo, ya que se percibe como que es la única que puede ayudarlo a entrar en razón. Por lo tanto continúa con este tipo de relación. Algo que es importante señalar es que en la construcción de la feminidad desde un modelo patriarcal, una creencia arraigada que se tiene, es que las mujeres son las responsables de hacer cambiar al marido, siendo ellas las encargadas de los "afectos" en la familia.

Oscar fue testigo también de la violencia entre sus padres: *"le pegaba a mi mamá, aventarla", "yo veía a mi mamá, como le pegaba mi papá y una vez yo me dije cuando estaba yo soltero 'a mi mujer, nunca le voy a pegar' "*. No hace mucha referencia sobre la violencia física que vivía su madre, pero expresa sentimientos ambivalentes hacia ella: *"en ocasiones decía yo 'pobrecita le pega', también nunca se armó de valor, de coraje, que también le dijera el porqué le pegaba"*. Aquí

también se puede observar, el pensamiento del varón, en donde veladamente existe la idea de la provocación femenina, como lo describe Sonkin y Durphy (1982), siendo la mujer la responsable de la violencia del varón, mientras que se le quita la responsabilidad a este último. Por otro lado, es importante señalar que Oscar fue testigo de esta violencia, lo que parece haber generado en él secuelas de estrés post-traumático, mismas que llegan a engendrar en él, huellas anímicas que le impulsan a repetir estas conductas como una forma de solución.

Oscar percibe que sus padres pudieran haber estado mejor económicamente, pero fueron de más a menos por el problema del alcoholismo paterno: *"papá tenía una casa muy grande, casi todos teníamos un cuarto", "mi papá se bebió todo el dinero que le dejaron a él sus padres"*. Refiere que le gustaría que sus padres hubieran sido diferentes: *"me hubiera gustado que recapacitara... de no criar a sus hijos en esa forma de violencia, de gritos, de insultos"*.

Como ya se señaló, llega a percibir que él sufrió más violencia de niño que el resto de la familia: *"me mandaba por una cerveza y si me tardaba, me pegaba", "me pegaba con él cinturón... me pegaba con una cuarta", "le valía, no se media... te marcaba y no se fijaba por donde te pegaba", "eran muy duros los golpes, de recordarme por una semana", "de hecho yo tengo dos marcas en mi cadera y una en mi cabeza, que cada que la veo, me recuerdan lo que pasó"*. Podemos observar, que la violencia hacia él fue excesiva, una de las marcas que presenta en su cara, refiere que su padre se la hizo de la siguiente manera: *"cuando estaba acostado me aventó unos zapatos bostonianos, me abrió la ceja", "yo sufrí las consecuencias en mi cara tengo marca, una marca que te trae recuerdos y recuerdos muy horribles"*. Como se observa, la violencia física puede acabar, pero los sentimientos y sensaciones que deja como secuela, son más difíciles de olvidar, siendo también estos aspectos posibles secuelas relacionadas con el trastorno por estrés postraumático, en particular en cuanto al área de rememoración del suceso violento.

La violencia emocional de su padre hacia él se manifestaba de diversas formas como la hostilidad, la agresión impulsiva, los insultos y la devaluación y estaba fuertemente ligada a la violencia física, llegando a provocar angustia y terror: *"llegaban los fines de semana, a veces eran, o sea muy violentos", "yo sentía temor porque se volteaba y se volteaba en contra del que estaba", "sí me daba miedo, me daba miedo porque me iba a pegar, aunque no fuera contra mí, de todos modos, si se enojaba con ella, acababa conmigo", "me decía de groserías, hasta la madre me mentaba... no me bajaba de un estúpido".* Otras manifestaciones de violencia emocional fueron el evitar que él desarrollara sus capacidades: *"cuando yo quise entrar a la secundaria me dijo que no".*

Llama la atención la forma en que percibía a su padre cuando era violento: *"el hecho de que te viera, yo sentía temor porque se volteaba", "era una mirada, porque se perdía completamente como si no fuera él".* Esta cara de la agresión es comúnmente referida por personas que viven o vivieron violencia, quienes señalan que el agresor se "transforma" en otra persona (en un estilo Dr. Jekyll y Mr. Hyde), destacando la visión perdida y el odio en la mirada.

Como planteamos en este trabajo, si bien no todos los varones que ejercen violencia fueron violentados de niños, éste parece ser un factor de riesgo importante. (Heise, 1994). Cuando ocurre la violencia en la infancia, pareciera que la violencia que posteriormente se ejerce representa una forma inconsciente de repetir lo vivido, pero ahora como el que tiene el poder (identificación con el agresor). En muchas ocasiones, el no poder reconocer y expresar los sentimientos reprimidos ocasionados por la violencia vivida, llevan a la repetición inconsciente. El poner en palabras estos sentimientos reprimidos podría ayudar a empezar a otorgarle otro significado a lo vivido.

La violencia emocional ejercida por la madre, es principalmente la manipulación para obtener el control: *"me encontraba trabajando en Guadalajara, me hablaron... que se había puesto mal mi mamá... llegué y no tenía nada, nada*

más estaba enferma de una gripe... me dijo que ya me quería ver.... y que tenía que hacer lo que ella decía". Esta violencia, muy sutil y común, llega a ser imperceptible, se basa en todas las formas posibles que hagan sentir mal o culpable al otro, para que a partir de esa culpa, se pueda acceder a lo que se desea; se podría decir que es una forma de "poder", que no solo es usado por las mujeres, sino también por los varones. Cabe señalar que la manipulación hacia los otros, también se ejerce con quien la realiza, teniendo como consecuencia una distorsión de la percepción, que lleva a percibir ciertas acciones como agresivas, cuando en realidad la intención puede ser otra.

Oscar percibe que algunas veces se merecía el castigo que le daban: *"cuando hacia mis travesuras yo pensaba que sí me lo merecía".* Esto puede relacionarse con formas de violencia relacionadas con el género, ya que se en las creencias culturales tradicional se acepta el castigar a los hijos con el propósito de *"corregirlos y educarlos"*, lo que lleva a que éstos se sientan culpables si son castigados (Corsi, 1997).

En la familia existía poca expresión afectiva: *"en ocasiones sí había veces que estábamos todos reunidos y platicábamos muy bien... cuando (mi papá) no tomaba eran las cosas muy bonitas", "eran los momentos en que jugaba mejor".*

La convivencia con sus demás hermanos era poca, ya que él era uno de los más chicos, existiendo también poco contacto por las creencias de género: *"con las mujeres no había mucho roce, porque ellas eran una cosa y pues yo era otra... de hecho nunca querían jugar conmigo".* Su hermano mayor le llegó a pegar cuando eran pequeños, según Oscar para obtener un "respeto": *"había una diferencia en el trato... yo si tenía que prestarle mis cosas, él no tenía que prestármelas", "R. se iba por un lado, se iba con sus amigos", "a R. también le di un tabicazo", "le tenía mucho coraje a R., pues a mí me pegaba muchas veces, me quitaba muchas cosas", "tiene su respeto hacia mí".* Como observamos en lo referido Oscar, también vivió violencia por parte de hermano, sin embargo cuando

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

creció fue él el que se ha ganado a través de la violencia el "respeto" de su hermano y de su familia.

De hecho Oscar, llegó a estar en la jerarquía más alto dentro de la casa; por su violencia, llegó un momento en que él decidía lo que se hacía: *"ya tiene mucho tiempo que no me meto en sus problemas"*. La dinámica familiar se manejaba en que él respondía ante cualquier problema, para después recibir el enojo de sus padres por lo que hacía y decía, *"mamá varias veces me corrió de la casa porque le puse sus chingadazos a R."*. Aquí podemos observar el aprendizaje de la masculinidad que Oscar ha tenido; aprendió que el respeto se da a través de la violencia. Como mencionó, *"a mi padre se le respetaba por la violencia"*, pareciera que en su introyección del discurso aprendido la asociación violencia y masculinidad es muy fuerte y se encuentra relacionada con la consigna básica del "ser varón" descrita por Corsi (1995) y por Marquez (1992).

Eje: Relación con las hijas/as

La relación que Oscar ha tenido con sus hijos se visualiza en dos momentos, en el primero, había repetido en sus hijos la forma en que a él lo trataron, ya que se enojaba o molestaba y lo arreglaba a golpes: *"eso que viví con ellos (sus padres), se lo quería yo hacer a mis hijos... cualquier travesura o si se caía, lo regañaba incluso lo llegue a levantar y a pegarte una nalgada porque se había caído (a su hijo menor)"*. *"sentía coraje, porque no se paraba bien, que no había las cosas bien"*. Aquí encontramos una relación con el modelo imagen descrito por Marquez (1992) , en donde se determina que los varones se tienen que comportar como tales, tienen que hacer las cosas bien, insertándose la exigencia al éxito descrita por Corsi (1995) y el aprendizaje de la consigna básica de la construcción social del varón. Oscar se llega a pecar de la violencia que ejercía con sus hijos, *"de hecho esa cólera a veces la refleje con mis hijos, a A. (hija mayor), le pegue mucho, le pegaba sus nalgadas porque se caía, porque lloraba"*, *"porque me enojaba yo y si no se callaba le daba sus nalgadas"*.

A partir de que Oscar entra a trabajar su violencia en terapia, muestra cambios responsabilizándose por su violencia y ejerciendo una paternidad afectiva: *"tengo a mis hijos y me gusta estar con ellos", "me gusta el cambio que he dado con mis hijos, ya no los regaño, ya no les pego, solo hablo con ellos y me hacen caso", "hemos salido, me llevé una cuerda y le hice un columpio... le puse una tablita, para que se subiera mi hijo"*.

Como observamos, Oscar vivió dos momentos en la relación que mantiene con sus hijos, en el primero repetía el comportamiento violento que se había ejercido hacia él. En un segundo momento, una vez tenido un trabajo terapéutico y asumiendo su compromiso de para su violencia, llega a tener cambios en la relación con ellos; a pesar de encontrarse separado de sus esposa y por consecuencia de no vivir con sus hijos, no ha dejado de convivir con ellos y ejercer una paternidad afectiva.

Eje: Relación de pareja

La relación de pareja en un principio era reducida, ya que por su trabajo – manejar un camión-, salía con frecuencia de la ciudad, por lo que llegaron a tener discusiones por ese motivo: *"la conocí trabajando yo, también a ella le gustaba que trabajara yo ahí, porque me decía que me divertía, que conocía muchas partes, después cuando nos casamos, ya no le gustaba, de hecho tuve muchos problemas por las salidas, decía que yo tenía otra mujer en otro lado"*. Los problemas entre ellos se fueron agudizando cuando él dejó su trabajo y se encontraba más en la casa, así como también cuando él tomaba. Señala que por cualquier pretexto discutían: *"era lo mismo con las discusiones con M., si empezaba a discutir, me iba yo acalorando, acalorando, subiendo la voz, gritando, empezara a golpear la pared... porque a M. no le podía pegar", "ni la insulte, ¿verdad? nunca le dije así una palabra de eres una pendeja, jamás, si gritaba", "aventaba las cosas aventaba las sillas... y entre más, más iba subiendo esa"*

violencia". Llama la atención que, como es notorio, los episodios de violencia eran similares a los realizados por su padre.

Así pues, Oscar manifiesta haber ejercido violencia en la relación de pareja principalmente violencia emocional, como son los gritos y las ofensas, así como actos intimidatorios tal y como golpear la pared, en donde el mensaje es golpeo a la pared, pero te puedo golpear también a ti, lo que manifiesta una estrategia de micromachismo coercitivo o que en otras clasificaciones se ha etiquetado como "violencia contra las propiedades". En este sentido, pareciera ser que esta forma de violencia es parecida a la ocurrida en su familia de origen, tendiendo a repetir este aprendizaje, lo que Freud denomina la "compulsión a la repetición" donde un conflicto no resuelto se tiende a repetir de forma inconsciente como una forma de reparación. La violencia es parecida bajo una excepción, que él no llega a golpear a su esposa, pero sí a sus hijos.

La relación de pareja ha sufrido una modificación, ya que de tres años a la fecha ocurrió la separación, solicitada por parte de la esposa, ante lo que Oscar manifiesta un gran dolor: *"un papel no lo es todo... por decir mi matrimonio, no es toda la felicidad, de hecho yo me casé por el civil y por la iglesia, por el civil ya el papel ya se anuló... ante la sociedad ya no estoy casado", "esos tramites te deshacen... yo me estaba viniendo para abajo"*.

Eje: Género

Lo que observamos respecto a la adquisición de lo que es la masculinidad para Oscar es que los hombres son violentos, son los que aportan el mayor gasto a la casa, los que tienen que ser respetados dentro y fuera de la casa, y que no tienen que parecerse a las mujeres, ni demostrar sus emociones, porque eso los feminiza, de modo que tiene que resolver sus problemas solos: *"a mi papá se le respetaba por la violencia", "los hombres no lloran", "mi papá me llegó a regañar porque lloraba, una vez me dijo mariquita..., mariquita es un significado de mujer"*.

"llegó el momento en que nada más me contenía y no lloraba". Las creencias señaladas concuerdan con las premisas tradicionales que describen Marquez (1992), Corsi (1995) y Bonino (1999). Sin embargo, también se observan algunos cambios efectuados por él gracias al trabajo terapéutico, que le han permitido cuestionar algunas creencias: *"ya en la actualidad me he dado cuenta que el llorar es muy bueno también", "mis problemas yo los resuelvo solo y si no puedo o necesito ayuda de alguien, pues la pido".* Aquí observamos por un lado, la construcción de la masculinidad como eje rector de la negación de la feminidad (Corsi, 1995), es decir, un hombre se construye a partir de no ser mujer, lo que para Oscar ha representado el no realizar acciones que son consideradas "femeninas" para que no se ponga en duda su masculinidad.

Para Oscar, las mujeres son las que se encargan de las cosas de la casa, aunque no describe que sean cariñosas, pero sí como expresivas emocionalmente o las que pueden llorar. Observamos aquí las creencias tradicionales sobre los papeles y atributos de género, en este caso respecto a lo que se espera que sean las mujeres (Corsi, 1997).

Los pensamientos de Oscar se encuentran inmerso en creencias culturales basadas en el modelo patriarcal, en donde los hombres son los violentos, los fuertes, los que no expresan sus emociones ya que el llorar es significativo de ser mujer; en su percepción los hombres que lloran, son débiles ante los demás hombres y son "feminizados", tal como lo señala el modelo imagen descrito por Marquez (1992). Dentro de las conductas apropiadas para la masculinidad, se encuentra la violencia, como una forma de expresión ante todas las emociones reprimidas y como una forma de resolución de los conflictos.

Oscar señala que con la violencia él ganaba respeto, por lo que fue siendo cada vez más violento a medida que iba creciendo, lo que atribuye a la forma en que fue tratado: *"en la primaria empecé a ser un poco más violento... me decían mariquita y me les iba encima aunque me pegaran", "ya después ya no lloraba tan*

fácil cuando me pegaban en la escuela”, “cuando llegaba al salón ya tenía yo más respeto”, “yo recuerdo que era el que los pateaba más, golpeaba más y me daba por subirme encima de ellos y agarrarlos del cabello y golpearlos contra el suelo”. Aquí observamos, como describe Marquez (1992), que el grupo de amigos puede resaltar la agresividad, siendo el aval de la masculinidad; asimismo es evidente la relación existente entre masculinidad y violencia.

Es evidente el aprendizaje de género que describíamos anteriormente, en donde la violencia llega a generar “respeto”; la manifestación de conductas violentas de Oscar en el exterior es un reflejo de lo vivido en casa.

Eje: Percepción

Oscar menciona que desde temprana edad ha trabajado ayudándole a su madre a vender comida: *“me gustaba ayudarle a mi mamá... a mí me paraban a las cinco de la mañana, tenía que levantarme con ella”. Sus trabajos no han sido fáciles, pero señala que le han traído satisfacción; gracias a ellos pudo obtener cosas para su familia de origen en un principio y para su familia actual: “yo siempre quise que tuviéramos la casa como la teníamos antes (en la familia de origen, cuando se cambian de casa)”, “yo mismo trabajé desde muy chico, he trabajado hasta la fecha”, “empecé de ayudante de albañil, hasta eso trabajos duros, no fueron trabajos sencillos, trabajé en una tienda, era yo de las personas que iba con el dueño a la Merced a cargar cajas”, “no es por nada, pero yo tengo mi casita a base de fregadazos, a base de trabajo”.*

El coraje y las frustraciones le han generado un sentimiento de venganza que en algunos casos ha actuado: *“me daba coraje cuando me hacían algo y me quería vengar”, “si me hubiera vengado de mi hermano, a lo mejor me hubiera ganado un poquito de respeto, que no se iba a meter ya más conmigo”.*

INTERPRETACIÓN GENERAL

En el análisis de este caso, podríamos concluir que Oscar vivió y fue testigo de violencia, la cual repitió con su familia actual, por las creencias culturales (macrosistema) y la construcción del modelo imagen del varón. Sin embargo, ha presentado un cambio en sus creencias y en su comportamiento a partir de haber realizado un trabajo terapéutico, el cual le ha permitido reelaborar los sentimientos de coraje y frustración ocasionados por la violencia vivida. Como consecuencia, ha empezado a asumir responsablemente su masculinidad y su violencia, ejerciendo una paternidad afectiva.

VIÑETA 3 (Charly)

Edad: 52 años

Escolaridad: licenciatura en ingeniería, inconclusa

Ocupación: Estudios de suelo

Religión: Católica

Estado civil: Casado

Lugar de captación: APIS A.C.

Motivos por los que aceptó la entrevista: Para ayudar, para compartir todo lo que ha aprendido con respecto a la masculinidad en su trabajo con Coriac.

- **Familia de origen**

Charly es la novena gesta de nueve. Su padre murió cuando él tenía un año; su madre muere en el año de 1987. Vivió con su mamá, sus hermanos y hermanas mayores, los cuales se hicieron cargo de él. No reconoce que en su casa se haya vivido violencia, sin embargo los patrones de género eran rígidos, es decir lo que era parte de lo "masculino" vs. lo "femenino" se marcaba claramente.

- **Familia actual**

Charly se encuentra casado desde hace treinta años, tiene una hija de 29 años y un hijo de 28. Refiere que ha ejercido violencia física con su pareja (cachetada), porque sentía que no podía parar el conflicto y cuando ve cuestionada su autoridad; también llega a ejercer violencia emocional (no consultarle a su esposa sobre sus necesidades y requerimientos). Con sus hijos refiere no haber ejercido violencia física ni emocional.

- **Impresión general:**

Charly ha tenido un acercamiento en la sensibilización de la masculinidad en Coriac, donde se capacita como facilitador. Sin embargo sostiene aún un papel de género rígido, que -reconoce- le es difícil cambiar. En la entrevista trata de no mostrar sus sentimientos, ni profundizar sobre su vida, dejándola en un plano lo más superficial posible. Presenta ambivalencia emocional, tratando de justificarse en cuanto a su pensar con el actuar que ha tenido.

Análisis Temático

Eje: Familia de origen

El padre de Charly no convivió con él, ya que muere cuando él es muy niño. Las figuras masculinas representativas para él, son sus hermanos: *"a mí en realidad no me afectó (la muerte del padre), no me toco vivirlo, ya que yo era muy chico", "mis hermanos se hicieron cargo de mí, por lo que siento que no me faltó la figura de mi padre"*. Sin embargo, en estas dos frases, se observa una negación de sentimientos. Por un lado Charly refiere conscientemente que no le hizo falta que su padre no viviera con él; por otro, la falta de la figura del padre se hace evidente en la frase que de entrada niega el impacto de esta carencia *"a mí en realidad no me afectó"*. Ahora bien, el padre muere de un infarto por su consumo de alcohol, pero Charly no menciona que tuviera problemas de violencia: *"no podría decir que mi padre era machista, ya que no vi como era"*.

Charly percibe a su madre como una gran mujer: fuerte, luchona, de sacrificio, aunque poco cariñosa: *"llegó a la capital con nueve hijos y los saco adelante", "no fue cariñosa pero sí de apoyo", "ha de haber cometido muchos errores pero la veo como una gran mujer"*. En la convivencia social, a pesar de todo lo expresado en el pensamiento patriarcal, las mujeres son o han sido el sostén del hogar. Si bien no ha sido reconocido el esfuerzo que estas mujeres realizan por sacar adelante a

sus hijos, se han involucrado poco a poco en toda clase de actividades económicas, formales e informales, privadas y públicas. En ocasiones esto puede convertirse en una situación de empoderamiento para la mujer, aunque no necesariamente. En el caso de Charly, éste percibe a una madre poderosa: *"mamá como dueña de la casa decía como se hacían las cosas"*.

De lo poco que llegó a referir sobre la relación entre sus padres es que éstos vivían en Guanajuato, en donde su padre era administrador en una hacienda y su madre tenía una cenaduría: *"no sé que problemas pudo tener mi papá, pero él se vino primero, después mamá lo alcanza", "mi mamá le decía a uno de mis hermanos que su lugar era estar aquí con él"*. Charly no menciona el porqué su padre salió de Guanajuato, ni como se relacionaban entre ellos.

Charly tiene la percepción de que su familia vino de más a menos y de ahí a más, es decir: *"como familia vivíamos bien en Guanajuato", "creo que mis hermanos eran felices allá", "vinieron a sufrir... vivíamos todos en un cuarto"*. Dado que él era el menor, no vivió esta situación claramente; siendo el más chico, su mamá y sus hermanos se encargaron de él.

Los recuerdos de su familia de origen pueden dividirse en dos tiempos; en el primer tiempo, su niñez, percibe felicidad en su familia: *"éramos felices, unidos, fuimos el ejemplo de muchas familias... pachangeros, alegres", "mi familia es de los chascarrillos, la vacilada, el albur, la doble intención", "no fuimos golpeados, ni violados" y "hubo mucho cariño", "los hombres dormíamos de un lado de la cama y las mujeres del otro"*. Sus comentarios, sin embargo muestran un doble discurso: *"una familia pachangera unida"*, pero en la que pareciera no haber límites, ya que se da el albur o la doble intención en el lenguaje, siendo este con un contenido sexual, que pudiera ser agresivo. También una forma de no asumir un compromiso ante lo que se dice, como si no se pudiera hablar en serio. Según Charly, *"el problema que presentamos es emocional, ya que faltó disciplina, confrontaciones, tener problemas, ya que mi familia es de chascarrillos, resolvía*

los problemas con broma". Charly percibe la existencia de una falta de compromiso frente a los problemas y de límites por parte de su familia, así como falta de comunicación. Pareciera también que existe una percepción velada de lo que debería de ser un varón: ser más fuerte para poder resolver los conflictos. Dentro su pensamiento existe asimismo una justificación de su actuar, desplazando la responsabilidad a la familia por falta de enfrentamiento a problemas, como lo señala Sonkin y Durphy (1982).

En un segundo momento, Charly visualiza a su familia de origen diferente, siendo esta visión la que sigue sosteniendo actualmente. Tiene cierto distanciamiento con la familia, ya que no le gusta la forma de ser de sus hermanos, quienes expresan ciertas actitudes y creencias relacionadas con el género y el poder masculino, con las cuales no concuerda: *"mi hermano más grande me decía que controlara a mi esposa como a la escopeta, cargada y detrás de la puerta y que no la dejara ser mujer", "mi hermano decía que ella se estaba saliendo de las reglas", "a mí hermana la solterona, no le gustó lo que vive como mujer, esta a disgusto con su función"*. Estas afirmaciones parecen mostrar que en la familia de Charly prevalece la idea de que el hombre es superior a la mujer y que además cada sexo debe cumplir mandatos muy específicos, lo que se encuentra relacionado con el pensamiento patriarcal y las creencias de género, descritas en el macrosistema del modelo ecológico (Corsi, 1997), que no son manera alguna cuestionadas. Charly refiere no estar de acuerdo con esta forma de ver las relaciones hombre-mujer; de ahí su distanciamiento con sus hermanos.

Eje: Relación con las hijos/as

La relación que Charly lleva con sus hijos es de poco contacto afectivo. Aunque menciona darse cuenta de que le cuesta trabajo acercarse a sus hijos, no cambia la forma de relación: *"con mis hijos, me llevo bien pero no interaccionamos", "no hay mucha comunicación pero nos entendemos"*. Al respecto, vale la pena señalar que entiende Charly por poca comunicación: *"no*

hay acercamiento emocional, no soy cariñoso”, “me da pena, me siento ridículo, expuesto, vulnerable”. Charly repite patrones conductuales aprendidos dentro de su familia de origen, como la no-expresión emocional o la restricción emocional, descrita por Corsi (1995). Así también, ignora sus sentimientos y sus necesidades como lo refiere Hearn (1987). Se observa la presencia de las creencias de género y de la construcción de la masculinidad descritas por Marquez (1992), en donde el demostrar las emociones, se asocia con la vulnerabilidad, ya que existe la creencia de que el varón se tiende a feminizar.

Sus hijos le han llegado a reclamar que él no es expresivo emocionalmente: *“quisiera poderlo hacer con mi hijo, pero no quiero exponerme a nada”, “con mi hija, la apoyo, pero no me siento muy emocional.. le digo te apoyamos en cosas físicas, en estar atento a tus cosas”.* Charly tiene miedo a sentirse vulnerable, a perder el poder por lo que tiene que conservar el control (Kaufman, 1994) a través de la restricción emocional, siendo un “hombre duro” (Corsi, 1995). Aquí podemos observar la construcción de su masculinidad, construida sobre la base de mantener la autoridad, no importando el costo a pagar, debido al temor a sentirse rechazado: *“al abrirme completamente, sé que esta en riesgo el perder autoridad y aceptarlo esta difícil”, “me desagrada que no me obedezcan”, “siento que se van a burlar al expresar lo que siento”.* Este pensamiento concuerda con lo planteado por Marquez (1992), en donde los varones tienen que mostrarse fuertes y seguros, para continuar con el poder, viéndose la autoridad como “natural”; asociándose la expresión afectiva con la debilidad.

En esta línea, el padre es también el que lo sabe todo, el que de hecho lo es todo, bajo una lógica omnipotente: *“me siento expuesto a que mis hijos me digan ‘no eres lo máximo’ ”.* Charly tiene miedo a ser rechazado, así como no cumplir el modelo imagen de lo que debería de ser un padre, tendiendo a angustiarse por este motivo. Por otro lado, tiende a poner una coraza protectora, que lo “defiende” de su vulnerabilidad, de su miedo a ser rechazado, evitando sentirse vulnerable (Marquez, 1992). Desde su punto de vista, fue un buen padre: *“con mi hijo, yo lo*

hice bien, le enseñé a nadar”, “creo que soy buen padre, sin mucha disciplina, sin mucho orden”, “creo que les dimos buena vida... ya que no fuimos padres golpeadores”. El miedo al rechazo o a la confrontación, como lo vivió en su niñez, lo llevo a considerar que llegó a ser buen padre, porque no fue violento, aunque el tener poca disciplina y límites, puede ser una forma de ejercer una violencia pasiva cercana a la negligencia.

También dentro de la relación con sus hijos, existe un ejercicio de poder aunque él perciba que no hubo mucha disciplina, *“me disgusta cuando no se me obedece”.*

Eje: Relación de pareja

El establecimiento de la pareja desde su construcción tradicional no es cuestionada, sino asumida como un mandato natural, se describe como: *“había que casarse como todo el mundo”.* El mandato se asume sin ningún compromiso afectivo, y sin presentar el comportamiento “romántico”, occidental. Se palpa claramente que para Charly el casarse fue una parte del papel de género o de las creencias culturales de lo que deben de hacer los hombres y las mujeres, por cierto siendo un elemento menos importante que la vida pública, que forma parte primordial de los varones, como lo describe Corsi (1995). En este sentido, se observa un hiperdesarrollo del yo: *“de recién casados, ella no fue lo más importante, ni era lo único”, “primero mi trabajo, ella quiere que sea para ella”.* Aquí podemos observar lo que Marquez (1992) describe como la construcción del modelo imagen, en donde lo que es realmente importante, son las cosas de los hombres, en este caso su trabajo. Asimismo su percepción es que en su soltería no existían problemas; éstos empiezan cuando se casó: *“los problemas se presentaron ya casados, por las exigencias, por las necesidades”.* El casarse para Charly no implicó cambiar su vida, manteniendo de hecho otra relación por seis años ya estando casado: *“Como mujer aceptó (la otra pareja) desde un principio esto de la masculinidad... debía de hacer lo que hace toda la gente”.*

Como observamos, Charly no se asume responsable de sus acciones, lo llega asumir como una forma "natural" de ser hombre, siendo las mujeres quienes tienen o no que aceptar esta forma "natural" de violencia. Como vemos, Charly continuaba sosteniendo creencias de género sobre la supremacía masculina, tendiendo a justificar su actuar; menciona que él mantuvo otra relación porque esta mujer así lo quiso, desresponsabilizándose y justificando sus acciones como lo describen Sonkin y Durphy (1982). Estas justificaciones se encuentran "sustentadas" por el pensamiento patriarcal, ya que dentro de estas creencias se instruye al hombre a no hacerse responsable de sus actos, siendo los demás los responsables.

En la relación con la pareja existió poca comunicación desde un principio: *"no tuvimos un plan de vida", "no hablábamos de lo que queríamos, ni de los principales problemas", "no le platico mis problemas de trabajo porque después me los reclama"*. Esta relación la podemos describir en dos momentos; uno antes de que él entrara a trabajar en Coriac su violencia y otro después del trabajo en esta institución. Él llega a Coriac por una invitación de parte de su esposa, ya que ella comenzó a asistir a Apis (otra organización que trabaja en contra de la violencia familiar), y le señaló que tenían problemas, entre otros que él estaba siendo violento con ella. Se observa que Charly y su pareja asumen papeles tradicionales de género en los que se reproduce el discurso de la superioridad masculina sobre la femenina, y la idea de posesión de la mujer como un objeto perteneciente al marido: *"yo le decía lo que tenía que hacer", "la andaba observando, vigilando, las faldas que usaba, los escotes"*. Aquí podemos ver la violencia contra la mujer, donde se utiliza la coerción, atentando contra la libertad, como lo describe Heise (1994).

En el segundo momento, aunque percibe la desigualdad en la relación entre ellos, le cuesta trabajo perder los privilegios que su pertenencia al género masculino le ha proporcionado: *"no me agrada la igualdad, me molesta", "me siento dividido, no se me quita el sentimiento de control", "en el fondo me*

desagrada que no se me obedezca, mi aspecto de autoridad". Al parecer ha aprendido en el discurso una forma distinta de relación, y de ser varón pero esto no es suficiente para modificar sus prácticas, pues de hecho percibe una gran pérdida que no ha elaborado y que le genera un gran conflicto: *"me duele el haber roto con el otro esquema, perdí piso, me volví inseguro"*. ¿Qué será necesario hacer para ese salto cualitativo que lleva a un cambio real de un varón respecto a su violencia? Charly presenta dudas de este cambio, ya que al no poseer herramientas distintas para relacionarse de manera no violenta, se percibe "inseguro, vulnerable", mientras que antes se desenvolvía más fácilmente con lo establecido en relación a lo que debería de ser un "hombre".

Charly considera que su esposa no se encuentra contenta con lo que le ha tocado vivir como mujer: *"había un descontento de ella por el género"*, *"ella estuvo descontenta del matrimonio... no le gusta la vida que lleva, la carga del hogar como mujer"*, *"ella está viviendo con algo aprendido, tatuado de cómo debe de ser como mujer"*. Aquí es importante considerar que Charly sigue hablando desde su lugar como varón, desde su supremacía en la estructura patriarcal, es decir, asume que su esposa no le gustó la carga de ser mujer, como si las mujeres por "esencia" tuvieran esa carga. De este modo está ciego ante los mandatos que socialmente se le aseguran a una mujer: las tareas del hogar, el cuidado de los hijos y la atención hacia el marido, repitiendo las creencias culturales expuestas en el macrosistema del modelo ecológico descrito por Corsi (1997). A Charly le cuesta trabajo tener empatía con su pareja, o en general con las mujeres, él percibe que a ella no le gusta su rol de género, o más bien, no le gusta lo que él considera que deberían de ser las mujeres. No reconoce como importante su aportación al gasto familiar: *"ella me ayuda con el gasto"*, ni la de él dentro de la relación: *"yo le ayudo a los quehaceres doméstico"*. Nuevamente se hace evidente el pensamiento patriarcal, pues no participa en el ámbito de lo doméstico, y cuando lo hace, es como si estuviera haciendo un favor.

Charly menciona que los problemas de pareja han sido por *"una lucha de poder"*, siendo el uso de la violencia una manera para obtener ese poder. Él asume que se ha presentado violencia física y emocional dentro de la relación. Respecto a la violencia física, menciona que sólo en dos ocasiones se ha dado: *"en una ocasión una bofetada", "sentí el impulso de darle una bofetada, que ya se calme, que ya se calle, que no me cuestione, sentía que me quitaba mi expectativa de autoridad"*. Como observamos, Charly llega a ejercer la violencia, como una forma de continuar con el control porque eso fue lo que aprendió de pequeño, percibiendo que pierde al no hacerse las cosas como él piensa o quiere que se hagan. Aquí también aparece claramente la relación de masculinidad y violencia, en donde el ejercicio de esta última sostiene la "supremacía y el poder" de los varones y la creencia de que el varón es superior a la mujer (Marquez, 1992). Por supuesto, su respuesta y su explicación acerca del comportamiento violento está matizada por su trabajo en los grupos de hombres violentos de Coriac, en donde reconoce por ejemplo el concepto de "expectativa de autoridad".

Como ya se mencionó, dentro de las formas de violencia emocional, destaca la falta de comunicación con su pareja: *"la casa se hizo a mi gusto, sin consultarla, eran cosas de hombres", "no le llego a expresar mis emociones", "me seguía relacionando con mis amigos y con otras muchachas", "se lo he dicho, que ella no es lo máximo en mi vida"*. También encontramos en lo referido, un micromachismo coercitivo, en donde hace uso expansivo del espacio físico, no tomando en cuenta las necesidades de la esposa (Bonino, 1999). Otra forma de violencia emocional que observamos, es tratar de controlar la apariencia y comportamiento de ella en situaciones de tipo social, en donde se refleja su sentido de "propiedad" de "su mujer": *"yo andaba observando, vigilando, las faldas que usaba, el escote sobre todo cuando íbamos a una reunión"*.

Charly se llega a dar cuenta de la violencia que ha ejercido y que ejerce a partir de participar en el grupo de reflexión en Coriac, aunque no acaba de asumir la responsabilidad por sus actos: *"en la violencia una cosa es la teoría y otra cosa*

es la práctica", "mantuve una relación de seis años, pero sin el deseo de hacer daño", "ella hace que me sienta mal y viene la explosión de violencia". Como se observa, utiliza la misma distorsión cognoscitiva como culpabilizar, negar minimizar y justificar en el ejercicio de la violencia (Sonkin y Durphy, 1982). Por tanto sigue "sin ver" muchos aspectos de sí mismo en el ejercicio de la violencia, no haciéndose responsable de sus actos, de modo que percibe que la violencia "no es de él", sino que siempre es provocada.

Eje: Género

Por su trabajo en Coriac, Charly reconoce lo que es la masculinidad tradicional. El varón es el que guía, el que manda y al que hay que obedecer, el que tiene el dominio en las relaciones sexuales, el que anda con dos o más mujeres, el que es exitoso y competitivo, en pocas palabras "un macho". Asimismo, considera que él nunca llegó a cumplir con este papel establecido para los varones: *"ser macho, el guía, la cuestión económica, no la cubro por completo", "el que lo sabe todo, el que maneja el sexo", "los hombres son poco expresivos emocionalmente", "la violencia se vive como algo natural", "era normal tener dos o tres amiguitas", "ser lo máximo para la pareja, serlo todo".* Pareciera que a pesar de su trabajo personal, Charly mantiene un modelo rígido de masculinidad, en donde sostiene que tiene que ser el proveedor, aunque no se perciba "suficientemente hombre" para cumplir con ese modelo: *"no me fijo metas, quizás fue la vida que llevamos, no me hicieron persona triunfadora",* nuevamente no se asume responsable: *"yo solo no tengo necesidades", "como hombre me considero sin grandes ambiciones", "el modelo de hombre no lo puedo cubrir".* Sin embargo, como se planteó en la teoría, el modelo de masculinidad es muy flexible, de modo que si no se tienen ciertas características, se poseen otras que este modelo reconoce, como propias de la masculinidad (Marquez, 1992). Con esto llega a cumplir lo que Hearn (1987) describe sobre la socialización masculina: *"la alineación de los hombres es la ignorancia de nuestras emociones, sentimientos y necesidades..."*

Respecto a las mujeres, las ubica en el espacio domestico, son las encargadas de los quehaceres del hogar y del cuidado de los hijos, y les atribuye características tradicionalmente "femeninas": *"deben de hacer las obligaciones del hogar", "deben tener la casa limpia, ordenada", "las mujeres tienen que obedecer", "la mujer en el hogar, cuidar a los hijos, ser abnegadas, tiernas, dulces, tienen que entender"*. Como vemos, presenta una idea arraigada sobre lo que debería de ser una "mujer", de modo se encuentra inmerso en el pensamiento patriarcal, de la división del género y las creencias culturales del "deber ser" (Corsi, 1995).

Aunque Charly señaló que en su familia de origen no había machismo, se observan creencias rígidas de género donde prevalece el dominio de los hombres sobre las mujeres, excepto de la madre: *"los hombres dormíamos de un lado de la cama y las mujeres de otro", "yo era apoyado por mis hermanos más grandes, que ocupaban el lugar de mi padre", "mis hermanos me decían que se estaba saliendo de las reglas (esposa), que tenía que ser sumisa y obediente", "mi mamá como dueña de la casa, decía como se hacían las cosas"*.

Charly señala que no cubre lo estipulado por el modelo tradicional de masculinidad. Pero como ya mencionábamos, podríamos hablar mejor de "masculinidades" por el gran abanico de posibilidades que maneja: *"no termine una carrera, no por falta de coeficiente, sino por indisciplinado, no tengo grandes metas, ni fijas, ni programadas, no me fijo metas", "yo solo no tengo necesidades propias", "como hombre, me considero, sin grandes ambiciones"*. Dentro de su pensamiento también encontramos la ambivalencia en las relaciones de pareja, la cual ya se menciona previamente.

En general, no se hace responsable de sus acciones, y tiende a justificarse a través de diversas creencias asociadas con el género, en donde los varones no son responsables, sino los demás: *"no me fijo metas, quizás fue la vida que llevamos, una vida superficial, no me hicieron persona triunfadora", "la violencia se vive como una cosa natural", "era normal tener dos o tres amiguitas, debía de*

hacer lo que hace toda la gente, una cosa natural, así como todo el mundo". Algo que queda para reflexionar es la dificultad de cambio en su comportamiento a pesar de su trabajo de reflexión, lo cual él mismo atribuye a su edad: "a los cincuenta y seis, cincuenta y siete años, desaprender, aceptarlo, perder el mando, la autoridad... me molesta perder el mando".

Así pues, Charly sigue presentando patrones rígidos sobre lo masculino y lo femenino, aunque ha tratado de cambiar. No se encuentra dispuesto a ceder su "supuesto poder", porque siente que es a cambio de nada. Charly ha trabajado y ha conocido lo relacionado con la violencia masculina, al parecer se le ha movido su estructura, pero no se le ha proporcionado un soporte en donde pueda aterrizar esos cambios, es decir, una nueva forma en la que él pueda relacionarse de forma distinta.

Eje: Percepción

Charly se llega a percibir que él no ha llenado las expectativas que como hombre tendría que llenar: exitoso y triunfador, asimismo no puede percibir sus necesidades emocionales, las cuales de hecho no son importantes: *"yo solo no tengo necesidades propias, ni físicas, ni emocionales, ni económicas", "lo emocional no es lo más importante".* Por supuesto que Charly, sí presenta necesidades emocionales, pero dentro del modelo tradicional no se encuentran permitidas expresar, porque en la construcción de la masculinidad una de las restricciones es negar las demandas afectivas que se encuentran inmersas en el pensamiento patriarcal y de una construcción social de la masculinidad de dominio sobre los demás (Marquez, 1992). Sobre todo, sentir está vedado, aunque mencione lo contrario: *"acudí a trabajar con mi violencia, porque veo a dos de mis hermanos que se han separado y no me gustaría, que a mí me sucediera eso".*

INTERPRETACIÓN GENERAL

Como hemos observado en el análisis de Charly, llega a presentar poca capacidad de insight, es decir, presenta poca capacidad de observarse a él mismo, de darse cuenta de sus actos. En muchos de éstos no se asume responsable, justificándolos porque los demás también lo hacen. Percibe que él no tiene necesidades emocionales, aunque como observábamos, sí las presenta más no las manifiesta o no se quiere dar cuenta de ellas. Presenta un modelo rígido de masculinidad en donde percibe a las mujeres y a los hombres en ámbitos separados, siendo éstos los que las dominan. Así como conscientemente llega a percatarse del ejercicio del poder, le ha costado trabajo perderlo y parece que no se encuentra tan dispuesto a "cederlo".

Sería importante que Charly trabajara en un proceso individual, en donde pudiera hablar de sus sentimientos, los cuales no quiere tocar, probablemente porque en mucho de los casos llegan a ser dolorosos. Esto puede suceder con los hombres que ejercen violencia, que poseen sentimientos que no han podido resolver, sentimientos y emociones que necesariamente tienen que ser reparados, para que vuelvan a ser empáticos con el dolor que llega a producir su violencia y que posteriormente se manifiesta con más violencia como una identificación de manera inconsciente con el agresor. Si embargo, esto tendrá que ser abordado y analizado en estudios futuros.

Las secuelas que la violencia causa se llevan como una herida latente, que se trata de no explorar, por el dolor que se llega a presentar. Como un mecanismo de defensa, la desconexión de ciertos sentimientos, pareciera ser la "salvación" ante lo que en muchos momentos se rehuye a ver, por lo que puede llegar a despertar.

5.2. ANÁLISIS DE SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS EXISTENTES ENTRE LOS PARTICIPANTES

El presente análisis se dividirá en los mismos ejes temáticos bajo los que se realizó el análisis temático de cada uno de los entrevistados. Esto se presenta mostrando las categorías asociadas y si estaban presentes o ausentes.

Familia de origen

- Relación con el padre:

Preguntas	MAURICIO	OSCAR	CHARLY (OTRA)*	
¿Llegaron a convivir con su padre?	SI	SI	NO	SI
¿Vivieron con él?	SI	SI	NO	SI
¿Era el que mandaba en la casa?	SI	SI	NO	NO
¿Era Violento en la casa?	SI	SI	NO	NO
¿El Padre ejercía violencia con ellos?	SI	SI	NO	SI
¿La violencia vivida era emocional?	SI	SI	NO	SI
¿La violencia vivida era física?	SI	SI	NO	NO
¿Su padre era cariñoso?	NO	NO	NO	NO
¿Llego a consumir alcohol?	NO	SI	SI	NO
¿Bajo esta influencia, llego a ser violento?	NO	SI	NO	NO
¿El padre ostentaba el poder en la familia?	SI	SI	NO	NO
¿El padre para el control, ejercía violencia?	SI	SI	NO	NO

- (otra) = Figura sustitutiva

Como recordamos, el padre de Charly fallece cuando él tenía un año de edad. Sin embargo, tuvo figuras representativas de las cuales fue adquiriendo el modelo de masculinidad, en este caso, sus hermanos, por este modelo se incluyeron estas respuestas. En cuanto a las similitudes entre los participantes en este rubro, destaca que los padres no eran cariñosos con ellos. En el caso de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Charly, destaca la ausencia del padre y la falta de cariño de las figuras sustitutas, los hermanos.

En la percepción general del padre, encontramos que convivieron con él y era el que mandaba y ejercía la violencia física y emocional dentro de la casa hacia ellos y con los demás, teniendo el poder dentro de la familia.

Dos de los padres de los participantes consumían alcohol, incluso uno de ellos muere de cirrosis; otro de ellos, ejercía violencia encontrándose en este estado. En términos generales, parece que los padres de los participantes reproducían las creencias tradicionales sobre la masculinidad, principalmente las relacionadas con la superioridad masculina y el dominio de los varones sobre los demás a través del ejercicio de la violencia como una forma de obtener el poder.

- Relación con la madre

Preguntas

	MAURICIO	OSCAR	CHARLY
¿Vivieron con ella?	SI	SI	SI
¿Mandaba dentro de la casa?	SI	SI	SI
¿Llego a ser violenta?	NO	SI	SI.
¿Llego a ser violenta emocionalmente?	NO	SI	SI
¿Llego a ser violenta físicamente?	NO	NO	NO
¿Llego a ser cariñosa?	SI	NO	NO
¿Se sentían apoyados por su madre?	SI	NO	NO
¿Su madre consumía alcohol?	NO	NO	NO

En el caso de la madre, los tres participantes vivieron con ella, siendo quien se encargaba de dirigir la casa, es decir, era la que decidía lo que se tenía que hacer dentro del espacio domestico, aunque se considera que es el padre el que determina esta situación. Así que, si bien para los participantes es el varón el que manda y dirige, de una forma quizás no reconocida muy conscientemente,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

perciben que la que decide dentro de la casa es la mujer. Este es el poder afectivo que sustentan las mujeres, en la medida que es lo único que puede ejercer.

Otra de las características encontradas es que las madres tenían que someterse a lo que dijera la pareja. Sin embargo, dos de ellas llegaron a ser violentas emocionalmente con sus hijos. De hecho no eran madres cariñosas a excepción de la madre de Mauricio, quien cubre perfectamente el papel tradicional que se ha determinado para la mujer en el modelo patriarcal. Aquí encontramos una paradoja no percibida por los participantes, ya que las madres poseen poder dentro de las relaciones familiares, y en el pensamiento patriarcal "supuestamente" no lo tienen. Asimismo, dentro de este pensamiento, las madres suelen ser las cariñosas, pero éstas no llegan a cumplir con este mandato e incluso llegan a ser violentas emocionalmente, aunque se encarguen adecuadamente del hogar. El pensamiento patriarcal impide reconocer las manifestaciones diferentes de las femineidades, porque se contraponen con la idea del dominio masculino. La violencia de las madres, si se percibe, es percibida como "menor" que la del padre, porque en el modelo patriarcal, el que tiene y posee el poder es el varón.

Convivencia entre los padres.

Preguntas

	MAURICIO	OSCAR	CHARLY
¿Vivían juntos?	SI	SI	NO
¿Convivían entre ellos?	SI	SI	NO
¿Había violencia entre ellos?	SI	SI	NO
¿La violencia en la pareja era emocional?	SI	SI	NO
¿La violencia en la pareja era física?	SI	SI	NO
¿Fueron testigos de la violencia?	SI	SI	NO

Como se observa, a excepción de Charly, los otros dos participantes mencionan que sus padres llegaron a vivir juntos, y que hubo violencia física y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

emocional entre ellos, habiendo sido testigos de la violencia que el padre ejercía con su madre.

Relación con las hijas/as

Preguntas	MAURICIO	OSCAR	CHARLY
¿Conviven con sus hijos?	SI	SI	SI
¿Han sido violentos con ellos?	SI	SI	SI
¿Son cariñosos con ellos?	NO	SI	NO
¿Les cuesta trabajo ser cariñosos?	SI	NO	SI
¿La violencia ha sido física?	SI	SI	NO
¿La violencia ha sido emocional?	SI	SI	SI
¿Ejercen violencia actualmente?	SI	NO	SI

Los participantes han sido emocionalmente violentos con sus hijos. Existen diferencias en lo referido por los participantes, ya que a dos de ellos les cuesta trabajo ser cariñosos con ellos, principalmente por miedo al rechazo, a perder su "autoridad" y por encontrarse al pendiente de como pueden ser vistos por los demás. Este pensamiento, se encuentra relacionado con lo que Corsi (1995), define como la "obsesión por los logros y el éxito", donde para demostrar la superioridad es preciso ejercer una efectiva restricción emocional, sobre todo de los sentimientos asociados con la debilidad ante los demás, en particular ante los demás hombres.

También se encontró que dos de ellos, habían ejercido violencia física hacia sus hijos y que en la actualidad dos de ellos continuaban ejerciendo violencia, uno emocional y el otro, emocional y física.

Relación de pareja

Preguntas

MAURICIO OSCAR CHARLY

¿Se casaron?	SI	SI	SI
¿Conviven actualmente con la pareja?	SI	NO	SI
¿Han sido violentos con su pareja?	SI	SI	SI
¿La violencia ha sido emocional?	SI	SI	SI
¿La violencia ha sido física?	SI	NO	NO
¿Han consumido alcohol?	SI	SI	NO
¿Han sido violentos bajo el consumo?	SI	SI	NO
¿Son expresivos bajo el consumo?	SI	NO	NO

Se encontró que los tres participantes se casaron con su pareja, habiendo ejerciendo violencia emocional hacia ellas, como no tomarlas en cuenta, devaluarlas en sus pensamientos y en su persona, insultarlas, entre otras manifestaciones. Dos de ellos llegaron a ejercer violencia física con su pareja, como es darle una cachetada, empujarla. Dos de ellos llegaron a ejercer violencia cuando se encontraban bajo el influjo del alcohol y uno de estos participantes además de la violencia, llegaba a tener manifestaciones de cariño bajo este influjo.

El Género

Preguntas

MAURICIO OSCAR CHARLY

¿Presenta patrones rígidos de masculinidad?	SI	SI	SI
¿Creen que el hombre es el que manda?	SI	SI	SI
¿Creen que la mujer tiene que obedecer?	SI	SI	SI
¿Creen que el hombre es el jefe del hogar?	SI	SI	SI
¿El hombre tiene que ser el proveedor de la casa?	SI	SI	SI
¿La mujer es la encargada del hogar?	SI	SI	SI
¿Presentan un comportamiento violento actual?	SI	NO	SI
¿Relacionan la violencia con el poder?	SI	SI	SI
¿Han sido violentos fuera de casa?	SI	SI	SI
¿Se sienten ofendidos al cuestionar su masculinidad?	SI	SI	SI

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En lo concerniente al género, los tres han sostenido creencias culturales hegemónicas con respecto a la masculinidad: los hombres tienen que ser los fuertes, los proveedores del hogar, los jefes del mismo y las mujeres las encargadas de lo doméstico. Ejercen la violencia como una forma de obtener el poder y el control dentro de las relaciones de pareja.

También a los tres les ofende que se ponga en duda su masculinidad, es decir, se vuelven susceptibles a este cuestionamiento, no toleran que se les pueda pensar que poseen actitudes que ellos consideran como femeninas, "porque dejarían de ser hombres", por lo que tiene que demostrar continuamente su masculinidad, cuidando esos detalles que lo pueden confundir, y ejerciendo la violencia, porque han aprendido que un hombre es la única manifestación que le esta permitida.

Presentan patrones rígidos de masculinidad, sosteniendo que los varones son los que mandan. Aunque llegan a contradecir en su discurso, ya que también refieren que las mujeres tienen los mismos derechos que ellos. Este pensamiento lo pueden tener de forma consciente, aunque no en la acción y en el comportamiento de ellos, por sus creencias de masculinidad.

Percepción

Preguntas

MAURICIO OSCAR CHARLY

¿Expresan sus emociones de forma no violenta?	NO	SI	NO
¿Han trabajado su violencia?	NO	SI	SI
¿Se consideran hombres violentos?	SI	SI	NO
¿Se asumen responsables de su violencia?	NO	SI	NO

Ninguno de los tres llega a coincidir en una igualdad en estos rubros, ya que solo uno llega a ser expresivo emocionalmente, es decir, llega a ser cariñoso, a demostrar sus emociones y sentimientos para con los demás. Los otros dos participantes les ha constado trabajo poder ser expresivos emocionalmente, por lo

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

que ya expresábamos anteriormente; por estar al pendiente como puedan ser vistos. También estos participantes han trabajado sobre su violencia en donde solo uno se ha asumido responsable con la misma, que es el mismo que ha podido ser expresivo emocionalmente, sin el ejercicio de la violencia. Y el otro varón que ha a trabajado con su violencia, no se asume como violento, aunque en un principio que acepto a participar en esta investigación, tendiendo a negar su violencia.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CONCLUSIONES

La presente tesis es apenas un acercamiento a lo que implica la construcción de la masculinidad en hombres agresores y de algunos antecedentes de violencia en sus vidas. El estudio presenta algunas limitaciones, principalmente por el número de participantes, de modo que más que conclusiones, consideramos pertinente plantear algunas hipótesis para trabajar en un futuro.

Como primer punto, es importante señalar que la dificultad misma de poder contactar y entrevistar hombres agresores de su pareja, es parte del propio problema de la violencia masculina contra las mujeres. Pocos hombres aceptan que son violentos y mucho menos piden ayuda. Si lo hacen, están más bien impulsados por factores externos como la amenaza de divorcio.

Así pues, si bien para nosotros era importante la participación del mayor número de varones para poder entrevistarlos -se tenían contemplados alrededor de diez-, encontramos varias dificultades para poder conformar la muestra. Una de las principales, fue la poca respuesta de algunas organizaciones que se encuentran trabajando con hombres, donde se encontró un fuerte hermetismo para la participación, no sólo en cuanto al apoyo solicitado, sino también para acceder a la población con que trabajan.

Más allá de que esto afectó el desarrollo de la presente tesis, vale la pena reflexionar en las dificultades del trabajo en este campo y el riesgo que se tiene de reproducir patrones patriarcales y de género. Consideramos que los compañeros que se encuentran trabajando con esta problemática, pueden reproducir creencias patriarcales y ejercer el poder, no solamente hacia las mujeres, sino hacia otros varones que quieren integrarse al trabajo en esta área, evitando establecer un vínculo de solidaridad. Así, tratan de mantener un control y un estatus en cuanto a ser los únicos expertos en el tema. Por otro lado, también se encuentran compañeras con una postura radical que consideran que no es adecuado

establecer alianzas para trabajar con los varones, de modo que no posibilite un trabajo más abarcativo de la violencia familiar que incluya las relaciones de poder entre los géneros.

Una consecuencia de lo anterior, es que se dificulte el que las organizaciones hagan un trabajo de redes en conjunto, y que desarrollen más bien una competencia, tendiendo a devaluar y atacar el trabajo de las otras instituciones. Al mismo tiempo, como ya se mencionó, son herméticas, temen compartir el trabajo realizado, y puede existir también un acaparamiento de la población, percibiéndolos como "sus usuarios" y no como personas a las que se les está prestando un servicio.

Como segundo punto, vale la pena mencionar que otro obstáculo fue la falta de participación de los propios varones, quienes una vez contactados no asistían a las citas programadas o simplemente se rehusaron a participar en la investigación. Nuestro interés en obtener el mayor número de informantes, radicaba en hacer un buen análisis comparativo de las semejanzas y diferencias que comparten los hombres agresores. Sin embargo, nuestra muestra, después de varios intentos, solo se pudo conformar por tres varones, por lo se trató de hacer un análisis en profundidad de cada caso además del comparativo, lo que nos arrojó datos interesantes que requerirán investigarse mayormente a futuro.

Un tercer punto que puede señalarse como limitación fue el involucrarse en este campo de estudio, el cuál es relativamente nuevo, por lo que requirió revisar, comprender y tratar de articular diversas posturas sobre la masculinidad. El tema de varones maltratadores de la pareja es también relativamente nuevo, por lo que existieron fuertes dificultades para la construcción del marco teórico y todavía más, cuando en el análisis de los entrevistados se trató de integrar este conocimiento.

A pesar de estas limitaciones, consideramos que los resultados de este primer acercamiento con hombres agresores hicieron evidente la necesidad de seguir investigando el aprendizaje de las masculinidades, los estilos de crianza, y los papeles de género que son transmitidos de generación en generación, entre otros temas. Es importante realizar estos estudios en nuestro país, ya que si bien es cierto que existen distintos tipos de masculinidades, también éstos pueden compartir patrones conductuales que se encuentran sustentados en las creencias patriarcales sobre el género. Entre éstas, parece mantenerse la creencia de la supremacía del varón, no sólo hacia las mujeres, sino también la competencia y el dominio hacia los hombres que no tienen las características de la masculinidad hegemónica. Esta supremacía había sido sustentada históricamente, sin que se cuestionara hasta muy recientemente.

Los hombres participantes en este estudio parecen haber crecido con una serie de creencias en donde la construcción de la masculinidad está basada en el tener el control y el dominio de la situación, en donde el hombre es el que manda, por lo tanto es superior y hay que obedecerle. Manda dentro de la casa y a la mujer, tiende a no demostrar sentimientos y mucho menos pide la opinión de los demás, porque esto lo convierte en una persona "débil" y esto no está "bien visto" socialmente. Es probable que esto implique simbólicamente la feminización, característica que comparten estos hombres al tratar de negar todo aquello que se relacione con "ser mujer", como el llorar, el ser sensible y el ser expresivo emocionalmente. Esto los haría menos hombres.

También observamos dentro de este aprendizaje, que muchos de sus sentimientos como el enojo, la frustración, la impotencia y por supuesto, el dolor emocional, los expresan y resuelven a través de la violencia para poder mantener el control. Los participantes sostienen creencias de género en donde han aprendido que los varones, simplemente por el hecho de haber nacido hombres, tienen el derecho de tener el control y de ser los poseedores de un poder que debe ser obedecido. Esto concuerda con una de las hipótesis planteadas,

relacionada con el que los hombres que son violentos dentro de las relaciones de pareja, sostienen creencias de género arraigadas que separan rigidamente lo que es "el ser hombre" y "el ser mujer", entendiéndose así a la violencia como una forma de ser "natural" de los varones.

También observamos que este aprendizaje de género ocurrido en su historia de vida, en gran medida dentro de la familia de origen, se puede reproducir inconscientemente hasta que ellos pueden conectar o ser ayudados a ver su propia historia, los sentimientos producidos por la violencia vivida, y la repetición de ésta. Los varones participantes, vivieron violencia cuando eran niños, tanto emocional como física; en dos de los casos fueron testigos también de la violencia que su padre ejercía hacia su madre. El otro participante, no llegó a presenciar este tipo de violencia, ya que su padre fallece cuando él era menor.

Vale la pena mencionar que esta "transmisión generacional de la violencia" no es un patrón causa efecto, ya que no todos los hombres que fueron violentados llegan a ser agresores, ni todos los hombres violentos fueron violentados. Por esto, habrá que profundizar mucho más en las circunstancias que ponen en riesgo o protegen a los varones violentados para ser reproductores del patrón, lo que incluye el propio procesamiento subjetivo de la experiencia de victimización; como será necesario acercarse a hombres agresores que no han tenido antecedentes de violencia para aproximarse a los otros elementos que, desde una perspectiva ecológica, tendrían más peso en el ejercicio de la violencia. En este estudio, dos hombres vivieron violencia directa, y un tercero tuvo ausencia de padre y una familia con falta de límites, pero precisamente lo que los asemeja son las creencias en papeles de género tradicionales, en particular de la supremacía del varón sobre la mujer, lo que parece cumplir una de las hipótesis planteadas relacionada con la adquisición de las creencias de género.

Las primeras experiencias de vida marcan nuestro aprendizaje, porque vamos adquiriendo nuestra personalidad; la especialización que aprendemos al nacer,

una vez determinados por los órganos sexuales externos, es toda una serie de actitudes y de gustos relacionados con lo que socialmente está estipulado para las mujeres y para los hombres, toda una serie de comportamientos relacionados con nuestra genitalidad. Los participantes de este estudio parecen haber ido aprendiendo a diferenciarse del "otro" (o más bien la "otra"), sobre todo desde una postura de no parecerse al otro sexo, adquiriendo miedos y ansiedades ante la posibilidad de que esto último ocurriera. Sus historias de vida, muestran los sentimientos de miedo e impotencia que experimentaban cuando fueron violentados o testigos de violencia. Sentimientos que forman parte de sus vidas.

Sin embargo, la experiencia de trabajo con estos hombres, me ha enseñado que en muchos de los casos no se habían detenido a reflexionar que la violencia que ellos ejercen, es parecida a la que ellos vivieron. Es importante señalar que para el trabajo con ellos, el explorar su historia de vida, principalmente sus sentimientos y pensamientos proporciona precisamente un material muy rico para poder reelaborar su violencia. La mayoría de los varones violentos no han hablado de los sentimientos y el dolor que les causó el haber sido víctimas de la violencia o el haber perdido un padre o un vínculo afectivo importante; al hablar de sus sentimientos se crea un efecto catártico, que al conectarse con las acciones de violencia, puede crear una empatía hacia su(s) víctima(s). También al hablar de los sentimientos de dolor y de las creencias de género, con un buen manejo terapéutico, libera de un peso y proporciona nuevas herramientas para poder resolver los conflictos de una forma no violenta al asumir precisamente su responsabilidad en el ejercicio de violencia. Lo mencionado no necesariamente funciona en todos los casos, por lo que se tendrían que incorporar -además de la expuesta- distintas técnicas terapéuticas que puedan funcionar para que los varones se hagan cargo de su violencia, como es el trabajo en grupo.

En nuestras hipótesis planteamos que los hombres agresores con su pareja y dentro del hogar, lo han aprendido de su experiencia como víctimas y testigos de violencia. En los participantes que tuvieron padre, se observa que sí cumplen con

nuestro planteamiento, pero como mencionábamos esto no puede generalizarse, ni es el propósito de un estudio cualitativo, simplemente nos permite ir abriendo y comprendiendo diferentes aspectos de este problema. Pudimos observar dos tipos de crecimiento, en uno, se fue testigo directo de la violencia del padre hacia la madre; en el otro, el aprendizaje de género se asocia con el ejercicio de una masculinidad violenta, sin haber sido testigo directo de esta violencia.

Dado que lo observado muestra que existen varones que aunque vivieron violencia o fueron testigos de la que su padre ejercía hacia su madre, no llegan a reproducirla; o también que hay varones que no son violentos físicamente como lo fueron con ellos, sino que lo son de forma emocional; o que en algunos de los casos, a pesar de la violencia vivida, "deciden" simplemente ser con su pareja y con sus hijos distintos a como fueron su padre fue con ellos. Todo esto nos hace pensar que historia no es igual a destino.

Por lo descrito, podemos concluir que los participantes tendieron a reproducir lo aprendido, tanto formas violentas de relación, como todas las creencias rígidas sobre el género, en donde se resalta la supremacía del varón sobre la mujer y el ejercer la violencia como un comportamiento "natural" de los varones. Así, llegamos a comprobar una de nuestra hipótesis, que los varones fueron testigos de violencia que su padre ejercía con sus madre y sostienen creencias rígidas de la masculinidad.

Otra de las hipótesis planteadas sobre la relación que existe entre la masculinidad y la violencia, parece también comprobarse, pues nuestros informantes muestran una construcción de la masculinidad basada fuertemente en la violencia, habiendo relacionado a la violencia como una forma "natural" de la masculinidad. Dentro del aprendizaje de la masculinidad, se va adquiriendo la represión de ciertos sentimientos por ser considerados "como de mujeres", en donde el "único" sentimiento permitido es la ira, y por tanto, la violencia, como una forma de resolución de los conflictos. A los varones se les fomenta esta actitud

porque se cree que es solo de "hombres", sin embargo la violencia parece generarse principalmente por el miedo, el miedo a perder el "control y la autoridad", por lo que al es una forma de mantener o de restituir este orden que el varón cree que solo a él y solamente a él le corresponde.

Como ya se señaló, dentro de lo permitido y "bien visto" para el comportamiento de los varones, destaca el es que sean dominantes, que no demuestren debilidad y que obtengan el control, lo que se logra muchas veces a través de imponerse y de ejercer la violencia. La violencia se encuentra relacionada con la masculinidad en los varones que tienen muy restringida la demostración de diferentes sentimientos.

La adquisición de la masculinidad en hombres agresores es gradual, e incorpora creencias de género estereotipadas que no son cuestionadas por las ganancias del poder que otorga, por el fomento de la violencia como una forma de resolución de conflictos y por la historia de vida —que puede haber incluido el haber sido testigo o víctima de la violencia—. Al parecer se tiene que demostrar en todo momento que se es un hombre que tiene que imponer respeto, principalmente ante las mujeres, por creer en la "superioridad" que el género les ha otorgado. Esta demostración de la masculinidad se da a través de lo que se ha fomentado y permitido para los varones, que es el ser violento, como una herramienta de control.

EN RESUMEN:

- Los hombres que son agresores, han incorporado una serie de creencias rígidas de género, de lo que debería de ser un "hombre".
- Pueden reproducir la violencia vivida en su historia de vida, pero no necesariamente.
- No siempre han sufrido violencia en su infancia, o al menos no la violencia física y emocional más evidente.
- Relacionan la masculinidad con la violencia.

- **Necesitan constantemente demostrar su poder.**
- **Presentan restricciones emocionales, por asociarlas con la "debilidad" que se atribuye a las mujeres.**
- **Tienden a ser dependientes de la dependencia de su pareja.**
- **Niegan sus necesidades afectivas.**
- **No se asumen responsables de su violencia.**
- **Tienden a negar, minimizar y justificar su comportamiento violento.**

Así pues, historia no es igual a destino, lo que nos habla de las posibilidades familiares y personales para "resignificar" la propia historia de violencia. En este sentido, es importante continuar con el estudio de la masculinidad en nuestro país, porque el tener una mejor comprensión de la adquisición de conductas violentas no solamente sería una aportación teórica al campo, sino también ayudaría al desarrollo de programas preventivos. Entendemos la prevención de la manera en que la conceptualiza Mabel Burin: "la acción de alertar y anticiparse a los efectos indeseables de conductas consideradas violentas, de modo de impedir que éstas se produzcan" (Burin, 1998, pág. 399). Para lograr esta prevención, es fundamental visibilizar la violencia masculina hacia la pareja íntima y deslegitimarla, lo que ha tratado de ser la meta principal de este trabajo.

También es importante seguir explorando los posibles efectos postraumáticos que puede generar la violencia vivida en varones agresores, pues se podría comprender mayormente la relación existente entre el ejercicio de la violencia y los sentimientos reprimidos, así como los mecanismos que llevan a que no todos los hombres violentados se conviertan en violentadores.

Para finalizar, es importante hacer algunas sugerencias para los terapeutas que trabajan con hombres agresores:

- Trabajar ellos mismos sus propias creencias de género, así como su historia de vida para que no tener puntos ciegos que les lleven a adherirse al pensamiento del perpetrador (ver Bernárdez, 1990).
- Tener un manejo teórico-terapéutico adecuado que incluya la perspectiva de género y conocimientos sobre la dinámica y consecuencias de la violencia hacia la mujer.
- Tener cuidado de no ser enganchado por el discurso de los varones, ya que llega a ser incluyente al hablar en tercera persona, utilizando la razón y la argumentación lógica, porque es más fácil aliarnos con el perpetrador que reconocer el dolor de las víctimas (Herman, 1992)
- Explorar las historias de vida de los hombres agresores, principalmente los sentimientos generados por experiencias de violencia, ya que esto permite reconstruir y deconstruir sus sentimientos y el tipo de violencia que han ejercido.
- Además de analizar y deconstruir su historia, proporcionar alternativas para que estos hombres puedan relacionarse de manera no violenta.

Lo anterior, como ya se mencionó, es una manera de contribuir para entender la violencia masculina hacia las mujeres, partiendo siempre del compromiso con el propio trabajo personal y de activismo como varón, en la medida en que se posibilite el influir y atraer a una mayor cantidad de varones al estudio y reflexión sobre la masculinidad y la violencia.

Esta tesis fue hecha para poder tener un acercamiento sobre la comprensión de la masculinidad, en ningún momento se ha tratado de justificar la violencia que el varón ejerce sobre la mujer, ya que sólo los varones somos responsables de nuestras acciones en el ejercicio del poder y del control que creemos ser merecedores. La violencia que ejercemos sobre la mujer, nos corresponde trabajarla a nosotros como varones; hacernos responsables de ella, trabajar,

cuestionar y proponer creencias de género más igualitarias son también nuestra responsabilidad. Nos corresponde hacernos cargo de nuestro cambio, ya que las mujeres han comenzado y nos han mostrado el camino, camino que continua y en donde todavía hace falta mucho por hacer, pero lo importante es hacerlo.

Historia no es igual a destino, se pueden modificar los comportamientos y las creencias que hemos aprendido —por supuesto con un proceso no siempre fácil—, lo que nos liberaría de la carga de tener que demostrar nuestra masculinidad, pudiendo tener contacto con nuestros sentimientos y emociones y disfrutar otras formas de relación con las mujeres: relaciones de respeto e igualdad. Todo lo vivido y aprendido se puede modificar si nos hacemos responsables del desequilibrio de poder que llegamos a ejercer, porque la violencia contra las mujeres no es "natural".

Si podemos cambiar si lo deseamos, y si podemos contribuir como seres humanos a lograr una mejor sociedad, frente a la irracionalidad y el relativismo prevaecientes. Esta contribución puede ser mínima como pretende este trabajo, pero si se logró alguna reflexión sobre el tema, habrá valido la pena.

BIBLIOGRAFIA

- Bernárdez, T. (1990) La contra transferencia basada en el género. En: *El malestar silenciado. La otra salud mental*. Santiago de Chile, Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres, núm. 14.
- Badinter, E. (1993) *XY Del L' identinté masculine*. Madrid, Alianza editorial.
- Bandura, A. (1986) *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid, Espasa Calpe.
- Benney, M.; Hughes, E.C. (1970) Of sociology and the interview. En N.K. Denzin (Comp.), *Sociological Methods: A Sourcebook*. Chicago, Aldine.
- Biorraux, A. (1991) La diferencia de los géneros. *Revista de Psicoanálisis con niños y adolescentes*. Tomo I. Buenos Aires, Paidós.
- Burin, M. (1998) Prevención de la Violencia familiar. En: Burin, M. y Meler, I. *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Paidós.
- Bograd, M. (1984) Family Systems Approach to Wife Battering: A Feminist Critique. *American Journal Of Orthopsychiatry*, 54: 558-68.
- Bonino M.L. (1999) Desconstruyendo la "normalidad" masculina, revista *Actualidad Psicológica*, editada en Argentina.
- Bonino M.L. (1991) Varones y abuso doméstico. En; P. Sanroman (Coord.), *Salud mental y ley*. Madrid, AEN.
- Bordieu P. (1998). *La Dominación Masculina*. Paris, Editorial Anagrama
- Browne, A. (1987) *When Battered Women Kill*. New York, Free Press.
- Brod, H. y Kaufman M. (Eds.), (1994) *Theorizing masculinities*. Newbury Park, Sage.
- Bronfenbrenner, U. (1987) *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Bruner, J. (1991) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza Editorial.
- Cauchy, V. (1992) Modern Societies and innate violence. *International Social Science Journal* 132: 209-216.

- Cazés, D. (1998) Metodología de género en los estudios de los hombres. *Revista la Ventana*, número 8. Universidad de Guadalajara.
- Connell, R. W. (1995) *Masculinities*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles.
- Cowan, Carolyn Pape y Philip A. Cowan. (1987) Mens involvement in parenthood: Identifying the antecedents and understanding the barriers en Phyllis W. Berman y Frank A. Pedersen (eds.), *Mens transitions to parenthood: Longitudinal Studies of Early Family Experience*. Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Corsi, J. (1995) *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Corsi, J. (1997) *Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires, Editorial Paidós,
- Chavarria, M. (2001) Simposio: Violencia de género, Salud y Derechos de América. Cancun, México.
- Chodorow, N. (1978) *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and Sociology of gender*, Berkeley, L.A., University of California Press.
- Currie, D. (1985) Modelos de grupo para hombres golpeadores, en Sinclair, D., *Understanding Wife Assault*, Toronto, trad. de J. Corsi, 1991. :*The Abusive Husband. An Approach to Intervention*, Toronto, Clarke Institute of Psychiatry.
- Del Valle, S. (2001) Simposio: Violencia de género, Salud y Derechos de América. Cancun, México.
- Diario Oficial de la Federación*. Martes 9 de Julio de 1996. Primera Sección. Sobre Ley de Asistencia y prevención de la Violencia Intrafamiliar.
- Diario Oficial de la Federación*. Martes 30 de Diciembre de 1997. Primera Sección III Artículo 323. Sobre Nuevas Reformas Civiles y penales Sobre la Violencia intrafamiliar para el D.F.
- Diccionario Enciclopedico Larousse*. 2000. México D.F., Ediciones Internacionales.
- Durphy, M. y Sonkin, D.J. (1982) *Learning to live without violence: a handbook for men*. San Francisco, Volcano Press.
- Ferreira, G. (1992) La resistencia al problema. Capitulo 1. En: *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

- Fromm, E. (1977) *La destructividad humana y el miedo a la libertad*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Foucault, M. (1988) *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México, Instituto de Investigación Sociales, UNAM.
- Heise, L.; Pitanguy, J.; Germain, A. (1994) *Violencia contra la mujer: la carga oculta sobre la salud*. Organización Panamericana de la Salud, Washington, D.C.
- Herman, J. L. (1992) *Trauma and recovery*. USA, Basic Books.
- Hierro, G. (1985) *Ética y Feminismo*. México, UNAM.
- Hoff, L. A. (1994) *Violence issues: an interdisciplinary curriculum guide for health professional*. Ottawa, Health Canada.
- Huerta, M. (2001) Simposio: Violencia de género, Salud y Derechos de América. Cancun, México.
- Katz, M. M. y M. J. Konner. (1981) The role of the father. *Anthropologist*, 88:142-150
- Kaufman, M. (1989) *Hombres, placer poder y cambio*. Santo Domingo, CIPAF.
- Kaufman, M. (1993) *Cracking the Armour: Power, Pain and the Lives of Men*, Toronto, Viking Canada.
- Kaufman, M. (1994) *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. Santo Domingo, CIPAF.
- Kvale, S. (1996) *Interviews. An introduction to qualitative research interviewing..* Thousand Oaks, Sage.
- Organización panamericana de Salud (OPS) (2001) Simposio: Violencia de género, Salud y Derechos de América. Cancún, México.
- Lagarde, M. (1997) *Cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, Colección Posgrado, UNAM.
- Lamas, M. (1996) La antropología feminista y la categoría "genero". En: M. Lamas (comp.): *El género: la construcción cultural de las diferencias sexuales*. México, Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Laplanche, J. y J.-B. Pontalis, (1993) *Diccionario de Psicoanálisis*, 3ª. Ed. Rev., Barcelona, Labor.

- Litke, R. (1992) *Violencia y poder. International Social Science Journal*, 132: 161-172.
- Lovera, S. (2001) Simposio: *Violencia de género, Salud y Derechos de América*. Cancún México.
- Lorenz, K. (1980) *Consideraciones sobre las conductas animal y humanas*. Barcelona, Plaza & Janes Editores.
- Maiuro, R.D. et al. (1998) Anger, Hostility, and Depression in Domestically Violent versus Generally Assaultive Men and Nonviolent Control Subjects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology Review*, 56(1):17-23.
- Magally, S. (2001) Simposio: *Violencia de género, Salud y Derechos de América*. Cancún México.
- Marquez, J. V. y Osborne R. (1992) *Sexualidad y Sexismo*, Madrid, Universidad de Educación a Distancia. Fundación Universitaria.
- Miller, J. A. (1997) Desfemmes et des semblants en Ecole de la Cause Freudienne. *Revue de Psychanalyse, Núm. 36*. Paris.
- Montoya, T. (1998) *Nadando contra corriente*. Nicaragua, Editorial Punto de Encuentro.
- Nicholson, J. (1987) *Hombres Y Mujeres. ¿Hasta que punto son diferentes?*, Barcelona, Ariel.
- Olamendi, P. (coord.). (1997) *Violencia Sexual e Intrafamiliar. Modelos de Atención*. Procuraduría General de Justicia del Distrito federal. México.
- Olamendi, P. (sf): *Manual el cuerpo del delito: Los Derechos Humanos de las Mujeres en la Justicia Penal*. México. Editado por: UNIFEM, Procuraduría General de la República y La Comisión Nacional de la Mujer.
- Population Council (1998) *Violencia doméstica: Un marco conceptual para la capacitación del personal de salud*. México, Solares Servicios Editoriales. de C.V.
- Ramos L.L. (2002) Reflexiones para la comprensión de la salud mental de la mujer maltratada por su pareja íntima. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. 16, 130-181.
- Rodríguez, M. (2001) Simposio: *Violencia de género, Salud y Derechos de América*. Cancún México.
- Rubin, L. (1986) *Des étrangers intimes*, Roberto Laffont, Paris, pág.69-70.

- Saucedo, I. (1994) *Violencia domestica e identidades de género*. Ponencia presentada en el *Seminario Internacional Violencia Doméstica y Salud Reproductiva*. México, D.F. Colegio de México.
- Saucedo, I. (1996) *Proyecto Piloto de Investigación Interinstitucional en Violencia Doméstica*. Documento de trabajo. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. México, El Colegio de México.
- Schlegel A. y H. Barry. (1986) The cultural consequences of female contribution subsistence, *American Anthropologist*. 88,142-150.
- Simone de Beauvoir (1974) *The second sex*. (New. Vintage). 162; publicado originalmente en 1949. Dorothy Dinnerstein sigue una línea de argumentación similar, pero, de acuerdo con la tesis de su libro, apunta a los niños criados por su madre como fuente de estos sentimientos ambivalentes hacia la mujer. Véase Dinnerstein, op. Cit. Especialmente, 109-10.
- Sonkin, D. J. y Durphy, M. (1982) *Learning to live without violence: A Handbook for men*. San Francisco, Volcano Press.
- Stark, E. (1994) Discharge planning with battered woman. *Discharge planning Update* 14, Núm.2.
- Szasz I. y Amuchastegui, A. (1996) Un encuentro con la Investigación Cualitativa en México. En: I. Szasz y S. Lerner (Comps.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México, El Colegio de México.
- Stoller, R. (1968) *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and femininity*. New York, Science House.
- Tórdjman, G. (1981) *La violencia, el sexo y el amor*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Tronick, E.Z., G.A. Morelli y P.K. Ivey (1992) The Efe forager infant and toddlers pattern of Social relationships: Multiple and simultaneous. *Developmental Psychology*, 28, 568-577.
- Walker, L. (1987) *Amor que aterroriza. Por qué las mujeres maltratadas matan y cómo responde la sociedad*. New York, Harper & Row.
- Wehner, D. (1988) *Working with violent man*. Australia, Clovelly Park Community Health Center.
- Valdés T. y Olavarria J., (1997) *Masculinidad/es, Poder y Crisis*. Santiago de Chile, editorial Isis Internacional y Francson.

ANEXO 1

ASPECTOS CULTURALES

Mitos sobre la violencia a la mujer¹

La cultura patriarcal ha establecido desde la niñez de la mujer y del hombre, una serie de mensajes que tienen como propósito influir en sus creencias, opiniones y modos de comportamiento, así como el moldear rasgos de personalidad específicos. Estos mensajes recibidos continuamente en muchas ocasiones constituyen mitos, es decir, son afirmaciones erróneas elevadas al rango de conocimientos generales, con las cuales se tratan de ocultar y minimizar las conductas que sustentan el desequilibrio de poder.

Estas ideas, como muchas otras, no surgen como un dato de la realidad, ni de una hipótesis científica. Sin embargo las escuchamos desde pequeños, mientras nos encaminamos hacia la adultez, como parte de nuestra vida cotidiana.

Así pues, el mito puede entenderse como una creencia falsa que permite explicar ciertas formas de actuar. En el caso de la violencia conyugal, encontramos una serie de mitos comunes como los siguientes:

***Mito:** La conducta violenta es innata de los hombres.

***Realidad:** La violencia es una conducta que se aprende a través de los mensajes sociales y familiares. En este sentido, la violencia es solamente una de varias formas de resolver conflictos.

***Mito:** Es perfectamente normal que un esposo golpee a su esposa en ciertas circunstancias.

***Realidad:** La violencia es una violación de los derechos humanos de las personas. En ninguna circunstancia se tiene derecho de abusar de alguien. Si bien es cierto que los conflictos provocan rabia, la violencia no es la única manera de expresarla, y dista mucho de ser la más adecuada.

***Mito:** Las mujeres que son o han sido golpeadas "se lo han buscado".

***Realidad:** Aunque la conducta de una mujer provoque enojo en su pareja, esto no justifica el que sea maltratada. La conducta violenta es responsabilidad absoluta de quien la ejerce.

***Mito:** Las mujeres que dicen ser víctimas de la violencia mayoría la mayoría de las veces lo que tienen es un desorden psiquiátrico.

***Realidad:** Si bien es cierto que algunas mujeres sufren de desordenes psiquiátricos, en la mayoría de los casos lo que ocurre es que este diagnóstico

¹ Tomados del documento del Population Council (1998)

desacredita a la mujer que se atrevió a contar su historia de abuso. Esto es algo en lo que deben estar alerta los/las profesionistas de salud, ya que la tendencia a buscarte explicaciones médicas a todas las conductas (medicalizar) y dar un diagnóstico de depresión o personalidad limitrofe, sólo oculta las raíces socioculturales del problema evitando profundizar en las causas de los síntomas.

***Mito:** El número de mujeres que maltratan a sus parejas hombres y el de las madres que maltratan a sus hijos e hijas es prácticamente igual que la cantidad de padres, padrastros y novios abusivos.

***Realidad:** Aunque es cierto que existen mujeres que maltratan a sus parejas, el número mucho menor que el de hombres que maltratan a su pareja. Entre parejas, los daños más severos son responsabilidad de hombres abusadores. Cuando la violencia viene de la mujer, generalmente se trata de un acto de autodefensa y, por lo común, tiene pocas consecuencias o éstas son menos graves para el hombre.

***Realidad:** Cuando las mujeres recurren a la violencia, sus compañeros reaccionan con más violencia e inclusive con el asesinato.

***Realidad:** Respecto a las /los hijas(os), si bien las madres ciertamente pueden ejercer bastante violencia, es necesario considerar que ellas generalmente pasan más tiempo con ellas(os) que los padres.

***Mito:** Las hijas de mujeres maltratadas siempre buscarán una pareja que las maltrate.

***Realidad:** Aunque existen algunos estudios que correlacionan haber presenciado violencia entre los padres durante la niñez con ser víctimas de la violencia, este dato más bien podría explicar las razones por las que las mujeres permanecen en la relación de violencia, y no que "escojan" parejas abusivas. El abusador lo es por elección propia, no para "seguirle la corriente" a una víctima que lo escogió.

***Mito:** La violencia es un problema privado entre dos adultos y no tiene por qué hacerse pública.

***Realidad:** Las estadísticas sobre prevalencia muestran que la violencia doméstica es un problema extenso que tiene altos costos para la sociedad. Cuando hablamos de la violación de los derechos humanos de una víctima que posiblemente no sepa cómo escapar del problema, pudiendo estar en peligro, el problema se vuelve responsabilidad de todos(as).

***Mito:** Las mujeres están seguras en el hogar. Corren más riesgos con extraños o fuera de casa.

***Realidad:** Contrariamente a la visión de la familia como un refugio de apoyo y amor, las niñas y las mujeres corren más riesgo en su propia casa y por parte de personas que las conocen.

***Mito:** Generalmente los actos de violencia doméstica ocurre en los sectores sociales más bajos.

***Realidad:** Aunque algunas investigaciones sugieren que la violencia doméstica es más común en familias de bajos recursos económicos, otras sugieren de manera

consistente que la violencia se da en todos los estratos socioeconómicos y educativos. Además se debe tener en cuenta que los datos de prevalencia de violencia por lo general provienen de organismos públicos a los que acuden más mujeres de escasos recursos económicos, razón por la cual se genera la información sobre este grupo social.

***Mito:** Los hombres violentos sufren de enfermedades mentales.

***Realidad:** Contrariamente a la opinión general, la mayoría de los hombres violentos no tienen trastorno mental alguno. Las investigaciones de Maiuro (1988, en Heise et al.,1994) sobre hombres abusivos indican que son pocos los que tienen una psicopatología diagnosticada; y entre los que sí la tienen, no hay un patrón que demuestre la misma patología para todos.

***Mito:** El abuso psicológico/ emocional no es tan dañino como el físico.

***Realidad:** Las personas que trabajan con víctimas de violencia doméstica reportan que las mujeres frecuentemente sienten que el abuso psicológico y la humillación son más devastadores que los ataques físicos. Heise (1994), reporta que en una investigación realizada en Irlanda, ante la pregunta "¿qué fue lo peor de la experiencia de violencia física?", las mujeres contestaron en este orden de prioridad: 1) la tortura mental, 2) vivir con miedo y aterrorizada, 3) la violencia física en sí, 4) la depresión o pérdida de confianza y 5) sus efectos en los hijos e hijas.

***Mito:** El alcohol y las drogas hacen que los hombres golpeen a sus mujeres.

***Realidad:** Es común que tanto hombres como mujeres le adjudiquen la responsabilidad de la violencia al alcohol, en un intento de disculpar una conducta que de otra manera no sería tolerable. Sin embargo, aunque el efecto desinhibidor del alcohol exacerba la violencia, no es la causante per se de la violencia contra la mujer.

***Mito:** Las mujeres maltratadas que abandonan a sus agresores después buscan a otra persona que las maltrate.

***Realidad:** Según los datos de prevalencia, es muy probable que una mujer sufra violencia por parte de una pareja alguna vez en su vida, pero las mujeres que logran escaparse de tal relación, frecuentemente evitan relaciones a futuro con el sexo opuesto.

***Mito:** El que la víctima abandone al agresor garantiza que la violencia llegue a su fin.

***Realidad:** Existen estudios que demuestran que la separación del agresor puede provocar más violencia y hasta la muerte de la mujer. Un reporte del FBI en los Estados Unidos señala que cada día mueren cuatro mujeres a manos de sus parejas masculinas y un tercio de todas las mujeres asesinadas lo son por el novio o esposo (Schulman, 1981; Browne, 1987; Federal Bureau of Investigation [FBI], 1992; en Schornstein, 1997).

***Mito:** A las mujeres maltratadas les debe gustar el maltrato o de lo contrario abandonarían a sus parejas.

***Realidad:** Existen múltiples razones de índole emocional, social y económica por las que las mujeres no abandonan a su agresor. Además, los sentimientos de culpabilidad y vergüenza frecuentemente les impiden pedir ayuda, lo que de ninguna manera signifique que les guste la violencia.

ANEXO 2

GUIA TEMATICA

FICHA DE IDENTIFICACIÓN

NOMBRE O NÚMERO DE CASO

EDAD

ESCOLARIDAD

OCUOPACIÓN

MOTIVO DE CONSULTA

FAMILIA DE ORIGEN

- Con quien vivió su niñez
- Existía otros miembros de la familia viviendo con ustedes.
- Con quien se crió Ud.

RELACIÓN ENTRE LOS PADRES

- Como era la forma de convivencia que tenían sus padres.
- Se mostraban afectuosos entre ellos.
- Cual era la forma de convivencia familiar.
- Quien se encargaba de proporcionar y distribuir los ingresos.
- Quien se encargaba de los cuidados dentro de la casa.
- Quien de sus padres tomaban las decisiones dentro de la casa.
- Quien era la autoridad en la familia
- Cuando discutían sus padres, como lo hacían.
- Llegó Ud. A presenciarse violencia entre sus padres.
- Como se sintió y que pensó cuando vio los sucesos.
- Ud. Que hizo.
- Sus padres llegaron a maltratarlo.
- Como fue la forma en que lo vivió y como se sintió,
- Como fue la relación de sus padres para con sus hermanos.
- Cual era la dinámica familiar.
- Con quien pasaba más tiempo.
- Cual era la presencia y ausencia de cada uno de sus padres.
- Quien lo aceptaba más y quien lo rechazaba.
- Cuales eran sus miedos que tenía.

RELACIÓN CON SU PADRE

- Como era su padre.
- A que se dedicaba.
- Cual era la relación que tenía Ud. Con él.

- Como se comunicaba con Ud.
- Era autoritario.
- Se mostraba agresivo con Ud.
- Como lo hacía.
- Mostraba algún tipo de afecto diferente hacia Ud.
- Era cariñoso con Ud.
- Que cree que le molestaba a su padre.
- Que cree que le gustaba.
- Como lo veía que se relacionaba con los demás.
- Como veía Ud. A su padre.
- Como veía a su padre de que fuera violento.
- Como se sentía con él.
- Cual es la forma de convivencia actual si aun vive.

RELACIÓN CON LA MADRE

- Como era su madre.
- A que se dedicaba.
- Cual era la relación que tenía Ud. Con ella.
- Como era su madre.
- Llego a agredirlo, como lo hacía.
- Que sintió Ud.
- Llego a ser cariñosa.
- Como se sentía de que viviera maltrato.
- Que sentía hacia ella.
- Como se sentía con ella.
- Que le gustaba de su madre.
- Que no le gustaba de ella.
- Como se sentía con ella.
- Cual es la forma de convivencia actual, si aun vive.

RELACIÓN CON LOS HERMANOS

- Como se lleva con ellos.
- Como se relacionaban con Ud.
- Con quien convivía más.
- Como convivían.
- Cual era el lugar que ocupaba entre sus hermanos.
- Existía algún tipo de rivalidad entre Uds.
- Existía algún consentido entre Uds.
- Como se relacionan actualmente.

FAMILIA ACTUAL

- Como conoció a su pareja.
- Como fue que se casaron.
- Con quien vivieron cuando se casaron.

- Con quien vive actualmente.
- Como fue la relación con su pareja cuando se casaron.
- A que se dedica su esposa.
- A que se dedica Ud.
- Que le molesta de su pareja.
- Que le agrada de su pareja.
- Cuál fue el primer episodio de violencia que vivieron.
- Cuál fue el último.
- Cuál fue el más violento.
- Como se sentía antes, durante y después de la violencia.
- Que siente hacia su pareja después de la violencia.
- Como se siente Ud. Con su violencia.
- Que tipo de violencia se da más en su relación.
- Como comienza la violencia entre Uds.
- Asiste como familia a eventos, a cuales, quienes participan.
- A tenido Ud. O tiene relaciones extramaritales.

RELACIÓN CON LOS HIJOS

- Como conviven como pareja con sus hijos.
- Como planearon la llegada de sus hijos.
- Como vivió la llegada de su primer hijo.
- Como vivió la llegada de sus demás hijos.
- Como se relaciona con ellos.
- Como convive con ellos.
- Se muestra afectuoso con ellos.
- Como trata a sus hijos varones y a sus hijas mujeres.
- Con quien pasa Ud. Más tiempo.
- Tiene un hijo con quien tenga más acercamiento.
- Su esposa como convive con sus hijos.
- Como se siente cuando ve a su pareja convivir con sus hijos.
- Cual es la dinámica en la que viven como familia.
- Quien da los permisos.
- Quien ejerce los castigos.
- Que tanto Ud. Conoce a sus hijos.
- A habido un hijo que se ha agredido más.

GÉNERO

- Para Ud. Que es un hombre.
- Para Ud. Que es una mujer.
- Cual sería su ideal de hombre y de mujer.
- Como encaja su pareja con ese ideal.
- Como se siente de esta percepción.
- Para Ud. Como debería de ser un hombre.
- Como debería de ser una mujer.

- Cual es la diferencia entre ser hombre y ser mujer.

PERCEPCIÓN

- Cual sería su percepción de su salud.
- Practica algún deporte.
- Que le gusta.
- Con quien lo practica.
- Cada cuando lo realiza.
- Que le gusta y que le disgusta de su apariencia física.
- Cual es su pasatiempo favorito.
- Describa un día entre semana de Ud.
- Describa un fin de semana.
- En que trabaja.
- En que ha trabajado.
- En que le gustaría trabajar.
- Como se relaciona con sus compañeros de trabajo.
- Tiene algún grupo de personas con los cuales conviva.
- Tiene amigos.
- Cual es su relación con ellos.
- Expresa sus emociones o lo que siente con sus amigos.
- Asiste Ud. A reuniones.
- Como se divierte.
- Consume alcohol o drogas.
- Cada cuando y en que cantidad.
- Cuales piensa que han sido sus mayores logros.
- Cuales considera que han sido sus fracasos.
- Tiene Ud. Metas.

ANEXO 3

MANUAL DE ENTREVISTA

NOMBRE O SEUDONIMO

EDAD

ESCOLARIDAD

OCUPACIÓN

RELIGION

MOTIVO DE INTERES EN LA CONSULTA

Primeramente me gustaría agradecer su participación en esta investigación, ya que nos proporciona su importante tiempo, así como también su experiencia que nos pueda proporcionar, ya que gracias a eso, podremos tener una aproximación de la asociación que existe entre la adquisición de la masculinidad con la agresividad. Así también me permito mencionarle que el material que nos proporcione será manejado de manera confidencial, así como profesional, en donde Usted puede sentirse tranquilo de que lo referido solo será usado para esta investigación.

- **Para determinar si los hombres vivieron o fueron testigos de violencia en sus relaciones primarias, es importante explorar los siguiente rubros:**

Para comenzar, me gustaría que me platicara un poco de su infancia y su familia.

- a) ¿Cómo recuerda usted su niñez?
- b) ¿Con quien convivió en su niñez?
- c) ¿Como eran las relaciones que existían entre los miembros de la familia?
- d) Si vivía junto con sus padres, ¿cómo era la relación que existía entre ellos? (si no vivió con sus padres o alguno de ellos, preguntar el porqué y cómo vivió?)
- e) ¿Quiénes y cómo tomaban las decisiones dentro de la casa? (es decir, sobre el gasto, el cuidado de los hijos, las actividades domésticas, de convivencia, etc.)
- f) ¿Existían dificultades en su familia? ¿Cuáles? (explorar si fue testigo de conflictos entre familiares o víctima)
- g) ¿Existían dificultades entre sus padres? (explorar si no estuvo alguno de los padres, parejas posteriores y conflictos). ¿Cómo eran los conflictos entre ellos?)
- h) ¿Los llegó a ver pelear? ¿Cómo peleaban (explorar violencia física y emocional)? ¿Cuáles eran los motivos más recurrentes?
- i) ¿Cómo se sentía cuando llegó a presenciar o escuchar sus peleas o discusiones?

- j) ¿Qué era lo que pensaba hacia cada uno de ellos? ¿cómo los veía?
 - k) ¿Alguno de ellos o ambos fueron violentos con Ud.?
 - l) Si lo fueron, de que forma lo hacían? Es decir, le pegaban, lo trataban mal, lo insultaban, etc. (explorar formas de violencia)
 - m) ¿Cuáles eran los motivos?
 - n) Si no lo hicieron, ¿cómo se relacionaban con Ud.?
- **Es importante explorar su visión de la masculinidad, ya que en nuestra hipótesis sostenemos que los hombres que son agresores dentro de la pareja mantienen un pensamiento rígido con creencias sobre la masculinidad, por lo que consideramos los siguientes rubros.**
 - a) Y ahora que es adulto, ¿cómo considera (en una visión general) que es o fue su padre?
 - b) Y actualmente, ¿cómo considera que es/fue su madre?
 - c) ¿Cómo pareja usted como los vería?
 - d) ¿Para Ud. cómo debería ser una pareja?
 - e) ¿Ud. Como piensa que tendrían que ser las relaciones dentro de una relación de pareja?
 - f) ¿Ud. Tiene un concepto de pareja ideal? ¿Cual es?*
 - g) ¿Cuáles son las características que tienen los hombres en general? ¿Cómo son?
 - h) ¿Cuales son las características o atributos que Ud. considera debe de tener un hombre?
 - i) ¿Cuál es su concepto sobre el hombre ideal?
 - j) De las características de este hombre ideal ¿cuáles cree que tiene? (Como no lo acaba de describir Ud. Cuales lleva acabo).
 - k) ¿Cuáles son las características que tienen las mujeres en general? ¿Cómo son? (Que piensa de las mujeres)
 - l) ¿Cuales son las características o atributos que Ud. considera debe de tener una mujer?
 - m) ¿Cual es su concepto de mujer ideal?
 - n) ¿Su pareja llena esas expectativas? (abordar lo más específicamente esto)
 - o) ¿De donde cree Ud. que aprendió esta forma de ver a los hombres, las mujeres y la pareja?
 - p) ¿Qué piensa usted de la homosexualidad? ¿Cómo se siente ante hombres homosexuales? ¿Cómo se siente ante mujeres homosexuales?
 - **Para comprender la relación que existe entre masculinidad y violencia, es necesario abordar las siguientes perspectivas.**
 - a) ¿Cómo conoció a su pareja?
 - b) ¿Cómo se llevaban antes de casarse o vivir juntos?
 - c) ¿Por qué decidieron casarse o vivir juntos?
 - d) ¿Cómo se llevaban cuando empezaron a vivir juntos? ¿Cambió esta forma de relación? ¿Qué pasó? ¿Por qué? ¿Quién cambió?

- e) ¿Cuando ella quiere hacer algo por su cuenta o con su familia o amistades se lo tiene que consultar o avisar? ¿Qué hace usted? ¿Y si no se lo consulta?
- f) ¿Cuando Ud. quiere hacer algo por su cuenta o con su familia o amistades, le avisa o lo consulta con ella? ¿Cómo reacciona ella?
- g) ¿Si ella no hace algo que Ud. quiere que haga, como reacciona?
- h) ¿Diría usted que discuten con frecuencia? ¿Porqué?
- i) ¿Como arreglan sus conflictos?
- j) ¿Recuerda cuál fue la primera vez en que usted utilizó la violencia física con su pareja? ¿Por qué ocurrió? ¿Qué sintió para llegar a eso? ¿Cómo se sintió cuando la violentó? ¿Cómo se sintió después? ¿Qué hizo? ¿Qué pensaba en ese momento? ¿Qué piensa ahora al respecto?
- k) ¿Recuerda cuál fue el episodio que usted considera que fue más violento? ¿Porqué ocurrió? ¿Qué sintió para llegar a eso? ¿Cómo se sintió cuando la violentó? ¿Cómo se sintió después? ¿Qué hizo? ¿Qué pensaba en ese momento? ¿Qué piensa ahora al respecto?
- l) ¿En general, qué pasa después de que ocurren estos eventos? ¿Cómo se reconcilian? ¿Quién propicia el acercamiento?
- m) ¿Por qué considera Ud. que ha llevado a cabo estas conductas violentas? ¿Qué tanta responsabilidad tiene Ud. y qué tanta responsabilidad tiene su pareja? ¿Siente Ud. que ella no lo comprende? ¿Qué Ud. sería diferente si ella se comportara de otra forma?

• Para poder determinar más los patrones rígidos de la masculinidad, es importante abordar los siguientes rubros.

- a) ¿Cómo convive con su familia? ¿Diría que convive mucho con ellos? ¿Cómo, qué hace con ellos (pareja e hijos)?
- b) ¿Con quienes tiene más acercamiento y porqué?
- c) ¿Usted apoya en las labores domésticas? ¿Qué y cada cuando? ¿Dé quién cree que es la responsabilidad de las cuestiones domésticas y el cuidado y crianza de los hijos?
- d) ¿Tiene o ha mantenido Ud. relaciones íntimas con otras persona estando casado?
- e) ¿Cómo le gusta pasar su tiempo libre? ¿Qué hace? (explorar si sale con otras mujeres que no son su pareja)
- f) ¿A usted le gusta tomar o consumir alguna droga? ¿Qué y qué tan seguido? ¿En qué circunstancias? ¿Por qué lo hace?
- g) ¿Cuando usted ha tomado alcohol u otra droga ha llegado a pelearse? ¿Con quienes? ¿Porqué? (explorar dentro y fuera de lo doméstico)
- h) ¿En donde trabaja?
- i) ¿Con quién trabaja?
- j) ¿Cómo es la convivencia con sus compañeras /os de trabajo?
- k) ¿Cómo considera que es el trabajo que realiza?
- l) ¿Cómo considera que es el trabajo de sus compañeros varones?
- m) ¿Cómo considera que es el trabajo que realizan sus compañeras mujeres?
- n) ¿Ud. tiene un jefe hombre o mujer?
- o) ¿Que concepto tiene sobre de ellos?

- p) ¿Si Ud. Estuviera a cargo como sería su comportamiento en el trabajo? .
q) ¿Asiste a fiestas, o convive con amigos?.

En perspectiva, qué puede obtener de esta conversación.

Me gustaría que nos pudiera comentar ¿Cómo se siente en estos momentos de que nos ha descrito su vivencia?, así como también, ¿ que piensa con respecto de la entrevista que le acabamos de realizar?, me gustaría saber también si desea comentar algo que Usted considere importante y que crea que no fue tocado en ésta entrevista, así como su opinión sobre la entrevista. También si le gustaría que nuevamente ser entrevistado para conversar más sobre algunos temas en los cuales nos podría ampliar esta primera información. He de agradecerle enormemente su participación en esta investigación, ya que los datos que Ud. ha referido, nos son de suma importancia, ya que nos proporciona una información muy valiosa. Así como también agradecerle el haber podido contar con su tiempo, ya que sabemos que es Usted una persona muy ocupada.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ANEXO 4

Consentimiento informado

(uso confidencial)

Con este documento, Yo _____

Doy mi consentimiento para participar en la investigación sobre la Adquisición de la Masculinidad en Hombres que ejercen Violencia contra su Pareja.

Entiendo que participar en esta investigación significa narrar mi experiencia al investigador y permito que mi voz sea grabada en cintas de audio para el mejor registro de datos y la reproducción fiel de la información.

Entiendo que el investigador Javier H. Moraira, se compromete a usar la información más que con fines académicos y que mi identidad no será conocida, ni aún cuando se reproduzca en artículos científicos frases de mi narración.

Fecha

Firma

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ANEXO 5

ANÁLISIS TEMÁTICO PRELIMINAR DE MAURICIO, OSCAR Y CHARLY

HISTORIA EN LA FAMILIA DE ORIGEN

- Pérdida de los padres, real o simbólica
- Antecedentes de alcoholismo dentro de la familia
- Percepción de los padres (positiva y negativa)
- Creencia de género dentro de la familia
- Relación afectiva entre los padres
- Relación afectiva de los padres para con la familia
- Relación afectiva de los padres para con él
- Percepción de él en la relación familiar
- Convivencia familiar
- Percepción de carencias afectivas para con él
- Violencia familiar ejercida por:
 - a) Padre
 - b) Madre
 - c) Hermanos
- Tipo de violencia
 - a) emocional
 - b) física
- Relación familiar con y sin violencia
- Emociones de él para con la familia
- Relación entre los hermanos
- Relación de él con la familia
- Relaciones afectivas dentro de la familia

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

RELACIÓN FAMILIAR ACTUAL

- Convivencia familiar
- Relación de él con sus los hijos
- Percepción de la familia
- Percepción sobre los hijos
- Comportamiento de consumo de alcohol dentro de la familia
- El ejercicio de poder

CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO

- Creencias sobre la feminidad
- Creencias sobre la masculinidad
- Significado de masculinidad y feminidad
- Papel de género de él

- Creencias culturales
- El género a través de la óptica hacia la madre
- El género a través de la óptica hacia el padre
- Rol y creencias de género en la relación de pareja
- Rol y creencias de género en la relación con los hijos
- Percepción propia de género
- Género en la familia de origen
- Juicios
- Violencia social

RELACIÓN CON LA PAREJA

- Convivencia entre ellos
- Percepción de ella
- Percepción de él, en la relación de pareja

VIOLENCIA EN LA PAREJA

- Justificación y negación de la violencia
- Ejercicio de poder y de control
- Tipo de violencia en la pareja
 - a) Física
 - b) Emocional
 - Moral y/o sutil, manipulación
 - Económica
 - Objetal
 - c) Social
- Primeros episodios de violencia si los refiere
- Violencia actual
- Percepción de la violencia

PERCEPCIÓN

- De él dentro de la familia de origen
 - Violencia vivida
 - Expresiones afectivas
- Relación de los padres con él
- Relación de los hermanos con él
- Auto percepción de su familia actual
- Percepción de y su violencia
 - Su percepción en:
 - a) Área laboral
 - b) Área escolar
 - c) Área social
 - Hermanos

- Amigos
- Sus necesidades:
 - a) Emocionales
 - b) Físicas
 - c) Laborales
 - d) Personales
 - e) Familiares
- f) De su relación de pareja (Si lo refieren o hay que leerlo entre líneas)

PENSAMIENTO

- Observar que tipo de pensamiento presenta e ideas, si son recurrentes en lo laboral, familiar, económico, social
- En la familia actual
 - En su relación de pareja
 - Sobre su violencia
- Pensamientos manifiestos de:
 - a) Opresión
 - b) De violencia
- Pensamientos sobre la familia de origen:
 - a) Padre
 - b) Madre
 - c) Hermanos

SENTIMIENTOS

- Cuándo ejerce el control
- Con la y con su violencia
- Reconocimiento de sus necesidades afectivas para con él
- Sentimientos hacia la pareja
- Hacia la familia de origen
 - a) Padres
 - b) Hermanos

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**